



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN
FILOSOFÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

EI CONTEXTUALISMO POR PROMINENCIA EN LA EXPLICACIÓN DE LA
COMPETENCIA PRAGMÁTICA

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL
GRADO DE: DOCTORADO EN
FILOSOFÍA

PRESENTA:

PABLO DAVID CHÁVEZ CARVAJAL

NOMBRE DEL TUTOR

DR. MARTIN FRICKE

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

DR. MAX FERNÁNDEZ DE CASTRO
POSGRADO DE FILOSOFÍA DE LACIENCIA UNAM.
UAM UNIDAD IZTAPALAPA

DR. EDUARDO GARCÍA RAMÍREZ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

Ciudad de México, Méx., (abril) 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A David Chávez González, mi padre, por su apoyo incondicional en la culminación de mis estudios profesionales.

A mi tía, Dolores Carvajal Medellín (1959-2021).

Agradecimientos.

Al Dr. Martin Fricke, por haber accedido a dirigir esta tesis y por sus recomendaciones oportunas en la elaboración de este trabajo.

Al Dr. Eduardo García Ramírez, por su acertada guía en la culminación de esta investigación.

Al Dr. Axel Barceló, por sus comentarios agudos a la teoría aquí presentada, sin duda serán de gran ayuda para su reconfiguración en trabajos posteriores.

Al Dr. Max Fernández de Castro y al Dr. Mario Gómez Torrente por participar en la evaluación de esta tesis.

A mi madre, María del Carmen Carvajal Medellín.

A mi hermano, Hugo Chávez Carvajal.

A mi tía, Cecilia Carvajal Medellín.

A mis amigos, Adán Contreras Quintero y Andrés Leyva Gómez.

A los miembros del seminario de Filosofía del Lenguaje del IIF, Carlos Díaz Huerta y Esteban Withrington.

Índice

Introducción.....	6
Primer Capítulo.....	18
Presentación.....	18
Delimitando el fenómeno de estudio: La caracterización del contextualismo por prominencia	18
1.- La noción de significado lingüístico bajo la perspectiva de la sensibilidad contextual del lenguaje.....	19
1.1- ¿Qué noción de significado es la más relevante para este contexto expositivo?.....	20
1.2.- La teoría de la conversación de Paul Grice en la explicación de la sensibilidad contextual	27
Dos nociones del significado propuestas por Grice en la explicación de la sensibilidad contextual	27
1.3.- El significado por default y la sensibilidad contextual.....	35
1.4.- El significado primario en el contextualismo por prominencia.....	37
1.5.- La representación fusionada y el significado primario	43
1.6.- ¿Cuál es la noción de prominencia más apropiada para el Contextualismo por prominencia?	46
1.7.- La competencia pragmática y la intención comunicativa del hablante	50
Conclusiones.....	64
Segundo Capítulo.....	66
El Contextualismo por Prominencia ante la explicación filosófica de la sensibilidad contextual extrema	66
2.1 La pragmática veritativo-condicional en la explicación sensibilidad contextual extrema.	69
2.2 ¿Es necesaria una pragmática de las condiciones de verdad para dar cuenta de la sensibilidad contextual en el significado de las expresiones?.....	70
2.3 El anti-convencionalismo de Davidson en la defensa del Contextualismo Radical. 83	
2.3.1 ¿La sensibilidad contextual extrema requiere prescindir de convenciones lingüísticas?85	
2.3.2 El contextualismo radical en la teoría de la comunicación de Davidson....	103
2.4- Teoría del marcador conversacional	108
2.4.1- El Marcador Conversacional propuesto por David Lewis.....	108
2.4.2 La teoría del marcador conversacional de Stalnaker ante la sensibilidad contextual	115

Conclusiones.....	119
Tercer capítulo	123
Introducción.....	123
3.-1 ¿Qué es la composicionalidad y qué utilidad ha tenido en la filosofía del lenguaje?	125
3.2. ¿La Composicionalidad clásica es compatible con el Contextualismo por prominencia?	129
3.2. 2. La incompatibilidad teórica entre la composicionalidad clásica y el contextualismo radical.....	131
3.3 La importancia de la objeción de Fodor en la comprensión de la Composicionalidad en el Contextualismo radical.....	132
3.4.-Los problemas conceptuales del Contextualismo radical de Charles Travis.....	137
3.5 La Composicionalidad abierta y el Contextualismo	141
3.5.1. ¿Qué es la Composicionalidad abierta?.....	142
3.5.2 La Composicionalidad Abierta en el Contextualismo por Prominencia.....	146
Conclusiones.....	148
Conclusiones generales de la tesis	151
Referencias bibliográficas	155

El Contextualismo por prominencia en la explicación de la competencia pragmática

Introducción

En esta investigación se presenta un análisis sistemático de cómo los interlocutores ordinarios comprenden significados lingüísticos de preferencias, en discursos cotidianos (intercambios conversacionales), principalmente cuando dichos significados varían dependiendo de la ocasión en la que se han emitido. El enfoque principal de este examen, es dar una explicación basada en una versión del contextualismo por prominencia, teoría que permite dar cuenta de cómo los hablantes entienden significados de expresiones de preferencias prominentes, manifestadas en un discurso particular.

La tesis, que se defiende, es que la habilidad de entender lo que el hablante significó con una preferencia (competencia pragmática¹) en un momento particular de emisión, se explica porque los interlocutores comprenden el significado lingüístico más prominente en un momento dado. Este se determina por el contexto de emisión, sin tener que recurrir a la intención comunicativa de los hablantes. Cabe mencionar, que para prescindir de dicha intención, en el contextualismo por prominencia se emplea una formulación del significado de preferencias, conformado por cinco fuentes de información: creencias sobre el mundo²; significado de las palabras y estructura de los enunciados; situación del discurso; propiedades del sistema inferencial humano; estereotipos y presuposiciones acerca de la sociedad y la cultura. Estas fuentes delimitan lo que cuenta como significado prominente de una preferencia. Por ejemplo, si Pedro dice, “Hay pastel de cereza en la cocina” (P1), utilizando un enunciado declarativo, es decir, un enunciado para indicar cierto estado del mundo, en el que hay un pastel en determinada cocina, los hablantes pueden reconocer lo que significó gracias a las siguientes fuentes de información: creencias sobre el mundo; significado de las palabras y estructura de los enunciados; situación del discurso. Expuesto con mayor precisión, gracias a sus creencias sobre el mundo, los hablantes saben qué es un pastel y dónde está la cocina. Debido a su conocimiento del significado de las palabras identifican el contenido de “pastel en la cocina”, y dado su conocimiento de la situación del discurso saben que se trata de una declaración y no una invitación a servirse.

¹ N.B. Así se entenderá “competencia pragmática” para los propósitos de esta investigación. No obstante, la discusión sobre Competencia Pragmática es muy amplia e incluye diversas caracterizaciones.

² En la formulación original de Jaszczolt *apud Meaning in Linguistic Interaction*, ella añadió al conocimiento del mundo. Sin embargo, para la investigación sobre la comprensión de significados lingüísticos no es necesario comprometerse con el conocimiento del mundo. Basta con apelar únicamente a creencias sobre el mundo.

Ahora bien, si Pedro profiere P1 para hacer una implicatura en una fiesta, en la que da a entender a sus interlocutores, que pueden comer pastel, las fuentes de información que fijan este significado son: situación del discurso, conocimiento del mundo y propiedades del sistema inferencial humano, dado que los hablantes infieren lo que significó Pedro con P1. En este caso, por la situación en la que Pedro profirió P1, los hablantes saben que se encuentran en una fiesta; por el conocimiento del mundo saben que en algunas fiestas se comparte pastel. Debido a lo anterior, pueden inferir que Pedro les invita a comer pastel y no sólo una mera declaración de un estado de cosas.

Una vez hecho lo anterior, se hace uso de una noción dinámica del contexto, tal como la encontramos en la noción de Selección del Significado en un Discurso (SSD), que se extrapola de una noción similar que emplea Una Stojnic (Stojnic, 2021)³, puesto que permite determinar a la interpretación candidata más prominente de una preferencia, formulada en un momento particular, tomando en cuenta un conjunto hipotético de interpretaciones potenciales de la mencionada preferencia. Es necesario utilizar una noción dinámica del contexto, puesto que la prominencia va cambiando conforme se desarrollan los discursos. Por ejemplo, en el área de contabilidad de una empresa, Juan dijo: “Requiero revisar los números en los cuadernos rojos”. Posteriormente él dijo: “Estos números rojos son muy alarmantes”. Aquí puede notarse como la prominencia del predicado “rojo” cambió, en un principio refiere al color y posteriormente a un sobregiro en las cuentas de una empresa.

Como consecuencia de lo anterior, se presenta una explicación de la ocurrencia de sensibilidad contextual, porque el significado de una preferencia varía dada la posibilidad de la sensibilidad contextual. Notablemente, hay diversas maneras de caracterizar a la sensibilidad contextual del lenguaje natural, sin embargo, en esta investigación se entenderá de un modo amplio o extremo⁴, dado que abarca la posibilidad de que todas las expresiones del lenguaje natural sean sensibles al contexto y no sólo algunas⁵.

³ Sin embargo, el uso que se hace aquí de esta noción discrepa de la postura de Stojnic, puesto que para ella los estados atencionales dimanan de la gramática, rechazando que aspectos extra-lingüísticos puedan fijar lo que significó una preferencia.

⁴ Se le denomina sensibilidad contextual extrema, Ludlow le denominó así porque a su juicio, hipotéticamente, toda expresión de un lenguaje natural es sensible al contexto. Por ello, se requiere algún mecanismo teórico que dé cuenta de la comprensión de significados lingüísticos, en la marcha de las conversaciones, dado que las expresiones de los significados, en las preferencias, siempre podrían variar. C.F. (Ludlow 2017),

⁵ N.B. La clasificación de las expresiones que son sensibles al contexto es materia de controversia. Esto puede verse en que hay filósofos como Peter Ludlow (2017) y Travis (1989) que defienden que todas las

Expresado con mayor precisión, la sensibilidad contextual (en un sentido amplio o extremo) en el significado de la expresión (*scese*) se define así: La expresión de una preferencia *ep* tendrá la propiedad *scese* si y sólo si, la manera en la que se comprende el significado de *ep* cambia dependiendo de la ocurrencia en que se ha formulado. Es importante hacer énfasis en que la sensibilidad contextual del significado es sólo una propiedad de las expresiones de las preferencias, es decir, de las manifestaciones particulares en las que se profiere una emisión lingüística, por lo que no se trata de una propiedad de las preferencias previas al intercambio lingüístico.

Por otro lado, la razón principal por la que, en esta investigación, se opta por una perspectiva extrema de la sensibilidad contextual, es que permite aplicar la teoría propuesta a diversos fenómenos lingüísticos, que influyen en la variación del significado lingüístico de una preferencia, a saber, la ambigüedad sintáctica, ambigüedad léxica, polisemia, así como otros casos en los que el significado difiere del uso estándar, como son los, malapropismos, *spoonerisms*, *lapsus linguae*, etc. Esto significa que el aparato teórico que aquí se propone posee gran generalidad y puede dar cuenta de cómo los hablantes entienden preferencias que contienen las antedichas instancias de sensibilidad contextual.

Por otra parte, la investigación se restringirá a explicar la ocurrencia de sensibilidad contextual extrema en el lenguaje natural, y cómo ello repercute en nuestra concepción de la habilidad interpretativa, que permite la comprensión de significados lingüísticos; pero restringida a entender significados formulados en un tiempo y lugar específicos; la competencia pragmática⁶. Ésta se entiende como la habilidad de entender lo que el hablante ha significado con una preferencia, formulada en un momento particular

expresiones del lenguaje son susceptibles a la sensibilidad contextual. Sin embargo, hay quienes piensan como Cappellen y Lepore (2005), Borg (2012), Stojnic (2020) que sólo cierto número de expresiones son susceptibles a dicha sensibilidad, tales como, deícticos (hoy, mañana, ayer, etc.) y demostrativos (eso, aquello, esto, etc.).

⁶ Se ha optado por el uso de éste término para referir a una habilidad mucho más limitada, de entender lo que el hablante significó, en un momento particular. Ya que la competencia lingüística, es una habilidad mucho más general, que se conforma por la habilidad de producir y entender emisiones lingüísticas. Desde un punto de vista teórico, la competencia pragmática (tal y como se entiende aquí) estudia cómo se conoce el significado lingüístico de expresiones de preferencias, limitado a un tiempo y lugar determinados. Mientras que en la competencia lingüística, se examina el conocimiento del significado lingüístico de un modo mucho más amplio. Para estudiar detenidamente una formulación de la competencia lingüística en el programa de investigación de Davidson, véase *Radical Interpretation: Davidson's Philosophy of Language* (Glüer, 17-111)

(caracterización basada en Recanati, 2010, 1⁷), principalmente cuando hay una variación entre lo que el hablante dijo y significó con la preferencia. Por este motivo, para explicar cómo una teoría filosófica da cuenta de la habilidad que tienen los interlocutores de entender lo que un hablante significó (en el momento de formular una preferencia) se presupondrá que la comprensión de expresiones con un alto grado de sensibilidad contextual es una propiedad esencial de la competencia pragmática.

Cabe mencionar, que en lo concerniente a la metodología, en la discusión filosófica sobre la sensibilidad contextual, se han propuesto las siguientes perspectivas: estructural, funcional y representacional (Ciercerski; Grabarczyk 2020). La primera, se encuentra vinculada con la interrogante; ¿qué es un contexto? y tiene la finalidad de inquirir en el origen de un contexto o de dónde provienen los elementos que conforman un contexto. La segunda, se relaciona con dar cuenta de cómo interactúa el contexto y el significado de una preferencia. Por último, la tercera, tiene que ver con el carácter meta-teórico de la sensibilidad contextual. Es decir, analizar qué condiciones debería cumplir una teoría que pretenda dar cuenta del fenómeno de la sensibilidad contextual, i.e., ¿qué métodos permitirían modelar a la sensibilidad contextual?, etc. Estas tres perspectivas se encuentran profundamente ligadas, dado que la estructural determina a la funcional, y la representacional puede alcanzarse a partir de las otras dos. Esto se explica, porque determinando qué es un contexto, se puede identificar la relación entre el significado de una preferencia y su contexto específico. Una vez que se tiene lo anterior, se podría establecer qué condiciones debería cubrir una teoría filosófica de la sensibilidad contextual.

Sin embargo, en esta investigación se hará énfasis en la perspectiva estructural y en la funcional en la argumentación principal, dado que se propondrá una noción de contexto dinámica y anti-intencionalista, extrapolada de *Context and Coherence* de Una Stojnc⁸. Posteriormente, se fijará la manera en la que el contexto y el significado de las preferencias interactúan. Dicho significado dimana de diversas fuentes de información, una idea que se toma de la teoría de Kasia Jaszczolt. Mientras que la perspectiva

⁷ Cabe mencionar que esta caracterización de Recanati no es defendida por él. Puesto que en su Pragmática veritativo condicional busca prescindir de una división entre competencia pragmática y competencia semántica.

⁸ N.B. En esta investigación se determinó la utilidad de la noción de contexto de Stojnc por su carácter anti-intencionalista, a pesar de que ella defiende una tesis moderada sobre las entidades lingüísticas objeto de la sensibilidad contextual, por ende el resto de su teoría podría no resultar completamente compatibles con el contextualismo por prominencia que aquí se defiende.

representacional sólo será comentada en las conclusiones, como un corolario de lo que se ha discutido a lo largo de toda la investigación.

Por otra parte, cabe resaltar, que lo más relevante de la ocurrencia de la sensibilidad contextual, en los discursos cotidianos, es que probablemente produce la indeterminación del significado de una preferencia. Por ejemplo: “Juan cree que él no vendrá a la fiesta”. La ocurrencia de “él” en dicha preferencia tiene dos interpretaciones, una anafórica, se refiere al mismo Juan o una pronominal, en la que “él” refiere a alguien más. Por consiguiente, la tarea de una teoría filosófica es describir cómo los interlocutores recuperan dicho contenido. Para analizar cómo los interlocutores pueden recuperar el contenido de una preferencia, pese a la sensibilidad contextual del lenguaje, se adapta la noción de significado primario de Kasia Jaszczolt, proveniente de la Semántica por Default.

En líneas generales, dicho significado es la unidad básica de análisis lingüístico, consistente en el significado más sobresaliente en el momento de formulación de una preferencia. Sin embargo, el uso que en esta investigación se hace de la noción de significado primario, se aparta de la teoría de Jaszczolt, dado que ella propone que la semántica puede incluir el significado que el hablante tenía la intención de transmitir (*intended meaning*). En contraste, en esta investigación se propone que la noción de significado primario ayuda a solucionar la aparición de sensibilidad contextual extrema, en discursos cotidianos, explicando a la competencia pragmática, prescindiendo de la intención comunicativa del hablante, mediante una explicación minuciosa de la noción del significado prominente en un contexto de emisión. Por consiguiente, la propuesta específica de esta investigación es defender que la competencia pragmática, ante la aparición de sensibilidad contextual del lenguaje consiste en identificar el significado primario de una preferencia, es decir, el significado más prominente en el momento de emisión. Para-esto se indagará en las fuentes de información que permiten la composición del significado lingüístico, i.e significado de las palabras y estructura de los enunciados; propiedades del sistema inferencial humano; estereotipos y presuposiciones acerca de la sociedad; situación de discurso. La prominencia es relativa a estas fuentes de información, las cuales incluyen la situación del discurso, es decir, el espacio, tiempo y lugar en el que se ejecuta un discurso. Precizando la noción de contexto, que se utilizará en esta investigación, se ha extrapolado (parcialmente) la noción de Una Stojnic (Stojnic, 2021) de selección de significados en un discurso, que a grandes rasgos, consiste en la

interpretación de una preferencia, que es la candidata más prominente a establecer lo que el hablante significó con dicha preferencia. Dicha noción va cambiando conforme se desarrolla un discurso, la prominencia de la Selección del Significado en un Discurso⁹ está determinada por las cinco fuentes mencionadas previamente. Ejemplo:

D1: Juan: “¿En dónde se encuentra el aguacate listo para comer? Marcos: “El aguacate verde está en el recipiente verde, así que búscalo en el amarillo”. Las dos ocurrencias del predicado verde tienen distintos significados por lo tanto el Selección del Significado en un Discurso varía, en la primera refiere a que el aguacate no se encuentra listo para comerse.

Al hacer todo esto, se propone un Contextualismo basado en la prominencia-anti-intencionalista. Es decir, la tesis de que el contexto de formulación de una preferencia, aunado a la prominencia, entendida como los estímulos salientes determinados por el contexto de emisión, fijan el significado de las preferencias en una ocasión particular, sin depender de la intención comunicativa del hablante. Lo anterior, se contrapone a la mayor parte de la tradición dominante en Filosofía del Lenguaje en la explicación de la sensibilidad contextual, la cual se basa en apelar a la intención comunicativa del hablante para solucionar la aparición de sensibilidad contextual. Dicho de un modo más específico, tal y como lo muestra Stojnic al afirmar que: “En la perspectiva Griceana y Kaplania¹⁰ [...] la audiencia tiene que determinar primero las intenciones del hablante en orden de determinar qué mensaje es expresado por la forma proferida en el contexto.” (Stojnic)¹¹ Como consecuencia de lo anterior, las intenciones comunicativas del hablante determinarían el significado de las preferencias, que ellos han formulado en un momento particular. Sin embargo, en esta investigación se pretende objetar la antedicha tesis basándose en la noción del significado primario.

Por otra parte, también será necesario estudiar el vínculo entre el contextualismo por prominencia y la composicionalidad. Esta última, se entiende así: “El significado de una expresión compleja está determinado por la estructura y significados de sus

⁹ En esta caracterización de la noción de Stojnic se hace uso de información extra-lingüística de la cual prescinde el aparato teórico de la mencionada filósofa.

¹⁰ N.B En esta tesis únicamente se prestará atención al modelo Griceano, mientras que no se discutirán las propuestas de David Kaplan.

¹¹ Sin embargo, en el 2021 surgió una propuesta de Una Stojnic (Stojnic 2021) en la que respondió al problema de la sensibilidad contextual basándose en la gramática del lenguaje natural, notablemente su propuesta también es de corte anti-intencionalista. Debido a que ella argumenta que la sensibilidad contextual (moderada) se resuelve apelando a la prominencia, pero determinada por la gramática, sin tener que depender de la intención comunicativa del hablante.

constituyentes”. (Szabó, 2020) Con mayor precisión puede decirse que el significado de una expresión cualquiera está determinado completamente por estructura, significado léxico y combinación del significado léxico (definición basada en Szabó, 2020). Esto es de suma importancia, dado que el surgimiento de sensibilidad contextual plantea una dificultad para la composicionalidad (bajo la definición dada previamente), porque si las mismas cadenas de palabras pueden variar de significado, según su emisión; ¿Cómo es posible la coexistencia de sensibilidad contextual y la composicionalidad (en sentido clásico) en el lenguaje natural? O ¿Tiene que prescindirse de la composicionalidad en pos de dar una explicación de la sensibilidad contextual extrema? O ¿Cómo puede ajustarse la sensibilidad contextual extrema a la composicionalidad?

Mi investigación perseguirá cuatro objetivos específicos: 1) Determinar qué le permite a un interlocutor entender la preferencia de un hablante, pese a la aparición de diversos significados potenciales en contextos específicos. 2) Estudiar qué es el contextualismo por prominencia. 3) Examinar cómo puede entenderse la composicionalidad, ante el dinamismo del significado en las emisiones lingüísticas verbalizadas por los hablantes. 4) Proponer un bosquejo de teoría para dar cuenta de la comprensión de significados lingüísticos, pese a la sensibilidad contextual, basado en el Contextualismo por prominencia anti-intencionalista.

En lo concerniente a la explicación de la ocurrencia de sensibilidad contextual (entendida de modo amplio), puede aseverarse que se trata de una familia de teorías (vagamente relacionadas entre sí), que pueden dar cuenta de cómo los hablantes entienden significados asociados a una expresión, que son susceptibles de tener baja estabilidad, por lo que pueden entenderse de modo diferente dependiendo del momento en el que se profieran. Dentro de esta familia, se encuentra la polisemia infinita (Weinrich, 1971, Lyons, 1977, Lycan, 2019), caracterizada por Lycan de la siguiente manera: “Es la tesis de que virtualmente cualquier palabra puede ser tomada sobre cualquier número ligeramente distinto de significados léxicos sin límite, dando una variedad de ambientes apropiados dentro de los cuales los enunciados pueden ocurrir.” (Lycan, 216). No obstante, resulta preferible prescindir de la polisemia infinita en esta investigación porque el adjetivo “infinito” es sumamente difuso, por lo que es difícil establecer si se refiere a un número o es meramente un concepto. Pero también la sensibilidad contextual puede usarse para examinar otros fenómenos lingüísticos, como la analogía (Ross, 1981), la

metáfora (Kittay, 1987), la ambigüedad léxica (Cohen, 1985)¹², los malapropismos (Davidson, 1986), la cortesía inducida por el cambio semántico (Beeching, 2005), los *pragmemes*¹³, es decir, el estudio de como ciertos actos del habla, emitidos en diversas culturas, cambian el significado convencional de las palabras (May, 2001, Allan, 2016), como el significado de los insultos verbales cambia dependiendo de los efectos perlocucionarios del interlocutor (Allan, 2016). Sin embargo, se han postulado otras aproximaciones más generales de la sensibilidad contextual, ya sea para examinar la semántica de los lenguajes naturales (Cohen 1986), estudiar cómo los efectos pragmáticos fuertes influyen en el contenido semántico utilizado para la comunicación (Recanatti 2010), examinar al significado desde el punto de vista de la interacción lingüística (Jaszczolt 2016). Cabe mencionar que el dinamismo del significado lingüístico debido a la sensibilidad contextual, también es tratado de manera indirecta en la teoría del marcador conversacional (Lewis, 1979) (Stalnaker 1978, 2002, 2014), (Kölbel 2011).

En lo tocante a la estructura de la investigación, se presenta un primer capítulo, en el cual se delimita el fenómeno de estudio, estableciendo la noción más apropiada de significado lingüístico para la investigación. Para ello se estudian cuatro nociones del significado desde una perspectiva pragmática; i.e. lo que se dice, el significado implicado, el significado por *default* y el significado primario. La primera consiste en lo que explícitamente expresa el hablante en un momento específico de emisión, e.g. En una ocasión Juan dijo: “Tengo que conseguir una visa de Estados Unidos, para asistir al congreso en Montevideo”, en este caso puede determinarse que en la expresión de Juan, Montevideo significaba, Montevideo, Minnesota. El segundo tipo de significado, consiste en aquel que da a entender el hablante de modo implícito. E.g. En una ocasión María le dijo a Juan, que le dolía la cabeza, a lo que Juan respondió: “Hay aspirinas en la cocina”. Juan le da a entender a María que puede aliviar el dolor que padece consumiendo una aspirina. El tercer tipo, aparece cuando en un discurso se profiere una emisión lingüística,

¹²N.B. En sentido estricto, Cohen realmente no estudia de manera general a la ambigüedad en este artículo. Puesto que el objetivo principal consiste en establecer una objeción mediante la ambigüedad léxica a la semántica de las condiciones de verdad propuesta por Davidson. Sin embargo hacia el final del artículo, Cohen formula una caracterización de la ambigüedad basándose en la polisemia infinita, por esta razón se le ha incluido en esta lista.

¹³ N.B. En Lingüística y Filosofía se ha discutido si la noción de *pragmeme* es relevante en la investigación teórica del uso del lenguaje o si puede ser subsumida por nociones teóricas más difundidas en filosofía y lingüística (e.g. actos del habla o juegos del lenguaje). Para estudiar esta discusión véase *Introducing the Notion of the Pragmeme* de Alessandro Capone apud (Allan; Capone, Kecskes, 2016)

cuyo significado se asume a través de lo que no se ha dicho, siempre y cuando se pretenda que se entienda de manera literal, es decir que no tenga un sentido irónico, metafórico, cómico, sarcástico, etc. Por ejemplo: “Vi a Charles Darwin en las escaleras cuando fui al museo de Historia Natural de Londres”, el significado por default es: “Vi una escultura de Charles Darwin en las escaleras cuando fui al museo de Historia Natural de Londres”. El cuarto tipo de significado es el primario. Dicho significado se compone por el contenido saliente de una emisión lingüística, independientemente de la forma lógica de la emisión, que el hablante transmite al interlocutor, esto depende de la situación de emisión. Por ejemplo: “Fido es una aspiradora confiable (referido a un perro que come pedacitos de comida en el piso de la cocina)”(Jaszcolt, 79). Posteriormente, se defiende que los otros tipos de significado pueden ser considerados como significados primarios también, ya que describen contenidos salientes de preferencias. Después, se argumenta que sólo apelando al significado primario (prominente) en la inferencia flexible (razonamiento no-monotónico), en la comprensión de significados lingüísticos se puede explicar a la sensibilidad contextual, lo que conlleva a la defensa de un Contextualismo basado en la prominencia no-intencionalista.

En seguida, se esclarece la relación entre la competencia pragmática y la intención comunicativa del hablante. Se aduce que es preferible prescindir de la intención comunicativa del hablante para explicar a la sensibilidad contextual, puesto que así se soslayan los problemas que presenta la noción de intención comunicativa del hablante: un compromiso ontológico, un compromiso epistémico, apelar a la lectura de mentes y no de palabras y la falta de un acceso equitativo a los significados, entre el hablante y su interlocutor. Dichos problemas son difíciles de resolver. El primero, aparece porque se presuponen entidades mentales, como lo es la intención para dar cuenta de la comunicación. Cualquier teoría que se base en la intención comunicativa tiene que comprometerse con la existencia de ciertas entidades psicológicas (intenciones) para que su modelo de la comunicación tenga poder explicativo. Seguidamente, el segundo compromiso, el epistémico, se divide en dos; acceso privilegiado y mecanismos independientes de introspección. La primera idea es que el hablante puede acceder de manera privilegiada a sus intenciones (aunque esto no es infalible), mientras que el interlocutor, no se encuentra en las mismas condiciones, pero aun así puede conocer la intención del hablante. Mientras que la segunda, es un corolario de los accesos privilegiados, puede sintetizarse con la siguiente pregunta: “¿Nosotros tenemos más

autoridad que otras personas en la interpretación de nuestras intenciones porque cada individuo depende de un mecanismo cognitivo dedicado a la introspección?” (Perconti, 794). Se argumenta que la formulación de Perconti puede entenderse mejor, si el problema se enuncia en términos del porqué es preferible apelar a una lectura de palabras y no de mentes.

Por ello, se incluye una discusión con el Minimalismo semántico de Emma Borg (Borg, 2012), quien rechaza que la intención comunicativa fije el contenido de una preferencia. Sin embargo, es incompatible con cualquier forma de contextualismo, ya que ella defiende que hay un contenido semántico mínimo en las proposiciones, que es independiente del contexto de emisión de una preferencia. Por lo mismo, se discute si la posición de Borg explica mejor la lectura de palabras en una preferencia, que el Contextualismo basado en la prominencia no-intencionalista. Se concluye que no, dado que dicho contextualismo se adapta mejor a las preferencias que no tienen un valor de verdad bien definido, mientras que el Minimalismo de Borg depende de proposiciones verdaderas. Posteriormente, se expone la posición de Gauker sobre la falta de acceso equitativo al significado de una preferencia, si se apela a la intención comunicativa del hablante, se establece como se vincula con el Contextualismo basado en la prominencia no-intencionalista. En la última parte del primer capítulo, se discute el intencionalismo hipotético de Levinson (Levinson, 2010), i.e., la idea de que lo más importante para interpretar una preferencia, consiste en la atribución de que la intención comunicativa del hablante sea una hipótesis razonable, es decir, no es necesario conocer la intención real del hablante para interpretar correctamente una preferencia. Dicha idea es interpretada en términos del Contextualismo defendido en esta investigación, considerando que puede incluirse ampliando la noción de competencia pragmática propuesta anteriormente.

En el segundo capítulo se discuten tres teorías filosóficas relacionadas con el Contextualismo: La Pragmática Veritativo-Condiciona de Recanati, la teoría anti-convencionalista de Davidson [haciendo énfasis en la interpretación contemporánea] y la teoría del Marcador Conversacional, en la versión de Lewis y la de Stalnaker. Específicamente, se establece que el Contextualismo por Prominencia, supera algunas dificultades conceptuales, causadas por tres tesis, que son sustentadas en las tres teorías mencionadas. La primera es la disolución de la competencia pragmática defendida por Recanati. A grandes rasgos, Recanati argumenta, en su versión de la Pragmática Veritativo-Condiciona, que hay un mecanismo teórico llamado modulación pragmática,

que permite ajustar los significados lingüísticos, en discursos cotidianos al contexto de emisión. Éste mecanismo permitiría que los aspectos pragmáticos de una preferencia tengan valor de verdad. Por ejemplo: Si un niño profiere, “camino en un laberinto” (C1) mientras juega a un videojuego, intuitivamente se trata de una preferencia falsa. Sin embargo, en la teoría de Recanati, se le puede atribuir valor de verdad, aduciendo que mediante la modulación pragmática C1 es verdadera, porque el niño se encuentra “caminando” virtualmente en un videojuego. Debido a éste tipo de caracterizaciones, Recanati argumenta que no es necesario hacer una distinción entre competencia pragmática y semántica. Por lo tanto sería innecesaria una teoría, como el Contextualismo por Prominencia, en la que se dé una explicación de la competencia pragmática. No obstante, se arguye que la teoría de Recanati falla al explicar la comprensión de cierto tipo de expresiones lingüísticas literales. Mientras que el Contextualismo por Prominencia sí puede realizar una explicación adecuada.

La segunda tesis, es la dependencia de la intención comunicativa para establecer lo que significó un hablante, sustentada por Davidson. Someramente, Davidson considera que la variabilidad en el significado lingüístico de las preferencias, particularmente en los errores en el habla. Necesita de un mecanismo teórico, en el que el primer significado, en interpretación, se ajuste del significado previo al intercambio lingüístico (*prior theory*) al significado que ocurre, en un momento particular de emisión (*passing theory*). Para que esto último suceda es necesario reconocer la intención comunicativa del hablante. Por ende, si el reconocimiento de significado altamente variables requiere la intención comunicativa del hablante, la variante del Contextualismo por Prominencia, defendida en esta investigación fallaría. Empero, se argumenta que la teoría de Davidson presenta problemas al explicar los sentidos figurados de ciertas preferencias. Pero, el Contextualismo por Prominencia no tiene dificultad alguna para dar cuenta de ellas.

La tercera, es la comprensión de significados dinámicos mediante el marcador conversacional en la versión de Lewis y de Stalnaker. En líneas generales, se trata de una teoría que permite entender el desarrollo de una conversación. Particularmente, sirve para establecer como unos significados lingüísticos cambian conforme transcurre una conversación. La consecuencia es que sería poco relevante postular una teoría como el Contextualismo por prominencia, dado que, aparentemente, el Marcador Conversacional podría explicar los mismos fenómenos que el Contextualismo por Prominencia. En estos casos, se explica que el Contextualismo por Prominencia tiene algunas ventajas sobre el

marcador conversacional, porque apela a menos entidades en el caso de la versión de Lewis, mientras que en el caso de la versión de Stalnaker, explica mejor la noción de prominencia, al seleccionar el significado de una preferencia, en un momento particular.

En el tercer capítulo, se presentará una discusión entre el contextualismo por prominencia y la composicionalidad. Aquí se estudiarán las características que posiblemente debería tener la noción de composicionalidad en una teoría asociada al Contextualismo. Se argumenta que la noción clásica de Composicionalidad, no es útil en las teorías Contextualistas, por lo que se requiere una noción diferente de Composicionalidad. Por ello se hace uso de la noción de Composicionalidad abierta de Eduardo García (García, 2019). Se defiende que es la única noción de Composicionalidad para las teorías Contextualistas. Posteriormente se analiza la relación entre esta noción y el Contextualismo por Prominencia.

Primer Capítulo

Presentación

Delimitando el fenómeno de estudio: La caracterización del contextualismo por prominencia

En este capítulo se define detalladamente el fenómeno que será examinado a lo largo de la investigación, es decir, cómo el contextualismo por prominencia al basarse en el significado primario en la interacción lingüística, proporciona una explicación de la competencia pragmática ante la sensibilidad contextual del lenguaje, entendida de modo amplio. Primero, se explica en qué sentido el contextualismo por prominencia, provee una solución a la aparición de sensibilidad contextual en los discursos cotidianos. Para hacer esto, se sostiene que se requiere describir cómo un interlocutor identifica el significado más prominente, en un momento de emisión particular.

Seguidamente, se discute cuál es la noción de significado más apropiada, para dar cuenta de la sensibilidad contextual, cuando ocurre en los discursos cotidianos. Por ello se opta por estudiar al significado de las preferencias (*utterance meaning*), se encuentra que provisionalmente las dos mejores nociones son lo que se dice y el significado implicado. Posteriormente, se defiende que la mejor noción para este contexto expositivo, aparece en una parte de la teoría de Paul Grice. Después, se expone el significado por *default*, por considerarlo importante en la explicación de la sensibilidad contextual, dado que éste tipo de significado ejerce algunos cambios en la comprensión del significado lingüístico. Por último, se justifica que la noción de significado primario es la más apropiada para la explicación de la sensibilidad contextual del lenguaje. Inmediatamente, se presenta una explicación del origen de esta noción, acompañada de la noción de contexto, que se emplea en esta investigación.

Una vez que se ha realizado lo anterior, se presenta la objeción de Ema Borg a la relevancia teórica que tiene el estudio de la sensibilidad contextual del lenguaje, en la habilidad para comprender significados lingüísticos. Debido a que a juicio de esta filósofa, el contexto influye muy poco en la explicación de la comunicación lingüística exitosa. Se responde a esta objeción, basándose en el significado primario.

Posteriormente, tomando en cuenta que esta investigación inquiriere sobre la habilidad de entender lo que el hablante significó con una preferencia, cuando en los intercambios

conversacionales, se usan preferencias cuyo significado es de baja estabilidad, se hace indispensable indagar en la intención comunicativa del hablante. En esta parte se ofrecen razones para prescindir de dicha noción.

1.- La noción de significado lingüístico bajo la perspectiva de la sensibilidad contextual del lenguaje

En esta sección se discernirá sobre la noción de significado lingüístico más apropiada para la investigación, se efectúa con la intención de mostrar que sólo apelando al significado primario (prominente) en la inferencia flexible (razonamiento no-monotónico) en la comprensión de significados lingüísticos se puede sustentar una versión plausible del contextualismo por prominencia, que funciona para tener la mejor explicación para la sensibilidad contextual extrema y la competencia pragmática. Por ello, se comienza con una caracterización sucinta de los fenómenos lingüísticos que motivan una caracterización amplia de la sensibilidad contextual.

Posteriormente, se presenta una discusión sobre ciertas nociones pragmáticas del significado, por considerarlas las más apropiadas en la inquisición teórica sobre la sensibilidad contextual y la competencia pragmática, dado que se relacionan con el uso del lenguaje¹⁴. De esto se sigue que, provisionalmente, las más adecuadas son lo que se dice y lo que se implica, dichas nociones del significado se originan en la teoría de la conversación de Paul Grice. Por esta razón se presenta una exposición sobre esas nociones en la formulación de Paul Grice.

Después, se justifica que las nociones de Grice no son suficientes para la caracterización del significado, ante la aparición de sensibilidad contextual extrema, por lo que se requiere la noción de significado por *default*, porque hay fenómenos que no son cubiertos por las nociones de Grice. Esta noción proviene de la semántica por Default de Kasia Jaszczolt, y otros. Por último, se argumenta que la noción del significado primario (prominente) en la inferencia flexible (razonamiento no-monotónico) incluye a las otras tres nociones como casos especiales y explica mucho mejor la comprensión de significados lingüísticos ante la presencia de sensibilidad contextual extrema.

¹⁴ Para consultar una discusión relevante sobre la noción del uso del lenguaje, consúltese *Meaning and Use*, apud *Meaning and Saying : Essays on Philosophy of Language* de Frank B. Ebersole (Ebersole, 2002).

1.-1 ¿Qué noción de significado es la más relevante para este contexto expositivo?

Una manera de aproximarse a la noción de significado lingüístico en los discursos cotidianos ante la sensibilidad contextual, aparece en: La construcción dinámica del significado en el discurso (CDS). Dicha noción refiere a los mecanismos teóricos que modelan cómo los hablantes entienden la variación en el significado de una preferencia, cuando esta ocurre en un discurso particular. Expuesta-con mayor exactitud se caracteriza así: “La construcción dinámica del significado [...] es un proceso que está continuamente constituido en una actividad social, que puede ser fijado en cierto espacio y tiempo y está construido a través del uso individual” (Müldur, 379). Lo anterior, puede precisarse considerando que en las teorías filosóficas asociadas a CDS, se propugna por estudiar al significado en la interacción lingüística misma y no a priori a esta¹⁵, esto se debe a que se considera que el significado lingüístico utilizado en los discursos cotidianos, es dinámico, por ende tiene que postularse una explicación que se adapte a esta característica. Sin embargo, la noción que subyace a dicha construcción, es la sensibilidad contextual del lenguaje, porque la formulación de una preferencia cambia el significado de esta, dependiendo del tiempo y lugar en el que se ha proferido. Dado este motivo es preferible concentrarse en cómo debería entenderse la sensibilidad contextual del lenguaje y soslayar la noción de CDS, al menos para el objetivo de la investigación. No obstante, en filosofía del lenguaje resulta intrincado encontrar una noción unívoca de dicha sensibilidad, dado que puede notarse que hay cierta discrepancia en el modo en el que se delimita que una expresión *e* es sensible al contexto. Por ejemplo:

- 1.- “Decir que *e* es sensible al contexto es decir que la contribución que la expresión *e* hace a las proposiciones expresadas en enunciados de oraciones que contienen *e* varía de un contexto al otro contexto”. (Cappelen; Lepore, 146).
- 2.- “Un enunciado es sensible al contexto si y sólo si expresa diferentes proposiciones relativas al contexto de uso.” (Stanley, 16).
- 3.- “Una expresión es sensible al contexto si y sólo si su extensión en un contexto depende de las características del contexto.” (McFarlane, 2013, 244). Todas estas caracterizaciones permiten aproximarse a la noción de sensibilidad contextual, siendo la más general de todas la propuesta por John McFarlane, dado que se basa en la extensión

¹⁵ N.B. Por ejemplo los defensores del minimalismo semántico establecen que hay proposiciones mínimas, cuyo significado es independiente del uso. Esto se verá detenidamente en el apartado 2.4 de éste capítulo.

de las expresiones dependiendo de las propiedades de su contexto para delimitar en qué momento una expresión es sensible al contexto. Debido a que en este contexto expositivo, se restringe al significado de preferencias, es preferible adaptar la definición de McFarlane de la siguiente manera:

Una expresión de una preferencia *ep* tendrá la propiedad sensibilidad contextual (*sc*) si y sólo si, la manera en la que se comprende el significado de *ep* cambia dependiendo de la ocurrencia en la que se ha formulado, lo que está determinado por las características del contexto en las que se verbalizó *ep*.

Para ilustrar esta propiedad de las expresiones de las preferencias se verá el siguiente ejemplo:

“Supongamos que voy a la oficina de telegramas a enviar una felicitación de cumpleaños a mi tío en su cumpleaños. Tú estás conmigo, y me ves que selecciono el mensaje, ‘Felicitaciones en el nacimiento de tu hermoso bebé.’ [EP1]. (Ebersole, 18) Inmediatamente el interlocutor de ese mensaje, se sorprendería puesto que el hablante ha dicho que quería felicitar a su tío debido a su cumpleaños. A lo que el hablante respondió que su tío que tiene un gran sentido del humor, apreciaría un mensaje humorístico por su cumpleaños. Ahora bien, en el contexto de emisión de EP1, claramente no tiene el significado de que se esté congratulando a alguien por el nacimiento de su hijo, el cual sería el significado convencional de EP1. En este caso, dadas las características del contexto [una felicitación humorística por un cumpleaños] es plausible aceptar que EP1 significaría: “Feliz cumpleaños”¹⁶.

Por otra parte, la caracterización extremadamente general de *SC* (proporcionada previamente) permite la inclusión de diversos fenómenos lingüísticos que ocasionarían que la expresión de una preferencia tenga la propiedad *SC*. Por mencionar algunos, puede considerarse a: la ambigüedad sintáctica, ambigüedad léxica, polisemia, así como otros casos en los que el significado difiere del uso estándar, etc.

1.- Caso de polisemia.- Juan, profirió: “Voy al banco”. Al escuchar esto Carlos contestó: “Te acompaño porque tengo que hacer un depósito al colegio de mi hijo”. A esto Juan

¹⁶ Notablemente éste ejemplo podría recibir la objeción de que se está defendiendo una teoría del significado al estilo Humpty Dumpty, es decir, una teoría en la que la comunicación es milagrosa, porque no hay un criterio claro para explicar cómo se comunican los hablantes, objeción muy frecuente a las teorías contextualistas. Más adelante en este capítulo se dará una respuesta a este problema. Véase *Humpty Dumpty and Verbal Meaning* de Michael Hancher (1981).

respondió: ¡No creo que puedas hacer un depósito en efectivo al lugar al que voy! Porque en realidad, yo voy al río Magdalena.

En la mayoría de los discursos del castellano, resulta plausible aceptar que el significado convencional de “banco”, que prevalecerá será el de institución financiera por tratarse del más frecuente. Sin embargo, no hay garantía de que en todas las preferencias potenciales de “Voy al banco”, el hablante siempre quiera significar institución bancaria y no otra de sus acepciones. Por esto lo que el hablante significó determinará lo que el hablante ha expresado, cuando se requiere especificación. Por ello no serán los significados convencionales de la palabra “banco” los que determinarán cómo interpretar la emisión del hablante (cuando esta requiera especificación) como en el caso del ejemplo.

2.- Caso de ambigüedad léxica¹⁷.- Supóngase que un hablante profirió: “Está lloviendo en Montevideo”. Esta expresión lingüística tiene al menos dos significados en castellano, porque “Montevideo” hace referencia a Montevideo, Uruguay o Montevideo, Minnesota.

3.- Caso de errores en el habla, usos de significados que difieren del uso estándar.- Se refiere a las emisiones lingüísticas en las que el significado que deseaba transmitir el hablante, no concuerda por error con el significado estándar de dicha emisión¹⁸. No resulta muy complicado, reconocer que en la comunicación cotidiana, las emisiones lingüísticas usadas para la comunicación, presentan poca estabilidad¹⁹. No sólo por fenómenos como la polisemia y la ambigüedad, etc. Sino porque las emisiones, que son formuladas por los hablantes, tienen un alto rango de elementos léxicos, que les permiten expresarse de formas extremadamente diversas. Por ende, en algunas ocasiones habrá innovación en los significados, que son usados en la interacción lingüística. Ya sea porque una palabra previamente conocida, es usada deliberada e indeliberadamente, bajo *tokens* desconocidos por el interlocutor. Como en el caso de los *lapsus linguae*. Un caso concreto

¹⁷ N.B En líneas generales la diferencia entre polisemia y ambigüedad léxica es de grado, se eligió a la palabra “banco” como caso de polisemia porque tiene más acepciones que la palabra Montevideo.

¹⁸ N.B. El caso de error en el habla que (probablemente) se estudia con mayor frecuencia, en filosofía del lenguaje, son los malapropismos. Estos serán tratados con detenimiento en el segundo capítulo.

¹⁹ N.B. Sin embargo, en algunas ocasiones en la filosofía del lenguaje, ha preponderado la pretensión opuesta. Es decir, que el lenguaje requiere de significado constantes. Tal y como puede verse en: *Bad Language* de Cappelen y Dever (Cappelen; Dever, 2019). Estos autores contrastaron el uso real del lenguaje con ciertas pretensiones teóricas utilizadas en la filosofía del lenguaje. Las cuales se han empleado para dar cuenta las condiciones necesarias y suficientes para la comunicación lingüística exitosa. Dentro de las pretensiones, que examinaron, se encuentra la siguiente: “Un lenguaje común tiene palabras con significados estables conocidos por los participantes en la conversación, entonces los hablantes pueden hacer sus intenciones comunicativas manifiestas usando palabras adecuadas”. (Cappelen; Dever, 5)

de esto, puede verse en los discursos, en los que una persona utiliza palabras erróneas para referirse a ciertos objetos. Por ejemplo, denominar a una silla, banco y viceversa, etc. En este discurso cambiarían los significados habituales de las palabras, por ello la comunicación en estos casos dependerá de la habilidad y evidencia que esté disponible a los hablantes. También, pueden incluirse los casos de emisiones lingüísticas, que no se ajusten a una interpretación estándar debido al efecto perlocucionario²⁰ que desea crear el hablante. Bajo esta consideración, se pueden incluir los casos en los que una emisión lingüística cambia de significado, dependiendo de la percepción del hablante de los efectos que desea producir un hablante al verbalizar una emisión lingüística.

Por ejemplo, Keith Allan, estudió los parámetros contextuales que le permitirían determinar a un interlocutor que cierta emisión lingüística cuenta o no como un insulto (Allan, 2016). Dentro de los elementos que Allan consideró para caracterizar a un insulto verbal, estableció que se trataban disfemismos, es decir, palabras en las que se exagera una propiedad de una persona, una acción o estado de cosas en el mundo con la finalidad de causar molestia, daño, antipatía, etc. Sin embargo, habría situaciones en los que esos disfemismos podrían buscar hilaridad, diversión, simpatía, etc., sin tener el objetivo de producir algún tipo de insulto en el interlocutor.

La lista anterior, ilustra algunas instancias de fenómenos lingüísticos, que influyen en el modo en el que un interlocutor puede entender una emisión lingüística, cuyo significado es variable. Todas las preferencias mostradas en los ejemplos constituyen casos de sensibilidad contextual en el lenguaje extrema.

Recapitulando, los fenómenos lingüísticos mencionados con anterioridad, influyen en el significado de una preferencia, de modo que es menester de una teoría filosófica relacionada con la competencia pragmática, explicar cómo un interlocutor comprende significados lingüísticos. Sin embargo, para iniciar no debe presuponerse que el significado lingüístico²¹ es una noción unidimensional y transparente, puesto que es materia de múltiples discusiones sobre la naturaleza del lenguaje y la comunicación²².

²⁰ La dimensión perlocucionaria refiere a los efectos que intenta producir cuando formula una emisión lingüística. Fue señalada por primera vez por Austin en su teoría de actos del habla, en su trabajo seminal *How to do things with words* (Austin, año) [Agregar a la bibliografía].

²¹ Para estudiar una introducción extremadamente clara sobre la noción de significado en los lenguajes naturales, véase *Meaning: A Slim Guide to Semantics* de Paul Elbourne.

²² Incluso se ha dudado de la claridad de la noción de significado, como notablemente lo hizo Quine en su doctrina de la indeterminación de la traducción en *Word and Object* (Quine, año) [Agregar a la bibliografía]. A grandes rasgos consiste en defender que para toda oración de un lenguaje natural, se pueden encontrar traducciones opuestas, pero que concuerdan con los hechos. Por ejemplo, si en un a cocina en Suecia, se

Sirva como ilustración a esta controversia, la noción de significado en términos de una teoría referencial del significado lingüístico²³. En ésta se explica el significado apelando a que las expresiones lingüísticas se asocian con objetos y estados de cosas en el mundo, e.g., el sustantivo “tronco” refiere a los troncos en el mundo, el nombre propio “Frank. P. Ramsey” refiere al individuo llamado Frank P. Ramsey.²⁴

Por el contrario a lo que establecería una teoría como la mencionada previamente, pueden observarse un cúmulo de intercambios conversacionales, en los que el significado no puede asociarse con facilidad a objetos o estados de cosas en el mundo. Como muestra, puede atisbarse el siguiente caso de ambigüedad sintáctica: Supóngase que un hablante profirió: “Yuliana cree que ella es perspicaz”. Esta expresión lingüística tiene al menos dos significados en castellano; uno es que Yuliana cree que ella misma es perspicaz (uso anafórico); mientras que el segundo es que Yuliana cree que alguien más es perspicaz (uso pronominal).

En consecuencia, debido a que aquí se estudia el dinamismo del significado dentro de los discursos dada la sensibilidad contextual del lenguaje, la discusión deberá restringirse a una noción del significado que se ajuste a dichos intercambios. Probablemente esta perspectiva no podrá encontrarse en una concepción meramente semántica del lenguaje natural, principalmente si ésta presupone “los relativamente estables y contextualmente invariantes significados del lenguaje” (Capone, 2019, 81). Agregando a lo anterior, una teoría semántica no se focalizaría en explicar el significado en el momento en el que se ha formulado en una emisión lingüística dentro de un discurso.

Por ende, para los fines de esta investigación, se delimitará al significado desde un punto de vista pragmático, es decir, enfocado en las emisiones lingüísticas (*utterances*). En primer lugar, para la noción de emisiones lingüísticas podría iniciarse con la concepción

escucha que el chef profiere “*Lagom*”, para indicar que se requiere la cantidad justa de sal en una sopa, podrían crearse esquemas de traducción distintos de “*Lagom*”. En un caso podría significar que refiere a una cantidad moderada de algo. Mientras que en otros, que se requiere una cantidad mayor de algo hasta lograr un balance. Por consiguiente Quine duda del carácter objetivo que intuitivamente el significado, puede tener. Para estudiar una explicación clara de dicha doctrina y cómo se pueden mantener algunas ideas de Quine sobre el significado lingüístico sin comprometerse con la indeterminación de la traducción, véase: *Translation Determined* de Robert Kirk, *apud The Cambridge Companion to Quine*, Editado por Roger Gibson. Cambridge University Press, 2004, 151-180.

²³ Para revisar una exposición y ciertas objeciones a esa teoría véase Lycan (2019, 03-06).

²⁴ Este ejemplo de una teoría referencial del significado es sumamente elemental. Es posible encontrar una defensa mucho más robusta de ésta clase de teoría *apud Semantic Relationism* de Kit Fine. Aunque no es el tema principal de ésta teoría de Fine, ofrece una solución indirecta al Referencialismo. Se trata de un estudio de la representación del lenguaje y el pensamiento mediante una relación semántica, denominada como Coordinación.

de Korta y Perry sobre ellas: “Emisiones lingüísticas, queremos decir sucesos específicos, los actos intencionales de hablantes en tiempos y lugares que típicamente involucran al lenguaje.” (Korta; Perry, 2015)²⁵. Dicho con mayor precisión, “las preferencias son acciones particulares: Acciones dirigidas a interlocutores particulares por hablantes particulares en momentos particulares.” (Glüer, 18). Ahora bien, la noción es de gran utilidad en la investigación, porque permite restringir el estudio del significado a los momentos específicos en los que se ha formulado una emisión lingüística, característica distintiva del estudio del significado en los discursos. Sin embargo, cabe mencionar, que el estudio filosófico del significado de dichas preferencias, puede dirigirse a propiedades que son independientes del momento en el que se formulan. Por ejemplo, se pueden estudiar “las relaciones entre las expresiones en el lenguaje, por una parte, y típicamente objetos extralingüísticos por otra (o a las relaciones entre las expresiones mismas).” (Predelli, 8)

Se puede considerar que, para los propósitos del estudio filosófico de la comprensión de significados en el contexto de emisión, al menos deben distinguirse tres tipos de significados relacionados con las preferencias (*utterances*). Para facilitar una caracterización del significado desde una perspectiva pragmática, se verá la siguiente tipología, ejemplificada a través de la preferencia, “Donald es un hombre peligroso” (D1).

1.- Significado semántico de las preferencias.- “el cual concierne al contenido llevado por todos los casos (*tokens*) dados por las expresiones tipo (*type*), independientemente del contexto.” (Millikan, 171, 2017). Dicho significado es el que antecede a los intercambios conversacionales, puesto que no se toma en cuenta el momento particular en el que se ha emitido. Tomando en cuenta lo anterior, el significado semántico de (D1), es que hay un hombre con el nombre de Donald, que tiene la propiedad de ocasionar daño, sin especificar a qué Donald se refiere, ni a qué tipo de daño.

2.- Lo que se ha dicho.- Se trata del significado expresado mediante una emisión lingüística en un momento particular, por lo tanto, incluye las siguientes propiedades; el contexto de emisión es relevante porque podría desambiguar el uso de términos ambiguos, también hay un mayor número de elementos que fijan correctamente a quien refiere un nombre propio, etc. Esta noción procede de la teoría de la conversación de Paul Grice, cabe añadir que a veces se ha interpretado esta noción de Grice, como semántica y

²⁵ Citado por (Millikan, 171, 2017)

pragmática de modo simultáneo, tal y como lo manifiesta Robbyn Carston, en la siguiente cita: “Lo que Grice quería para su noción “lo que se ha dicho” fue que servía ambos como contenido semántico de un enunciado proferido y como una proposición aseverada (por esta razón significada) por el hablante.” (Carston, 176)²⁶ Sin embargo, para los propósitos de éste capítulo sólo se prestará atención al carácter pragmático de dicha noción, tal y como puede verse en el siguiente ejemplo:

D1 emitida en el contexto las elecciones presidenciales de Estados Unidos del año 2020, podría significar que alguien considera a Donald Trump un hombre peligroso, en este caso se restringiría D1 a Donald Trump.

3.- Significado implicado.- Es el significado que el hablante tiene la intención²⁷ de transmitir a su interlocutor y que difiere de lo que se ha dicho. En el caso de D1 podría darse en el siguiente discurso: A: ¿El lanzador tendrá una actitud pasiva cuando sea el turno de bateo de Donald? B: Donald es un hombre peligroso. En este caso B le está dando a entender a A, que no, porque Donald es un bateador peligroso, porque puede hacer muchas carreras. Marcadamente el significado de la emisión de B es distinta de lo que ha dicho. En la siguiente sección, se estudiará lo que se dice y el significado implicado en la explicación de la sensibilidad contextual.

²⁶ Hay filósofos como Kent Bach (Bach 1994), que proponen que esta noción debe entenderse como meramente semántica.

²⁷ Aquí se expone una versión estándar del significado implicado, en la que se recurre a la intención del hablante. Sin embargo, esto no implica que se acepte a la intención como necesaria, en la determinación del significado de una preferencia. Se considera que el reconocimiento de la intención es prescindible, debido a que el interlocutor entiende el significado más prominente, sin que sea necesario identificar dicha intención.

1.2.- La teoría de la conversación de Paul Grice en la explicación de la sensibilidad contextual

Presentación

Por el momento, se estudiará lo que se dice y el significado implicado en la explicación de la sensibilidad contextual. Ciertamente, estas nociones del significado se originaron en una parte de la filosofía del lenguaje de Paul Grice²⁸, centrada en exponer que un hablante puede significar más de lo que dice, como muestra de esto puede considerarse que: “Grice quería mostrar que lo que se dice se describe mejor por una semántica relativamente parsimoniosa, mientras que mucha de la complejidad y sutileza de la interpretación debería verse como perteneciente al lado [de la comunicación] implícita.” (Wilson; Sperber, 11).

Grice concibió a las interacciones lingüísticas como empresas cooperativas, porque las interacciones son actividades que tienen una meta en común. Los hablantes se coordinan para poder comunicarse, siguiendo un conjunto de máximas. La teoría de la conversación de Grice es un ejemplo sobresaliente de una teoría filosófica en la que se explica el dinamismo del significado lingüístico. Esto se logra por medio de la noción de implicatura conversacional. Ésta, en líneas generales, consiste en un acto por el cual el hablante da a entender algo diferente de lo que dijo.

Dos nociones del significado propuestas por Grice en la explicación de la sensibilidad contextual

Destaca que las implicaturas conversacionales, “están autorizadas [*licensed*] no por las palabras o enunciados sino por actos de cierto tipo, i.e actos del habla.” (Geurts, 16)²⁹ Específicamente para los propósitos de esta investigación, las implicaturas conversacionales cuentan como instancias de sensibilidad contextual, bajo la concepción expuesta previamente, porque permiten examinar algunos cambios en el uso de los significados, previos a su uso en los discursos. Con la finalidad de examinar el significado particular de una emisión lingüística formulada en una ocasión específica, Grice se enfocó en cierto fenómeno altamente frecuente en la comunicación cotidiana. Expuesto de manera sintética, dicho fenómeno consiste en el acto en el que un hablante usa

²⁸ Es necesario añadir que esta parte de la filosofía del lenguaje de Paul Grice también se indagó en la búsqueda de los principios racionales que permiten dar cuenta de la comunicación lingüística exitosa.

²⁹ Los actos del habla son acciones que se realizan (bajo ciertas condiciones) mediante la formulación de emisiones lingüísticas, e.g., preguntar, indagar, saludar, etc.

expresiones lingüísticas en las que implica (da a entender o sugiere) algo distinto de lo que ha expresado literalmente, a esto se le denomina implicatura.

Grice les llamó implicaturas conversacionales, las que pertenecen a un tipo de implicación pragmática, que no es semántica y tampoco es convencional. Las implicaturas dependen del contexto conversacional, por ello el significado, lo que se ha dicho, permite identificarlas. Por ejemplo:

Claudia: ¿Me acompañarías a cenar al nuevo restaurante de comida de la India?

Natalia: Ya lo visité la semana pasada (*p*).

En este caso se puede notar que Natalia ha dicho que ya ha visitado el restaurante la semana pasada (*p*), pero ha implicado que no desea regresar al restaurante tan pronto (*q*). Se tiene ahí la implicatura *q*, es decir, le da a entender a Claudia que no cenará con ella. En este caso dice que *p*, pero implica que *q*. En esta situación el significado convencional de *p* permite que el interlocutor reconozca lo que el hablante quería decirle, es decir que a Natalia no le apetece cenar en ese restaurante con tanta prontitud.

Por otra parte, Grice también señaló algunos casos en los que las implicaturas son de carácter convencional, porque lo que se implica en una emisión lingüística está vinculado con el significado convencional de algunas palabras usadas en la emisión. Aunque no discutió mucho la noción de significado convencional, en líneas generales, se refiere al significado literal. Es decir aquel que es comúnmente aceptado en un momento de emisión particular, a estas implicaturas se les conoce como implicaturas convencionales.

Con mayor precisión puede señalarse que “La diferencia principal entre una implicatura convencional y una implicatura conversacional, es que la existencia de una implicatura convencional depende de la presencia de algunos mecanismos particulares (como “pero”, “sin embargo”, “todavía”, o hacer un énfasis fuerte) mientras que la existencia de la implicatura conversacional no lo requiere.” (Neale, 2006, p. 258).

Es decir, las implicaturas convencionales son ocasionadas por el significado literal de ciertas palabras, que suelen emplearse para hacer una salvedad (i.e. pero, sin embargo), establecer una consecuencia (por ende, por consiguiente), etc. Un ejemplo de implicatura convencional es el siguiente:

1.- (A) Paul Grice fue jugador de críquet³⁰ y por consiguiente fue un hombre paciente.

(B) Paul Grice fue jugador de críquet y un hombre paciente.

(C) La propiedad de Paul Grice de haber sido paciente, se sigue de haber sido jugador de críquet.

El hablante que ha emitido (1A) ha implicado (1C) debido al significado convencional de la expresión: "por consiguiente", que sirve para indicar una consecuencia de lo que se ha dicho previamente.³¹

Otra diferencia entre las implicaturas convencionales y las implicaturas conversacionales, se encuentra en lo que Grice denominó no-separabilidad (*non-detachability*). Consiste en que en las implicaturas conversacionales, no es posible separar una implicatura conversacional de una preferencia, cuando se reformula la expresión lingüística por palabras semejantes, siempre y cuando se sigan expresando los propósitos comunicativos del hablante, guiados por el contexto de conversación. Mientras que en las implicaturas convencionales se encuentran completamente supeditadas al significado convencional de ciertos mecanismos lingüísticos (como los mencionados previamente). Por ejemplo:

1.- En el caso de una implicatura conversacional:

A: ¿Quieres jugar Go en la tarde?

B: No me gustan los juegos de estrategia.

B quiso decir que no jugará Go con A.

Si se reformula la implicatura de B, se tendría lo siguiente:

A: ¿Quieres jugar Go en la tarde?

B: No soy aficionado a los juegos que se parecen al ajedrez.

³⁰ N.B El críquet es un deporte de bat y pelota que se caracteriza (entre otras cosas) por la larga duración de sus partidos, 5 días para un sólo encuentro, en el formato más largo, que aún existe (*test format*) y en el que jugó Grice, por lo que es plausible suponer que se requiere de mucha paciencia para jugarlo.

³¹ Aunque, hay quien considera que las implicaturas convencionales y conversacionales son tan diversas entre sí, que fue un desacierto de Grice darle nombres similares. Un ejemplo de esto es defendido por Bart Geurts, quien considera que las implicaturas conversacionales son inferencias a la mejor explicación, que no dependen de ninguna convención lingüística (Geurts, 9).

Aunque ha cambiado la expresión de B, la implicatura se sostiene, debido a la semejanza que hay entre las dos expresiones lingüísticas usadas por B.

2.- En el caso de una implicatura convencional:

C: Paul Grice fue jugador de críquet y por consiguiente fue un hombre paciente.

C: El significado de "por consiguiente" da entender que una propiedad es consecuencia de la otra.

Si se reformula lo expuesto en C, se puede obtener lo siguiente:

E: Paul Grice fue jugador de críquet y un hombre paciente.

En este caso se cambia lo que se ha dicho en C, ya que sólo se está haciendo una conjunción entre las propiedades de Paul Grice de haber sido jugador de críquet y un hombre paciente. Y no se establece que una propiedad es consecuencia de la otra.

Por último, puede tomarse en cuenta otra distinción entre las implicaturas conversacionales y las convencionales, que consiste en que: "Las implicaturas convencionales son propulsadas por los significados culturalmente fijados de palabras particulares. Por consiguiente, ellas deberían ajustarse dentro de un esquema lógico: ellas son completamente predecibles." (Davies, 2007, 2322)

Por otra parte, en lo concerniente a las implicaturas conversacionales solo pueden predecirse, si se sabe lo suficiente acerca del contexto conversacional y de los hablantes. Pero habrá casos en los que los interlocutores no puedan derivar lo que el hablante quiere implicar, cuando no conocen lo suficiente sobre el contexto conversacional y los hablantes. Por ejemplo:

El profesor I es famoso por poseer un humor seco para expresar opiniones sobre sus colegas filósofos. Un día se refirió al profesor J, en tono extremadamente solemne como el filósofo vivo más brillante que ha existido (p), pero como era consabido por su audiencia, I opinaba que J era un filósofo de inteligencia muy limitada.

En el caso en cuestión, I sabía que su audiencia podría comprender que quería significar lo contrario de lo que dijo ($\neg p$). Sin embargo, Juan que desconocía por completo los hábitos humorísticos del profesor I, no pudo reconocer las implicaturas conversacionales

subsiguientes emitidas por dicho profesor en las que aparentemente elogiaba a J³². No obstante, alguien que estuviese familiarizado con las costumbres de I al hablar de J, podría predecir fácilmente cualquiera de estas implicaturas.

Por otra parte, Grice indicó que las implicaturas conversacionales pueden cancelarse, implícitamente, explícitamente, o directamente sin contradicción alguna, lo que constituye uno de los aspectos distintivos de las implicaturas. Lo que contrasta con las implicaciones, que no pueden cancelarse sin contradicción, porque si una persona emite p , siendo que p implica que q , entonces no puede aseverar que $\neg q$, sin contradicción. Aunque cabe señalar que para Grice no siempre se estaría en condiciones de contar con una prueba definitiva que detectase la cancelación de una implicatura. También debemos notar que: “La cancelabilidad es un diagnóstico útil, porque puede ser usado para separar implicaturas de implicaciones [*entailments*] e implicaturas convencionales”. (Geurts, 19)

Por ejemplo:

“Pedro es nefrólogo y Pedro no es un médico de los riñones” es una contradicción evidente. Empero, en el caso de una implicatura conversacional, si alguien dice que p , pero conversacionalmente implica que q , puede conversacionalmente implicar que $\neg q$, sin contradicción alguna.

Por ejemplo: 1.- Sandra: ¿Hoy iremos al museo?

2. Juan: Nos vemos a las 10 en la entrada principal.

3.- Juan: Pero no tengo tiempo de ver la exposición y así que sólo te saludaré.

En la emisión 2 Juan implica que q (que sí irá al museo), pero en 3 Juan implica que $\neg q$. En sentido estricto Juan no se contradice, sino que está indicando que ya no se sostiene la implicación q , porque en su última emisión se cancela a la implicatura anterior. Esto es en lo concerniente a las implicaturas que son canceladas de modo explícito por el hablante, pero también, como se comentó pueden aparecer implicaturas: "Que pueden ser

³² N.B Sería razonable suponer que después de un tiempo Juan lograría reconocer que las emisiones de J son ironías, cuando vio las reacciones de los compañeros, análisis más serios sobre la obra de J hechos por I, entre otras cosas.

canceladas independientemente de cualquier acto de cancelación deliberado, por el hecho mutuamente manifiesto en un contexto inconsistente con una implicatura potencial." (Roberts, 2013, 20) Por ejemplo:

En una ocasión un juez que estaba haciendo un reporte de las bodas del sábado pasado, le dijo a su secretario que:

1.- Ana López y Juan López se casaron en la misma oficina del registro civil el mismo día. Sin embargo, el secretario le recordó al juez que Ana se casó con Ernesto y Juan con María.

En esta situación el contexto planteado por el secretario cancelaría cualquier implicatura que diese a entender que Ana y Juan son esposos, e.g. "Juan necesita un crédito, porque tendrá que vivir con Ana". Tal y como podría creerse por la emisión del juez sin que se conociese la información formulada por el secretario.

Por último, como se mencionó previamente, las implicaturas también pueden cancelarse de manera directa sin tener que recurrir a otras implicaturas. Por ejemplo:

1.- Saúl: ¿Hay cereal para el desayuno?

2. Carlos: Iré en 10 minutos a la tienda.

3.- Carlos: Lo había olvidado, no tengo que ir a la tienda, porque hay una caja nueva de cereal en el comedor.

En 2 Carlos sugiere que no hay cereal, pero que pronto lo habrá, ya que irá a la tienda rápidamente. En 3 Carlos cancela de modo directo la implicatura de 2, porque ya no necesita comprar cereal.

Para explicar la diferencia entre lo que el hablante dijo y lo que el hablante implicó, Grice observó que las conversaciones son actividades cooperativas guiadas por propósitos comunicativos, que están gobernadas por principios racionales. Para modelar qué tipo de principios están involucrados, postuló el principio cooperativo, en el que se pueden ver las directrices que permiten al hablante y su interlocutor entenderse.

Dicho principio es: "Haz tu contribución conversacional tal y como se requiera, en la

etapa en la que ocurre, aceptando el propósito o dirección del intercambio conversacional en el que estás involucrado.” (Grice, 1989, p. 26) Junto con el principio, Grice formuló una serie de categorías que permiten dar cuenta de los procesos involucrados en la comunicación exitosa, las cuales son:

1. Cantidad: Cuenta con dos máximas. En la primera se establece que el hablante debe emitir la cantidad de información tanto como lo requiera el interlocutor. En la segunda, se solicita que no se dé más información de la que se necesita para la comunicación en un momento de emisión.
2. Cualidad: Cuenta con una súper-máxima que requiere que el hablante haga una contribución en la que procure que lo que dice sea verdadero. Se complementa con dos máximas subsiguientes, a saber: que el hablante no indique algo que cree que es falso; también que no indique algo para lo que no tiene evidencia adecuada.
3. Relación: En esta máxima se establece que el hablante tiene que ser relevante, es decir que el hablante proporcione información que se considere relevante dados los propósitos de la comunicación.
4. Modo: Cuenta con una súper-máxima, en la que se indica que el hablante deberá mostrarse claro en el intercambio conversacional. Tiene cuatro sub-máximas: la primera indica eludir expresiones que resulten oscuras; la segunda, que se evite la ambigüedad en la expresión; la tercera, que el hablante sea conciso; por último, que su discurso sea completamente ordenado.

Para explicar cómo un interlocutor puede inferir una implicatura de lo que le ha dicho el hablante, se tienen que tomar en cuenta los siguientes elementos:

- a) El significado convencional de las palabras.
- b) El hablante se ha basado en el principio cooperativo y las máximas de la conversación.
- c) El contexto en el que se llevó a cabo la emisión.
- d) El hablante debe esperar que su interlocutor esté en condiciones de inferir que q cuando se ha dicho que p ;
- e) Por consiguiente la implicatura conversacional es intencional: al decir p se quiere implicar que q .

Los ejemplos de implicaturas se dividen en tres grupos. 1.- Primero, están las implicaturas

en las que no se viola ninguna máxima. 2.- Segundo, son las implicaturas en las cuales se ha violado una máxima, pero la violación puede explicarse porque contradice a otra máxima. 3.- Tercero son las implicaturas que involucran explotación de las máximas porque se hace uso de lenguaje en sentido figurado.

1. Por ejemplo: A está parado enfrente de un automóvil obviamente inmobilizado y B se está aproximando. El siguiente intercambio tiene lugar:

A: Me he quedado sin gasolina.

B: Hay una gasolinera (*garage*) en la esquina. (Grice, 1989, p. 32)

Se puede notar que B afirma que hay una gasolinera (p), pero tiene la intención, en ese momento particular de emisión, de que su interlocutor entienda que q (que pueda encontrar la gasolinera abierta y quizá allí encuentre gasolina). B reconoce que esa expresión p implica que q y que su interlocutor puede saberlo. A estaría aplicando la máxima de ser relevante, siempre y cuando sepa que es probable que encuentre gasolina en el estacionamiento.

2. Por ejemplo: A está planeando unas vacaciones con B en Francia. Ambos saben que A desea encontrarse con su amigo C, si no implica una gran prolongación de su viaje:

A: ¿Dónde vive C?

B: En algún lugar del sur de Francia. (Grice, 1989, p. 32)

Resulta claro que en este intercambio conversacional se ha dado menos información de la requerida en la comunicación, ya que se está violando la máxima de cantidad (haz tu contribución conversacional tan informativa como se requiera), porque B no está dando la suficiente información para responder de modo preciso a la pregunta de A. Pero es plausible suponer que B dijo esto porque no quería infringir la máxima de cualidad, ya que no tenía información fehaciente sobre la dirección de C. Un caso en el que se viola la máxima de cualidad por el uso del lenguaje figurado, es la meiosis, es decir, una figura literaria en la que se mitiga la relevancia de una acción o suceso. Por ejemplo: “De un hombre que había roto todos los muebles, alguien dijo: Él estaba un poco intoxicado”.

(Grice, 1989, p. 35). La máxima de cualidad se ha violado, porque se ha descrito el suceso de forma muy distorsionada, ya que en esta situación probablemente el hombre estaba muy intoxicado, por lo que rompió los muebles.

1.3.- El significado por default y la sensibilidad contextual

La síntesis sobre la teoría de la conversación de Grice, ayudó a explorar un primer vínculo entre lo que se dice y el significado implicado, cuando se intenta dar cuenta de la competencia pragmática, ante la sensibilidad contextual del lenguaje. Es decir, la manera en la que los interlocutores entienden lo que el hablante significó con una preferencia. Este tipo de significado se encuentra relacionado con las implicaturas conversacionales generalizadas, que sí fueron mencionadas por Paul Grice en *Logic and Conversation*, pero desarrolladas sistemáticamente por Stephen C. Levinson *apud Presumptive Meanings*. (Levinson, 2000). Un ejemplo de implicatura conversacional es el siguiente: A: ¿Dónde está el Mtro. Sánchez? B: Algunos de los maestros ya ingresaron a sus clases. La implicatura conversacional generalizada es que no todos los maestros ingresaron a sus clases.

Sin embargo, se ha separado de las implicaturas de Grice, puesto que hay quienes consideran, que hay otro tipo de significados implicados (e.g. Levinson) porque el hablante transmite algo más de lo que ha dicho, que tiene relevancia en la discusión filosófica sobre el significado más sobresaliente en un momento particular y al menos para Levinson³³ se trata de un significado independiente del contexto de emisión. Estos significados son los significados por *default* (Levinson, 2000, Thomason, 1997, Jaszolt (2005, 2010, 2016), que aparecen cuando en un discurso se profiere una preferencia (ED) cuyo significado se asume a través de lo que no se ha dicho en (ED), siempre y cuando se pretenda que esa (ED) se ha entendida de manera literal (no irónica, metafórica, cómica, sarcástica, etc.). Tal como, se puede atisbar en los siguientes ejemplos:

1.- El médico le dio el teléfono de emergencias a Carlos.

1'.- El médico le dio el número del teléfono de emergencias a Carlos (significado por *default*).

³³ Para Jaszolt estos significados por *default* son automáticos los hablantes pueden comprenderlos sin necesidad de inferirlos.

2.- La asociación filosófica de Canadá optó por cancelar el congreso de enero.

2'.- Los miembros de la asociación filosófica de Canadá optaron por cancelar el congreso de enero.

3.- Los libros de Quine son indispensables para todo estudiante de filosofía del lenguaje.

3'.- Los libros escritos por Quine son indispensables para todo estudiante de filosofía del lenguaje.

Pese a la pretensión de que estos significados por *default* son independientes del contexto de emisión, esto es inexacto ya que es posible encontrar casos de significados de preferencias, cuyo significado cambiaría totalmente por el contexto. Por ejemplo, en el caso de 1, podría ocurrir que “El médico le dio el teléfono de emergencias a Carlos”, podría significar que le dio un dispositivo usado para llamadas de emergencia. Por esta razón tienen relevancia en el estudio de la sensibilidad contextual porque el interlocutor entiende un significado mucho más explícito del que es expresado por el hablante. Por esta razón, una teoría filosófica en la que se pretenda dar cuenta de la sensibilidad contextual extrema, deberá considerar a los significados por default. Para resumir, lo que se dice, el significado implicado y el significado por *default* son los tres tipos de significados que permiten aproximarse al estudio del dinamismo en significado, propio de la sensibilidad contextual extrema. Una vez que se ha expuesto esto, surge la siguiente interrogante: ¿Hay alguna noción de significado que nos permite unificar la forma de explicar la comprensión del significado de una preferencia en la situación de sensibilidad contextual, de tal forma que permite identificar a las tres clases de significado? Se defenderá que esta noción aparece en el significado primario no-intencionalista.

1.4.- El significado primario en el contextualismo por prominencia

La noción de significado primario³⁴ aparece en el artículo *Word Meaning, What is Said and Explicature* de Robyn Carston (Carston, 2013), de un modo distinto, al usado aquí, ya que refiere al contenido explícito de una preferencia por oposición a una implicatura. Sin embargo, esta acepción no es lo suficientemente general como para incluir a los tres tipos de significados estudiados anteriormente. Ahora bien, la propuesta de Carston no constituye el único sentido que se le ha atribuido a esta noción, ya que se ha utilizado en los escritos de Kasia Jaszczolt de manera distinta; se trata del objeto principal de estudio de su *Semántica por Default*, a saber, “la unidad básica de análisis semántico, pese a la procedencia variable de la información que contribuye [a la comprensión lingüística], alguna de la cual es rastreable por el léxico y la estructura.” (Jaszczolt, 2018, VI) Esto desde la perspectiva del significado de preferencia, en un momento específico de emisión, porque permite distinguir lo que el hablante ha significado de un conjunto de significados potenciales, debido a que es el más sobresaliente. También, en oposición a Jaszczolt, aquí se considera que el significado primario incluye al default, dado que los significados por default pueden ser sobresalientes en una ocasión, pero no todos los significados son por default. Todas estas perspectivas contrastan con la formulación de Jaszczolt, dado que ella parte de una concepción más amplia de la comunicación basada en un interés puramente semántico³⁵. ¿Qué determina al significado más prominente de una preferencia, en un momento específico de emisión? Para aproximarse a la caracterización del significado primario, se presentarán los siguientes discursos, en los que se utiliza el predicado “verde”.

P1.- Juan: “¿Por qué hay algo verde en la ensalada?” Pedro: “el color verde en la ensalada de betabel procede del aguacate”. En esta preferencia Pedro hace un sólo uso de la palabra “verde”, por lo que es suficiente con reconocer el léxico y la estructura de P1 para entender lo que Pedro significó al proferir P1, en este caso el significado más prominente de “verde” es el color.

³⁴ N.B No debe confundirse con la noción de Primer significado de Donald Davidson que aparece en *A nice derangement of epitaphs*, la cual se discutirá en el segundo capítulo. A diferencia de la noción de Davidson, Jaszczolt establece un criterio para determinar qué cuenta como el primer significado en interpretación.

³⁵ Por ende esta autora aclara que su teoría no tiene el propósito de explicar lo que el hablante significó en una ocasión específica, sino examinar el tipo de significado que da cuenta de la interacción lingüística. He aquí otro contraste significativo con la teoría que aquí se formula.

P2.- Juan dijo: “El aguacate verde está en el recipiente verde”. Sin embargo, para entender lo que Juan significó al formular P2 es necesario inferir que él ha usado “verde” de modos distintos. En la primera ocurrencia el significado es que el aguacate no está maduro. En ciertas ocasiones el significado primario deberá inferirse de la información proporcionada por la situación en la que se emite la preferencia, (tiempo y lugar de la preferencia), añadiendo que el predicado verde suele usarse, en español mexicano, para referir que una fruta o verdura no está lista para ingerirse. En síntesis se requerirá del significado lingüístico, pero considerando ciertos aspectos extralingüísticos (como la situación del discurso). Mientras que en la segunda ocurrencia de “verde” en P2, el significado primario cambia, ya que refiere otra vez al color. Lo anterior se ha hecho deliberadamente, para mostrar que el significado más prominente, puede cambiar incluso en el mismo discurso. Al momento en el que se verbaliza una preferencia, esta noción permite fijar lo que el hablante ha significado con una preferencia, bajo diversos significados potenciales. Por lo tanto, la noción de significado primario da una solución a la aparición de sensibilidad contextual y explica cómo ocurre la competencia pragmática. Bajo esta consideración, es la habilidad de entender el significado primario de una preferencia, en un momento específico de emisión.

Para dar cuenta de lo anterior, es necesario apartarse de la formulación de Jaszczolt e incluir una noción de contexto distinta a la que ella empleó. Esta noción, es la de “Selección de Significados en un Discurso” (SSD), que proviene (o se inspira en [si es importante la diferencia entre tu noción y la de Stojnic])³⁶ del libro *Context and Coherence* de Una Stojnic (Stojnic, 2021)³⁷. Sin embargo, es necesario hacer algunas modificaciones, dado que Stojnic defiende una tesis moderada sobre la naturaleza de la sensibilidad contextual, es decir, para ella, sólo unas cuantas entidades lingüísticas, pueden caracterizarse dentro del rango de la sensibilidad contextual, porque se basa principalmente en los pronombres personales y que la gramática puede resolver a la sensibilidad contextual³⁸. Aquí, por contraste, en la discusión del contextualismo por prominencia, se opta por una clasificación más general de la sensibilidad contextual, ya

³⁶ Se ha optado por prescindir del término original, Selección del Significado en un Discurso, ya que puede ocasionar confusión en la teoría que aquí se propone.

³⁷ N.B. Una de las razones por las que se ha seleccionado esta noción de Stojnic es que ella también busca prescindir de la intención comunicativa del hablante. Aspecto que concuerda con los fines del Contextualismo por prominencia propuesto aquí y será defendido más adelante.

³⁸ En realidad Stojnic no discute demasiado qué entiende por Gramática, pero presupone que dota de convenciones las cuales son suficientes para dar cuenta de la sensibilidad contextual.

que se consideran otros fenómenos lingüísticos, por ello es indispensable la inclusión de factores extra-lingüísticos para resolver la ocurrencia de sensibilidad contextual.

Dicha SSD, consiste en las interpretaciones más prominentes de una preferencia en un momento específico (*m*) de un discurso, en la que dicha preferencia está supeditada en el contexto de emisión. Se puede pensar que esta SSD, es *una lista* de interpretaciones, una de las cuales es la más prominente (la primera), por lo que representa lo que el hablante significó en *m*. Las otras interpretaciones de la lista, son significados potenciales de la preferencia, siempre dependerá del tipo de fenómeno lingüístico, que ocurra en una conversación. También las SSD funcionan como una delimitación a la indeterminación del significado en el Contextualismo. En otras palabras, el significado de una preferencia estaría indeterminado hasta su uso en un contexto específico, lo que hace la SSD es restringir el número de interpretaciones probables. Además habrá casos en los que resulte más fácil detallar el número de interpretaciones específicas. Pero, basta tan sólo con el hecho de que sean al menos dos interpretaciones potenciales. Por ejemplo: El predicado “amarillo” usado en una expresión de una preferencia en contexto médico, en el que se diagnostique a pacientes adultos, puede significar que alguien probablemente tiene ictericia. La SSD restringe el alcance del predicado, haciendo que el significado primario de la preferencia: “Se ve amarillo” referido a personas, probablemente signifique un indicador de ictericia. Pero referido a otros objetos, como una tableta: “Se ve amarillo”, refiere al color.

Por otra parte, lo que determina qué es prominente en un momento determinado de formulación de una preferencia, son las fuentes que determinan lo que significó una preferencia, en un momento específico de emisión, i.e. 1) creencias sobre el mundo 2) significado de las palabras y estructura de los enunciados; 3) situación del discurso; 4) propiedades del sistema inferencial humano; 5) estereotipos y presuposiciones acerca de la sociedad y la cultura.

1.- Creencias sobre el mundo. Son aquellas que “provee[n] información proveniente de leyes físicas y hechos, como que el metal se encoge en temperaturas bajas” (Jaszczolt, 80). En esta parte las creencias sobre el mundo se restringe, en su relación a la comprensión de significados lingüísticos, es decir, en la manera en la que éste significado permite establecer el significado más prominente, en un momento particular. Por ejemplo: Juan profirió: “El té no debe hervir y la temperatura de la tetera ya está en 96 grados”. Dadas las las creencias sobre el mundo, se puede interpretar que la preferencia de Juan,

sirve para advertir que se debe apagar la olla inmediatamente. Por lo regular, estas creencias son identificadas por el hablante y el interlocutor. Este punto es importante, porque que no es necesario conocer los estados mentales de hablante e interlocutor (a saber, sus creencias) para tener una verdadera comprensión del significado de una preferencia que depende de estas creencias.

2.- El significado de las palabras y estructura de los enunciados.- Esta parte refiere al significado de las palabras desde una perspectiva convencional y a la sintaxis de las preferencias. Estos elementos léxicos podrían cambiar dependiendo del significado primario. Por ejemplo: “Se casaron y tuvieron un hijo” y “Ellos tuvieron un hijo y se casaron.” (Davidson; 1986, 94). Estas preferencias, claramente, poseen significados primarios distintos, pese a que contienen casi las mismas palabras. En la primera, el nacimiento del hijo es una consecuencia del matrimonio, mientras que en la segunda es lo opuesto.

3.- Situación del discurso.- Para Jaszczolt refiere al contexto en el que se verbalizó una preferencia. Aquí, se establecerá que la situación del discurso consiste únicamente en el tiempo y lugar, en el que se ha formulado una preferencia e influye en el significado primario. Por ejemplo: “El Gobernador de este estado inauguró la biblioteca”. El significado primario de esta preferencia dependerá del tiempo y lugar en el que se profiera.

4.- Propiedades del sistema inferencial humano.- Se refiere a los modos en los que se presentan las inferencias de los humanos; i.e., deducción, inducción y abducción que influyen en la configuración del significado primario de una preferencia, en un momento particular de formulación. Las inferencias deductivas son monotónicas, es decir no pueden cambiar conforme a la evidencia. Por ejemplo, véase el siguiente discurso: A: “Carlos, el veterinario de la plaza, se especializa en lagomorfos.” B: “Juan tiene como mascota un conejo.” C: “Carlos es un veterinario especializado en la mascota de Juan.” La última preferencia de Carlos no podría cambiar si añadimos más información. Por oposición, al carácter monotónico de la deducción, aparecen la inducción y la abducción; son tipos de razonamientos no-monotónicos, pueden cambiar conforme avanza un discurso, en el que aparece información adicional a la conocida previamente. En líneas generales, y bajo criterios relevantes para la explicación de la competencia pragmática. En el razonamiento inductivo se hacen generalizaciones amplias utilizando información específica.

Por ejemplo, en el siguiente discurso: Arturo: “El paracetamol barato de la marca Z me produce náuseas”. Claudia: “Todo el paracetamol barato que he comprado produce náuseas.” Arturo: “Podemos concluir que el paracetamol barato produce náuseas.” Podría surgir información más amplia, que refutase la conclusión inductiva, como podría ser, evidencia de que hay paracetamol barato que no produce náuseas, que las náuseas sólo se producen en personas con enfermedad hepática, etc. En lo tocante, al razonamiento abductivo, se trata de aquel razonamiento que va del efecto a la causa. Una instancia de ello, se encontraría en: María: “Los libros se encuentran en el suelo.” Alejandra: “Debió haber sido mi gato.” De igual manera, que en el razonamiento inductivo, puede surgir información que cambie el contenido del razonamiento de Alejandra. Por otra parte, se verá la siguiente implicatura, que representa un caso de razonamiento no-monotónico: A. Aserción: “John se comió algunas de las galletas.” B. Implicatura por default: “John no se comió todas las galletas”. C. Cancelación de B.- “John se comió algunas de las galletas. De hecho, él se comió todas.” (Levinson, 42)³⁹. Por ende, la cancelación de B, cambiaría por completo la conclusión del razonamiento original; al mismo tiempo, sirve para ilustrar el carácter dinámico de los discursos, estableciendo la importancia que tiene una noción de contexto⁴⁰ que pueda explicar dicho carácter, como es el caso del Contextualismo por Prominencia. Por último, las propiedades del sistema inferencial humano, pueden delimitarse al uso del razonamiento, deductivo, inductivo y abductivo.

5.- Estereotipos y presuposiciones acerca de la sociedad y la cultura. – Se encuentra relacionado con aquellos arquetipos y presuposiciones sociales y culturales que influyen en qué fija la prominencia de una preferencia, en un momento dado de formulación. Por ejemplo, se verá el siguiente pragmema: En Nueva Zelanda, para invitar a alguien a comer, se le dice que si quiere tomar el té, aunque dicha invitación no se limita sólo a la ingesta de té. La parte más notable del ejemplo es que cambia el significado convencional de tomar el té. Por ello el significado primario en Nueva Zelandia de “tomar el té” cambia, en el momento en el que se utiliza para invitar a alguien a comer o algo semejante.

En relación a lo discutido anteriormente, estas fuentes funcionan como marcadores de prominencia, porque van indicando lo que cuenta como prominente de una preferencia. Cabe mencionar, que la SSD es dinámica, por lo que va cambiando conforme se

³⁹ Las implicaturas son ampliamente reconocidas como casos de razonamientos prácticos no-monotónicos, dado que pueden cambiar si aparece nueva información. Para estudiar estos casos, véase Geurts (2013).

⁴⁰ Una noción más usada de contexto es la de David Kaplan en *Demonstratives*, que consiste en: hablante, tiempo, locación y mundo

desenvuelve un discurso particular. De esta manera lo que determina al significado primario, en un momento específico de emisión dada la sensibilidad contextual extrema, son -las SSD, guiadas por las fuentes de información previamente mencionadas.

Posteriormente, puede verse que el significado primario puede ocurrir del siguiente modo: “(i) directo, (ii) directo pero incompleto, (iii) indirecto pero convencional, (iv) indirecto y necesitado de recuperación inferencial.” (Jaszczolt, 78). Para aclarar lo anterior se verá el siguiente discurso que surgió en un cine:⁴¹

Niño: ¿Puedo ingresar a la sala?

R1.- Empleado del cine: No.

En esta respuesta, el significado primario es transmitido de modo directo, es decir explícitamente se indica que no se puede entrar a la sala.

R2.- Empleado del cine: Aún no estoy seguro de que sea la hora de tu función.

En esta respuesta, el significado primario es transmitido de modo directo, pero incompleto, porque muestra incertidumbre en la información comunicada, pero aun así, se podría entender que no es el momento de ingresar a la sala.

R3.- Empleado del cine: Todavía no termina la otra función.

En esta emisión el significado primario se transmite de modo indirecto, pero convencional. Es indirecto porque no se responde directamente a la pregunta, sino que se da a entender la respuesta. También es convencional por el uso del término “todavía”, que convencionalmente indica que una situación persiste.

R.4.- La función no ha concluido.⁴²

Aquí el significado primario es indirecto y requiere que el interlocutor infiera el significado.

Dada que la teoría de Jaszczolt tiene un interés mucho más amplio en el estudio de la interacción lingüística, la formulación del significado primario que allí se establece, no siempre es útil para explicar la ocurrencia de sensibilidad contextual. Por ende, no todas las formas en las que se transmite el significado primario son útiles para el

⁴¹ Basado en (Jaszczolt, 79).

⁴² N.B. Claramente se trata de una implicatura, tal y como se estudió en la sección de Grice.

Contextualismo por Prominencia que aquí se defiende. Dado que no requieren de estados atencionales para su determinación, por este motivo sólo se considera relevante al significado primario incompleto y necesitado de recuperación inferencial. Esto es importante, porque el surgimiento de sensibilidad contextual extrema dejaría al significado de una preferencia indeterminado, hasta que el interlocutor lo recupera.

Por lo expuesto anteriormente, la noción de significado primario describe una manera de identificar el significado de una preferencia tal que: si la preferencia tiene un significado por default, esta manera va a identificarlo como el significado primario; si tiene un significado implicado, la manera va a identificarlo como significado primario; y si únicamente tiene como significado lo que se dice, también va a identificar ese significado como el primario. En otras palabras, la forma de identificar el significado primario de una preferencia en una ocasión, también sirve para identificar los otros tres significados, si la preferencia los tiene en esta ocasión.

1.5.- La representación fusionada y el significado primario

Por otra parte, para representar como el contenido semántico de una preferencia se conforma por las fuentes mencionadas en la sección anterior, es útil hablar de una representación fusionada (*merger representation*)⁴³, entendida como un lenguaje formal. Esta representación, en el lenguaje formal permite una comprensión más directa de cómo en el significado primario hay diversas fuentes que lo constituyen. Como se describió con anterioridad, esas fuentes determinan lo que cuenta como prominente en un momento específico de verbalización de una preferencia. La caracterización de “representación fusionada” proviene de la estructura multidominio del significado de una preferencia. El significado primario dimana de diversas fuentes de información, por ello el significado “fusiona” la información de las antedichas fuentes. Esta representación se simboliza con la letra griega sigma (Σ) e indica la suma de diversas fuentes de información en el significado primario. En esa misma línea, se puede añadir que para Jaszczolt, la representación fusionada se compone por el significado primario que el hablante tiene la intención de transmitir a un interlocutor particular, pudiendo incluir todos los factores específicos (mencionados previamente), siempre y cuando, ayuden a desambiguar el contenido de una preferencia. Igualmente, debe añadirse que ninguno de

⁴³ Noción que tiene su origen en la Semántica por Default de Jaszczolt.

estos factores prima sobre otro, es decir todos tienen el mismo estatus, dicha representación fusionada funciona como una síntesis de los elementos que constituyen el significado primario. Sin embargo, se defenderá que es preferible prescindir de la intención comunicativa en la caracterización del significado primario. Dado que permite que el hablante y su interlocutor, se encuentren en igualdad de condiciones de reconocer los elementos que componen el significado más prominente en el contexto de emisión, sin necesitar apelar a entidades mentales (como las intenciones comunicativas)⁴⁴.

Expuesto de modo provisional, la idea principal del porqué es preferible prescindir de la intención comunicativa del hablante, consiste en que la intención comunicativa del hablante no es siempre accesible al interlocutor, mientras que el significado primario y los elementos que lo constituyen sí, por este motivo, a partir de ahora, se le denominará significado primario no-intencionalista.

El contexto determinará el contenido de una preferencia, en un discurso específico. Esto puede caracterizarse como significado primario no-intencionalista, debido a las fuentes de información, que conforman el significado, determinan lo que cuenta como prominente en una preferencia. Es por este motivo que el antedicho significado, tal y como se presenta en esta investigación (sin contar el uso que tiene en la teoría de Jaszczolt), puede caracterizarse como un contextualismo basado en la prominencia-no intencionalista. Lo anterior puede entenderse, si se observa el siguiente ejemplo:

“Mientras ven *Los Simpson*, los televidentes regulares automáticamente asociarán “Homero” con un personaje en una caricatura. Johnny y Sam hablaban sobre Homero, sentados enfrente de la televisión”. (Jaszczolt, 102) En esta preferencia el significado primario de “Homero”, puede caracterizarse para la mayoría de los hablantes como Σ “Homero Simpson”. Por el contrario, si no se tuviese prominencia, como por ejemplo, si Johnny y Sam no estuvieran en frente del televisor, requeriríamos de un mayor número de elementos para entender su conversación. No obstante, estos elementos estarían dados por las fuentes de información mencionadas frecuentemente. De este modo las fuentes, son las constituyentes de la representación fusionada (las creencias sobre el mundo; significado de las palabras y estructura de los enunciados; situación del discurso; propiedades del sistema inferencial humano; estereotipos y presuposiciones acerca de la sociedad y la cultura).

⁴⁴ Esto se discutirá con mayor detenimiento en el apartado 1.7.

Por otra parte, supongamos que hipotéticamente Johnny y Sam hablaban del poeta y no del personaje de caricatura, ¿cómo es que los hablantes podrían reconocer este significado? Podría considerarse que, pese a que el significado primario es el más sobresaliente, que debería interpretarse dado la situación de emisión, este no tiene un sentido estático, porque los hablantes podrían entender otros significados por el dinamismo del contexto. Σ1 “Me encanta Homero”, emitida en T1 significa: “Me encanta Homero, el poeta”, tiene que haber elementos en el contexto de emisión, que facilitarían inferir que Johnny y Sam se referían al poeta, como que el programa de televisión que veían era un documental sobre el poeta o mencionar propiedades que no son atribuibles a Homero Simpson, como que: “Homero fue un poeta venerable”, etc. La representación fusionada en esta preferencia específica consiste en: 1) Conocimiento sobre la entidad ficcional “Homero” o del programa de televisión en el que aparece. 2) Significado de las palabras, que no son apropiadas para describir el personaje de caricatura. 3) Momento en el que se da la conversación, ante un documental de Homero, el poeta. 4) Ciertas características del modo en el que razonan los seres humanos, razonamiento deductivo, inductivo o abductivo, que ayudan a deducir que Σ1 “Homero” es Homero el poeta, como evidencia, por ejemplo escucha la frase: “La obra de Homero sirvió para la educación de los griegos de la antigüedad”. 5) Presuposiciones sobre que Homero Simpson no posee ninguna relación con la poesía. Esto permite recalcar que la explicación aquí presentada es del tipo extra-lingüístico, porque la gramática es sólo una fuente para determinar el significado de una preferencia, pero no es la única y sería insuficiente, ya que conocer el significado de Homero, como el poeta no basta. Ya que hay otras fuentes de información que no son estrictamente lingüísticas, que ayudarían a determinar el contenido de una preferencia.

Por otra parte, en el ámbito del estudio de la sensibilidad contextual del significado lingüístico, podría obtenerse una explicación sumamente intuitiva y directa si se apela al significado primario. Sin embargo, la noción de significado prominente, presenta una dificultad, señalada por Margaret Gilbert sobre la noción ordinaria de prominencia, la cual se establece de la siguiente manera: “Prominencia en general puede ser un tema psicológico, en el sentido de que lo sobresaliente depende de quien esté involucrado.” (Gilbert, 64). En síntesis, la prominencia es de probabilidad subjetiva, lo que parece como prominente para algunos hablantes, no lo será para otros. Por lo tanto, lo que se considera prominente variará de persona a persona. Probablemente habrá hablantes del castellano,

a los que no les sea prominente la referencia de $\Sigma 1$ “Homero” proferida en T1 significa “Homero, el poeta”.

En consecuencia, a veces el interlocutor, no tendría claro cuál es el significado más prominente, si prominente se entiende en un sentido ordinario, es decir, lo prominente variará de persona a persona. ¿Cómo podría soslayarse esta objeción? Primero debe prestarse atención al criterio que determina lo prominente en el significado primario, es decir, aquellas fuentes de información (las creencias sobre el mundo; significado de las palabras y estructura de los enunciados; situación del discurso; propiedades del sistema inferencial humano; estereotipos y presuposiciones acerca de la sociedad y la cultura), que establecen lo que cuenta como prominente, aunado a la a SSD. De este modo puede resaltarse que lo sobresaliente o prominente del significado primario, no depende de aspectos subjetivos, porque las fuentes de información que determinan la prominencia no son materia de la perspectiva de los hablantes, ya que son independientes del punto de vista particular de los hablantes competentes, por ende el significado primario no es de probabilidad subjetiva. En la siguiente sección se explicará este punto con mayor precisión.

1.6.- ¿Cuál es la noción de prominencia más apropiada para el Contextualismo por prominencia?

En lo que sigue se adopta una estrategia semejante a la de Deirdre Wilson y Dan Sperber en *Meaning and Relevance* (Wilson; Sperber, 2012). En dicho texto ellos caracterizan a la relevancia, basándose en la máxima de relevancia de la teoría de la conversación de Grice, que se expuso previamente. No obstante, a diferencia de Grice, dichos teóricos profundizan en la noción de relevancia en la interpretación de preferencias en los contextos de emisión. Ahora bien, la relevancia y la prominencia no son exactamente lo mismo, porque en un sentido ordinario la relevancia hace referencia a lo más pertinente, mientras que lo prominente (en sentido ordinario) refiere a lo más sobresaliente, ambas nociones convergen en que son de probabilidad subjetiva, porque dependen del sujeto, es decir, lo que es relevante para algunas personas no lo será para otras, tal y como ya se mencionó, anteriormente. Sin embargo, la noción de relevancia para Sperber y Wilson no dimana del sentido ordinario, sino se trata de que hay ciertos estímulos cognitivos que ayudan a describir cómo se da la comprensión de la preferencia. Esto permite que sea plausible hacer una analogía, entre las nociones técnicas de relevancia y la prominencia, ya que en el caso de la prominencia las fuentes de información establecen lo que es

prominente. En ambos casos hay estímulos externos independientes del punto de vista de los hablantes, que explican la comprensión de preferencias ante sensibilidad contextual amplia del lenguaje natural.

Primero, se caracterizará a la noción técnica de relevancia. La relevancia en este sentido técnico es una propiedad de los inputs cognitivos. Estos pueden depender de factores que no necesitan de procesamiento adicional, (como los fonemas de una palabra, los colores) o de factores que necesitan procesamiento adicional (como reconocer un color, identificar una palabra, inferir el significado de una preferencia). Aunque podría presentarse un gran cúmulo de estímulos cognitivos a los hablantes, los teóricos de la relevancia establecen focalizarse sólo en los estímulos que se encuentran vinculados con los propósitos de la comunicación humana; “es la transmisión de información y el mejoramiento del conocimiento del interlocutor” (Sperber; Wilson, 62). Posteriormente Sperber y Wilson proponen que un estímulo relacionado con la comunicación puede determinarse si tiene efectos cognitivos positivos en los hablantes, cabe añadir que no se trata de una noción absoluta, sino de una relativa al contexto. Con mayor rigor los teóricos de la relevancia formulan que: “La relevancia de un *input* para un individuo en un momento: a) Mientras todo se mantenga igual, entre más grandes los efectos cognitivos positivos logrados en un individuo en un tiempo dado a través del procesamiento de un input [...], será más grande la relevancia del input para el individuo en ese momento. b) Mientras todo se mantenga igual, entre más pequeño el esfuerzo del procesamiento gastado por el individuo para lograr esos efectos, más grande será la relevancia del input al momento.” (Sperber; Wilson, 63). Cabe añadir que estas caracterizaciones presuponen que los sistemas cognitivos humanos, privilegian a los inputs relevantes. Debido al carácter abstracto de esta caracterización es necesario proporcionar el siguiente ejemplo inspirado en Sperber y Wilson (Sperber; Wilson, 63). Un día Juan tiene una taquicardia muy fuerte, decide ir con el cardiólogo. Tomando en cuenta los resultados de los análisis, el cardiólogo puede formular las siguientes preferencias:

1. Usted tiene una enfermedad en el corazón.
2. Usted padece prolapso de la válvula mitral.
3. Usted padece prolapso de la válvula mitral y el número de Euler es un número irracional.

El contenido de las tres preferencias probablemente sería relevante para Juan, porque las tres poseen inputs relevantes para Juan, dado que describen la condición en la que se

encuentra su corazón. No obstante, la número 2 es más relevante que 1 y 3, ya que tiene un mayor impacto cognitivo en Juan debido a su precisión. Ésta, dado el contexto de emisión, es relevante, puesto que Juan espera un diagnóstico que explique por qué padece taquicardias fuertes. Mientras que la 1 es menos precisa comparada con 2. La 3, aunque provee un diagnóstico no menos preciso, también contiene un conyunto completamente irrelevante para Juan, al menos en el contexto antedicho. Posteriormente, estas caracterizaciones ayudan a establecer que en lo tocante a la comprensión de preferencias, la relevancia de una preferencia es una función de los inputs que la preferencia tiene para el interlocutor de emisión de una preferencia.

Por otra parte, esta característica de que la relevancia es relativa al contexto de emisión, también puede encontrarse en la prominencia, es decir, la noción de prominencia útil para la defensa del significado primario, depende de aquellos inputs que son relativos al contexto en el que se verbaliza una preferencia, independientemente de lo que pueda resultar prominente para un hablante. Por ende se trata de una noción relativa a los contextos de emisión, no de los hablantes. Esto resulta, en el caso del contextualismo por prominencia, defendido aquí como una noción dependiente de la a SSD. Agregando a lo anterior, la diferencia más significativa entre esta forma de contextualismo y la teoría de la relevancia, aparece en la noción de significado. Dado que en el antedicho contextualismo se argumenta en favor del significado primario, que es el que entienden los hablantes en un momento específico de emisión, por su prominencia, solucionando las ocurrencias de sensibilidad contextual y dando una explicación de la competencia pragmática. En la teoría de la relevancia se propugna por *inputs* cognitivos, sin establecer una noción particular del significado.

Todo lo anterior, permite formular una caracterización más estricta del significado primario no-intencionalista⁴⁵: Para cualquier preferencia arbitraria p α es el significado primario de p , cuando p es formulada en un tiempo y lugar particular TL, si y sólo si α es determinada por una SSD β tal que α es la interpretación candidata más prominente para p en TL. En la determinación de β , influyen las creencias sobre el mundo, el significado de las palabras y estructura de los enunciados, propiedades del sistema inferencial

⁴⁵ Recuérdese que el significado primario para Jaszczolt depende de la intención comunicativa del hablante, ya que ella considera que el significado primario es *intended meaning*, es decir el significado que el hablante tiene la intención de transmitir. No obstante, esta caracterización discrepa con la versión defendida en esta versión del significado primario.

humano, situación del discurso y estereotipos y presuposiciones sobre la cultura y sociedad.

Por otra parte, debido a su generalidad el significado primario permite explicar mucho mejor a los otros tres tipos de significados de preferencias, presentados previamente. En otras palabras, puede establecerse que el significado primario explica, por ejemplo, cómo un interlocutor puede identificar lo que se ha dicho, si consideramos lo previamente establecido por esta noción, es decir, que se trata del significado que se transmite en una emisión lingüística en un momento específico, por ello, contiene las siguientes propiedades: en lo que se ha dicho sí se considera que el contexto podría desambiguar el uso de términos ambiguos, e.g., “el gato, que le presté a mi tío, lleva mucho tiempo en la cajuela” (e1). Si se parte del significado primario de (e1), se podría inferir que dado el conocimiento de los estados de cosas en el mundo y el significado de las palabras, se podría inferir que “gato” en (e1) refiere a un gato hidráulico.

Por consideraciones como estas se puede discurrir que es razonable aceptar, que lo que se ha dicho se puede identificar como un significado primario. De igual manera, el significado implicado se puede clarificar a través del significado primario, ya que se trata del significado en el que el hablante verbaliza una emisión lingüística, en la que da a entender un significado que difiere del significado de lo que se ha dicho. Por ejemplo: María: “¿Te apetece una rebanada de pastel de chocolate?” Lorena: “Gracias, pero soy alérgica al cacao.” En este caso el significado de la emisión lingüística de Lorena, claramente difiere de lo que se ha dicho, puesto que B da a entender que no puede ingerir chocolate. En este caso también se puede recurrir al significado primario para dar cuenta del significado implicado, porque dicho significado difiere de lo que el hablante dijo, en él se da a entender un significado distinto de lo que se dice, por ejemplo: No es lo mismo decir: “Hay aspirinas en la gaveta”, usando una oración declarativa.

Por último el significado por *default*, aquel significado que el interlocutor asume sin que el interlocutor lo diga explícitamente. También puede caracterizarse sin dificultad como un significado primario, porque el significado primario permite inferir lo que ha dicho implícitamente el hablante. Por ejemplo: El café es para la mesa 24. El significado por *default* es: El café es para el cliente sentado en la mesa 24.

En conclusión, sobresale que esta defensa del significado primario conlleva a la postulación del Contextualismo basado en la prominencia no-intencionalista. Es decir,

aquella teoría en la que se defiende, que el contexto por prominencia determina el contenido de las preferencias y esto es independiente de la intención comunicativa del hablante. Sin embargo, para los propósitos de esta investigación, se entiende esta teoría de una manera más acotada, en la que este tipo de Contextualismo, consiste en establecer que la habilidad que tienen los interlocutores de entender lo que el hablante significó con una preferencia (competencia pragmática) consiste en identificar el significado primario, bajo la caracterización estricta que se ha dado previamente, dado que en ella se incluye al contexto y no es necesario apelar a la intención comunicativa del hablante. Por ende, el Contextualismo basado en la prominencia no-intencionalista, dado que se basa en el significado primario, es un mecanismo útil en la explicación de la sensibilidad contextual del lenguaje, porque se adapta al dinamismo del significado ocasionado por la sensibilidad contextual de lenguaje. También se evitaría recurrir a más entidades de las requeridas para explicar el significado de las preferencias, esto siguiendo el principio de parsimonia en el significado postulado por Grice (Navaja de Grice)⁴⁶, bastaría con el significado primario y la inferencia flexible para dar cuenta de la sensibilidad contextual del lenguaje. Sin embargo, el objetivo principal de esta caracterización, es que la manera de comprender un significado primario (basada en las cinco fuentes de información) también sirve para comprender lo que se dice o lo que se implica – si éstos son los significados (primarios) de una preferencia.

1.7.- La competencia pragmática y la intención comunicativa del hablante

En la sección anterior, se ha mostrado que la noción más adecuada del significado lingüístico, para dar cuenta de la competencia pragmática, pese a la sensibilidad contextual extrema del lenguaje, se encuentra en el significado primario-no intencionalista, porque permite dar una explicación de la comprensión de lo que se dice, el significado implicado y el significado por *default*. En esta sección el objetivo principal es discutir la relación entre la competencia pragmática y la intención comunicativa del hablante, con la finalidad de evaluar si el significado primario no-intencionalista logra dar cuenta de dicha competencia, sin tener que recurrir a la intención comunicativa del hablante. La competencia pragmática, se entiende como la habilidad de entender lo que el hablante ha significado con una preferencia, emitida en un momento particular. Dicha

⁴⁶ Grice le denominó la Navaja de Ockham modificada en *Logic and Conversation*, pero en la literatura filosófica se le ha denominado la navaja de Grice. Para consultar un estudio detallado de la navaja de Grice véase Hazlett (2007).

habilidad constituye un componente fundamental de los discursos, ante la ocurrencia de la sensibilidad contextual, puesto que explica cómo los interlocutores entienden lo que los hablantes han significado, a pesar de una probable serie de interpretaciones potenciales, es decir la competencia pragmática permite discernir entre una interpretación real y una potencial de una preferencia.

Sin embargo, esta discusión se restringirá a las preferencias que debido a la sensibilidad contextual pueden tener cierto dinamismo en sus significados, haciendo que las mismas emisiones lingüísticas, puedan tener diversos significados potenciales. Prima facie, la intención comunicativa del hablante parecería la noción más adecuada para fijar lo que éste significó al formular una preferencia, en un momento específico. En contraste con esta tesis, se defenderá que es preferible prescindir de la intención comunicativa del hablante para explicar a la competencia pragmática ante sensibilidad contextual extrema del lenguaje natural.

En lo que sigue se desarrollarán como objeciones cuatro problemas vinculados con la noción de intención comunicativa: a) Un compromiso ontológico. b) Un compromiso epistémico. c) Una lectura de mentes y no de palabras. d) Que la intención comunicativa es un criterio que dificulta la accesibilidad simétrica en la comprensión de significados entre el hablante y su interlocutor. Posteriormente, se defenderá que estas dificultades pueden soslayarse, apelando al Contextualismo basado en la prominencia no-intencionalista, puesto que proporciona un método más directo para interpretar la preferencia de un hablante.

También se discutirá la distinción entre el reconocimiento de la intención comunicativa real de un hablante y el intencionalismo hipotético. Se trata de discernir entre lo que realmente deseaba transmitir el hablante y la atribución razonable e hipotética de lo que dijo. Se establece que habrá casos en los que parezca imprescindible asignar una intención comunicativa al hablante. Sin embargo, se defenderá que es plausible optar por un intencionalismo hipotético. Éste puede explicarse en términos del significado primario, prescindiendo de cualquier pretensión intencionalista al dar cuenta de la competencia pragmática. Por esta razón, es importante aclarar que aquí se defiende una posición anti-intencionalista, es decir, aquella explicación en la que se considera que la intención

comunicativa no es necesaria para la determinación del contenido de una preferencia⁴⁷. Haciendo énfasis en que el significado primario-no intencionalista, provee un mecanismo explicativo que justifica evitar la postulación de intenciones comunicativas en la explicación de la comprensión de significados lingüísticos, pese a la aparición de sensibilidad contextual en el uso del lenguaje natural.

Por último, se analizará otro problema relacionado con la intención comunicativa del hablante, la idea de que el éxito comunicativo depende de la intención perlocucionaria del hablante propuesto por Pollock (Pollock 2020), es decir, el efecto que se intenta buscar al formular una preferencia determina el éxito comunicativo. Ahora bien, por lo general se considera que la intención perlocucionaria es parte de la intención comunicativa. Así que si la intención perlocucionaria determina el éxito comunicativo, la intención comunicativa sería imprescindible. Se discutirá cómo el Contextualismo por Prominencia puede sortear esta dificultad. ¿Puede la intención comunicativa del hablante explicar adecuadamente a la competencia pragmática?

Puede destacarse que la aproximación filosófica al estudio del significado, en la que se estableció como fundamental a la intención comunicativa del hablante, se originó en otra parte de la filosofía de Paul Grice, la que aparece en textos como *Meaning, Meaning Revisited* (Grice, 1987), que frecuentemente ha sido separada de su teoría de la conversación.⁴⁸ En los antedichos textos se presupone que: “el significado de una expresión, se explica por las intenciones del hablante que la profiere.” (Barrero Guzmán, 3). Esto permite postular que la comunicación es principalmente la habilidad de reconocer lo que el hablante tenía la intención de transmitir con una emisión lingüística. Para esto Paul Grice escindió al significado en dos, el significado de oración y el significado de hablante. El primero es aquel que depende de factores convencionales, mientras que el segundo trata sobre lo que el hablante quería transmitir con su preferencia. Esta concepción sobre la naturaleza de la comunicación cambió por completo el modelo imperante, en el que se concebía a la comunicación como un sistema en el que se

⁴⁷ Ejemplo concreto de una defensa de esta índole se encuentra en *Zero Tolerance to Pragmatics* de Christopher Gauker (Gauker, 2008).

⁴⁸ N.B. El programa de investigación de Paul Grice en filosofía del lenguaje, suele dividirse en la teoría del significado y la teoría de la comunicación, lo que fue denominado por Stephen Levinson, como el paraguas Griceano (Levinson, 12, 2000). Sin embargo hay quien considera que pueden interpretarse como una unidad. Para una argumentación en la que se defiende esto véase: Barrero Guzmán (2015).

decodifican mensajes, ya que Grice⁴⁹ entendió a la comunicación a partir de inferencias. Tomando en cuenta esto, en una primera aproximación, se dificultaría establecer que meramente el conocimiento del significado de las palabras, es suficiente para establecer lo que el hablante ha dicho. Para ilustrar este punto puede verse el siguiente ejemplo (inspirado en Capone, 2019, 85):

Piénsese en un cuaderno en el que se encuentra la frase “Donald Bradman fue un bateador prodigioso” (E1). Resalta, que dependiendo del contexto esta frase puede entenderse de modos distintos. Puede utilizarse en un sentido asertórico, en el que la persona realiza una afirmación sobre una propiedad que tenía Donald Bradman. También puede usarse en un sentido meramente lingüístico, como podría ocurrir en una clase de Inglés en el que se le solicita a un alumno que traduzca (E1), para estudiar el pasado simple en inglés, pero no se usaría de modo asertórico. Este tipo de ejemplos ayudan a sustentar que en algunos enunciados no podría saberse el significado específico de este hasta que se conozca la intención comunicativa del hablante. Por consiguiente, el modo más adecuado para dar cuenta de la competencia pragmática, ante la ocurrencia de preferencias con sensibilidad contextual, consistiría en el reconocimiento de la intención comunicativa del hablante. Por lo tanto, la competencia pragmática, debería entenderse como la habilidad del interlocutor de reconocer la intención comunicativa del hablante, por consiguiente la explicación del significado, ante la sensibilidad contextual del lenguaje tendría que ajustarse a dicha intención.

Inversamente, se han propuesto algunas objeciones a la idea de que la comunicación se pueda explicar en términos de la intención comunicativa del hablante. Las objeciones que se revisarán en este apartado son: que la teoría de la intención comunicativa tiene compromisos ontológicos y epistémicos demasiado fuertes según Perconti⁵⁰ (Perconti, 2016), el minimalismo semántico de Emma Borg, que entre otros aspectos preconiza por prescindir de la intención comunicativa del hablante para la recuperación del contenido semántico de una preferencia (Borg 2012), la objeción de Gauker (Gauker, 2008), en la que defiende que el contexto nunca implica la intención. Siendo esta última la posición

⁴⁹ Para estudiar la relevancia de Grice en la pragmática en general y obtener información sobre las características generales de la Pragmática, véase *Introduction to: Pragmatics*, apud Wilson, Deirdre; Sperber, Dan. (2012).

⁵⁰ Borg hace objeciones a la noción de intención comunicativa del hablante, defendiendo al minimalismo semántico, mientras que Perconti presenta objeciones generales que no dependen de una teoría específica.

que se adapta mucho mejor al significado primario, por ende será la que se defenderá aquí.

Iniciando con una interpretación de las objeciones de Perconti, que parten de la caracterización de la comunicación propuesta por Grice, según la cual el interlocutor “recupera la intención⁵¹” que el hablante quería comunicar, esta propuesta conlleva a un compromiso ontológico y a un compromiso epistémico [y ambos son hipotéticamente difíciles de cumplir]. El primer compromiso, aparece porque se tienen que postular entidades mentales⁵², como lo es la intención para dar cuenta de la comunicación. Cualquier teoría que se base en la intención comunicativa tiene que comprometerse con la existencia de ciertas entidades psicológicas (intenciones) para que su modelo de la comunicación tenga poder explicativo. De modo que si un hablante profiere una emisión lingüística, bajo una intención comunicativa, él tiene que confiar en que el interlocutor conocerá dicha intención, en un momento determinado. Seguidamente, el segundo compromiso, el epistémico, se divide en dos; acceso privilegiado y mecanismos independientes de introspección, los dos generarían una asimetría epistémica entre el hablante y el interlocutor, puesto que éste se encontraría en desventaja para conocer de forma equitativa la intención comunicativa del hablante.

La primera idea es que el hablante puede acceder de manera privilegiada a sus intenciones (aunque esto no es infalible), mientras que el interlocutor, no se encuentra en las mismas condiciones, pero aun así puede conocer la intención del hablante. Mientras que la segunda, es un corolario de los accesos privilegiados, puede sintetizarse con la siguiente pregunta: “¿Nosotros tenemos más autoridad que otras personas en la interpretación de nuestras intenciones porque cada individuo depende de un mecanismo cognitivo de dedicado a la introspección?” (Perconti, 794). Es decir, que si los mecanismos de introspección son particulares para cada individuo, ¿cómo podría darse el reconocimiento de la intención comunicativa?

Para aclarar estas objeciones, se verá el siguiente ejemplo, que contiene una instancia de sensibilidad contextual; ambigüedad estructural: Imagínese que Juan profiere: “Mariel

⁵¹ N.B. Existe la posibilidad de que algunas emisiones lingüísticas sean emitidas con intenciones ocultas. Un ejemplo de esto son los *dogwhistles*. Es decir, mensajes que son manifestados en código, con la finalidad de que un grupo muy específico los entienda. Véase Cappelen; Dever, 118-120.

⁵² N.B. Una manera de caracterizar la relación entre los estados mentales y el pensamiento, se encuentra en la siguiente analogía de Ruth Garrett Millikan: “El hablante sirve como un instrumento como una televisión o cámara, traduciendo estructuras en el mundo en signos que el interlocutor entonces traducirá en una representación mental.” (Millikan, 2017, 182)

lava el cabello de su hija, mientras usa un vestido azul” (M1). Emisión lingüística que tiene dos significados, el primero es que Mariel usa el vestido azul y el segundo es que su hija usa un vestido azul. Juan confía en que el interlocutor entenderá lo que él significó al formular (M1). Para que el interlocutor de Juan, Carlos, pueda entender lo que él ha dicho, bajo la concepción de que la competencia pragmática es el reconocimiento de la intención comunicativa del hablante, es necesario que existan intenciones comunicativas, que quizá el hablante pueda reconocer la intención comunicativa de Carlos, etc. No obstante, Perconti al introducir la noción de accesos privilegiados y su corolario, como un problema para los intencionalistas, les atribuye un mayor compromiso del necesario para que dichos teóricos puedan sustentar su explicación de la comunicación. También Perconti sólo se limita a señalar los problemas, sin ofrecer una solución.

Sin embargo, puede sintetizarse que el señalamiento más relevante de Perconti, se encuentra en indicar que la comprensión de significados lingüísticos, no es una actividad epistémicamente exigente. En otras palabras, el interlocutor no tiene que poseer un conocimiento demasiado específico (i.e. conocer la intención comunicativa del hablante, conocer el significado convencional de las palabras, reconocer el uso que se le dan a algunos significados, etc), para poder entender lo que el hablante significó con una preferencia, lo que plausiblemente lograra sin mucho esfuerzo. Aunque, esta objeción no representa una réplica insoslayable para los teóricos intencionalistas, sí plantea una interrogante altamente significativa sobre la naturaleza de la competencia pragmática: ¿Qué tipo de conocimiento debe tener el interlocutor para inferir lo que el hablante significó al formular una preferencia en un momento específico?

Lo anterior, puede explicarse mucho mejor apelando al Minimalismo semántico defendido por Emma Borg. La importancia que tiene su minimalismo, se encuentra en que también permite prescindir de la intención comunicativa del hablante, no obstante, Borg no cree que factores extra lingüísticos permitan determinar el significado, mientras que en el Contextualismo por prominencia, el contexto y los factores extra-lingüísticos (las creencias sobre el mundo, propiedades inferenciales, presuposiciones culturales, etc.) son imprescindibles. En líneas generales, la idea de Borg, es que en la explicación de la comunicación lingüística, depende de la proposición mínima de las palabras, en las que el contexto influye muy poco. A juicio de Borg las preferencias poseen significados mínimos, independientes de los contextos en los que se profirieron. Por ejemplo: Tomando en cuenta un contraste entre el Minimalismo y el Contextualismo basado en la

prominencia, presentado en la sección anterior, la preferencia: “Pedro está listo” (P1). Para Borg la proposición mínima determinaría que P1 significa “Pedro está listo⁵³”, sin importar el contexto de emisión y sin que sea necesario especificar para qué Pedro está listo. Dado que para Borg no se requiere de la interacción lingüística, para determinar el significado de una preferencia. En cambio, para el Contextualismo basado en la prominencia no-intencionalista, una preferencia sólo significará hasta que se formule en un contexto específico, éste significado variaría dependiendo del contexto. Por ejemplo, P1 puede significar que “Pedro está listo para leer, correr, comer, etc”. Sin embargo, en lo tocante a la intención comunicativa del hablante, ambas posiciones concuerdan, en que debe preponderar la lectura de palabras (*Word reading*) sobre lectura de mentes (*Mind Reading*)⁵⁴, es decir el reconocimiento de la intención comunicativa.

Esto puede esclarecerse en la siguiente tesis, defendida por Borg (Borg, 2012): “La recuperación del contenido semántico es posible sin acceder a las intenciones actuales del hablante.” (Borg, 5). Para Borg esto puede lograrse cuando el interlocutor reconoce la proposición mínima del contenido de la expresión de una preferencia, al usar una oración declarativa sostenida como verdadera por el hablante, sin tomar en cuenta ningún detalle de la intención comunicativa del hablante, ni el contexto en el que se efectuó la preferencia. En cambio, en el caso del Contextualismo basado en la prominencia-no intencionalista la recuperación del significado de una preferencia depende de la identificación de significados primarios no-intencionalistas.

Cabe mencionar, que una de las motivaciones de Borg con su versión del Minimalismo semántico, es evitar el milagro de la comunicación, es decir, evitar que no haya ningún criterio racional para establecer cómo los hablantes entienden significados⁵⁵ (Begby, 2013). Porque las proposiciones mínimas dotarían de un criterio estable, para dar cuenta de cómo un interlocutor ha entendido, lo que el hablante ha significado con una preferencia, sin tener que reconocer la intención comunicativa del hablante. Como resultado de lo anterior, la respuesta de Borg a la interrogante planteada sobre el tipo de

⁵³ Podría considerarse que esa preferencia tiene un tercer significado en el que Pedro esté inteligente para una actividad determinada. En estos casos, en los que las palabras son homónimas, Borg considera que se trata de distintas entradas léxicas, en la superficie daría la impresión de que son las mismas palabras, pero al tratarse de entradas léxicas distintas no son los mismos significados lingüísticos. Es decir, la entrada léxica se ajusta a la proposición mínima.

⁵⁴ Perconti se hace mención de esta idea, sin embargo es defendida mucho mejor por Borg, por este motivo se optó por exponer las ideas de Borg.

⁵⁵ Begby considera que la teoría de Borg no logra escapar del todo a esa objeción, véase (Begby, 2013).

conocimiento que requiere el interlocutor, consistiría en conocer convenciones semánticas que ayudan al discernimiento de proposiciones mínimas.

Dicho de un modo más específico el milagro de la comunicación se caracteriza así: “La comunicación (contenido compartido) se convierte en un milagro porque no hay nada que asegure que los hablantes y sus interlocutores convergerán en el mismo contenido”. (Recanati, 2010, 6). *Prima facie*, desde una perspectiva de la filosofía del lenguaje, puede pensarse que cualquier teoría del significado lingüístico o de la referencia⁵⁶, en la que se defiende que las palabras, pueden adquirir casi cualquier significado, terminaría convirtiéndose en una teoría al estilo Humpty Dumpty⁵⁷. Recuérdese que en un pasaje de *Through the Looking Glass* de Lewis Carroll, Humpty Dumpty le dice a Alicia: “Gloria para ti”. Después, cuando ella le dijo que no había entendido su preferencia, él le respondió que las palabras significan lo que él quiere que signifiquen.

En consecuencia, desde la perspectiva de Borg cualquier forma de Contextualismo tendría como resultado una teoría al estilo Humpty Dumpty, ya que la comunicación sería milagrosa, dado que, a su juicio, no se cuenta con un criterio lo suficientemente estable para explicar cómo los hablantes entienden expresiones de preferencias.

Por oposición, a lo argumentado por Borg, al menos en la forma de Contextualismo defendida aquí⁵⁸, sí se ofrece un criterio para determinar cómo un interlocutor ha comprendido lo que el hablante significó con una preferencia, formulada en un momento específico. Dicho criterio se encuentra en los elementos que permiten la identificación del significado más prominente y que conforman al contexto (tal y como se estipuló en la sección anterior) i.e. las creencias sobre el mundo; significado de las palabras y estructura de los enunciados; situación del discurso; propiedades del sistema inferencial humano; estereotipos y presuposiciones acerca de la sociedad y la cultura. Cabe mencionar, que el Contextualismo basado en la prominencia no-intencionalista tiene una ventaja genuina sobre el minimalismo porque no depende únicamente de enunciados declarativos como el Minimalismo semántico, dado que dicha forma de Contextualismo es ajena al modo que posean las oraciones usadas para formular preferencias. Expresado en otras palabras,

⁵⁶ Como es el caso de la teoría de la referencia directa de Donellan.

⁵⁷ Es un personaje de ficción inglés, que ha tenido diversas representaciones. Para ver algunas relaciones que tiene con algunas discusiones filosóficas del lenguaje, véase: Donellan (1968) y Hancher (1981).

⁵⁸N.B. La objeción que aquí se presenta se limita al Contextualismo basado en la prominencia no-intencionalista. Para ver una objeción general de las teorías contextualistas, Consúltese *Semantic Minimalism and The Miracle of Communication* de Endre Begby, (Begby, 2013).

el minimalismo requiere sólo de enunciados que sean verdaderos para establecer el contenido mínimo de una proposición, en cambio el Contextualismo basado en la prominencia no intencionalista no tiene que comprometerse con la verdad de los enunciados, dado que en la comunicación cotidiana, tal y como lo han manifestado Sperber y Wilson (Sperber; Wilson, 2012)⁵⁹, no se requiere una dependencia muy estricta a la verdad, dado que los interlocutores pueden entender significados de preferencias que son claramente falsas, e.g., “Necesito el teléfono de un plomero”. En sentido estricto, esta preferencia es falsa, ya que no se necesita el teléfono, sino el número de teléfono. Notablemente, el interlocutor no tiene que atribuir este contenido semántico mínimo al hablante para comprender su preferencia.

Por este motivo, ya que el minimalismo semántico cada preferencia mínimamente es un enunciado declarativo, es decir, un enunciado que el hablante sostiene como verdadero, y el significado de este enunciado depende de convenciones semánticas, no del contexto. Entonces, para entender una preferencia hay que empezar con identificar este enunciado mínimo que el hablante sostiene como verdadero, esto difiere de que el enunciado sea en realidad verdadero. Sin embargo, no se logra sostener la pretensión de que las proposiciones mínimas superan la objeción del milagro de la comunicación, puesto que no da cuenta de la comunicación cuando esta ocurre con expresiones de preferencias, que contienen un enunciado que el hablante sostiene como falso, no es necesario que sea un enunciado falso.

En contraste, el Contextualismo basado en la prominencia no depende de modo estricto de la verdad de las preferencias o de que los hablantes las sostengan que son verdaderas, por ello responde mejor a la necesidad de eludir el milagro de la comunicación, en comparación con el minimalismo semántico de Borg, dado que se basa en la prominencia (en los términos explicados en la sección anterior) sin importar la verdad o falsedad de un enunciado usado para realizar una preferencia. Añadiendo a lo anterior, el Contextualismo por Prominencia, puede establecer una interpretación más completa de la lectura de palabras y no de mentes, que permite prescindir de la intención comunicativa del hablante, en el momento de interpretar preferencias. Dado que se ajusta a diversos

⁵⁹ Específicamente se refiere a la crítica que Sperber y Wilson hacen a las convenciones de veracidad y confianza, propuestas por David Lewis en su meta-teoría de la comunicación expuesta principalmente en *Language and Languages* (Lewis, 1975). Ellos consideran que los hablantes pueden comunicarse fácilmente empleando enunciados falsos, sin afectar la comunicación.

modos en los que se podría formular una preferencia, que no es susceptible de tener un valor de verdad, como el modo imperativo, exclamativo e interrogativo, etc.

Por otra parte, el problema principal que se ha mostrado en las dos últimas objeciones, consiste en la dificultad de encontrar una accesibilidad equitativa entre el hablante y su interlocutor. Por este motivo, una objeción a la caracterización de la intención comunicativa del hablante como indispensable en la explicación a la comprensión de significados lingüísticos, fue propuesta por Gauker⁶⁰ (Gauker, 2008), quien principalmente propugnó por establecer que la intención comunicativa del hablante no fija el contexto de formulación de una preferencia, ya que a juicio de Gauker la intención comunicativa de un hablante no puede ser accesible al interlocutor, dado que lo único a lo que puede acceder el interlocutor es a la interpretación de una preferencia. Si bien Gauker se encuentra preocupado por dar una explicación semántica de los demostrativos, no una explicación general del modo en el que los interlocutores entienden significados, pese a la sensibilidad contextual (el problema central de esta investigación). La tesis de Gauker, puede explicarse más ampliamente recurriendo a la manera en la que se entiende al contexto en Contextualismo por Prominencia, es decir como una SSD, que es determinada por las creencias sobre el mundo; significado de las palabras y estructura de los enunciados; situación del discurso; propiedades del sistema inferencial humano; estereotipos y presuposiciones acerca de la sociedad y la cultura. Dado que si se apela a todos estos elementos, que fijan al significado primario, se puede determinar que la accesibilidad al significado de una preferencia es mucho más equitativa de la que podría alcanzarse si únicamente se apela a la intención comunicativa del hablante. Por ejemplo, piénsese en el siguiente caso de ambigüedad de una preferencia: “Vimos a Juan corriendo”. Esta preferencia, significaría ya sea que Juan estaba corriendo, o que quienes la profirieron se encontraban corriendo.

Si se aceptan los elementos que conforman al significado primario, el hablante y el interlocutor podrían reconocer la situación en la que se realiza el discurso, que permita establecer al significado más prominente, como podría ser que el hablante use ropa deportiva, conocimiento sobre la condición de Juan, etc. La ventaja de esta aproximación, es que tanto el hablante como su interlocutor son participantes activos en el dinamismo

⁶⁰ El objetivo principal de Gauker es la pragmática, entendida como la identificación de la intención comunicativa del hablante. Sin embargo, podrían encontrarse otras definiciones de pragmática que no tengan un vínculo directo con el reconocimiento de la intención comunicativa del hablante.

de los discursos. La importancia que tienen las ideas de Gauker, es que permiten atisbar otra posición anti-intencionalista, en la explicación de la comprensión de significados, pese a que Gauker se limita a cierto tipo de entidades lingüísticas.

Por otra parte, hasta ahora se ha considerado sólo la intención real del hablante. Sin embargo, hay una teoría filosófica, en la que se propugna con que basta con atribuir una intención razonable a un hablante. Dicha teoría se encuentra en el intencionalismo hipotético de Levinson (Levinson, 2012), el cual se defiende, que lo más importante en la comprensión de una preferencia, se encuentra en comprender lo que hipotéticamente cuenta como la intención del hablante, sin que importe realmente lo que quiso exactamente decir el hablante. En sentido estricto, se trata de una teoría de la interpretación literaria, pero es relevante para la discusión de filosofía del lenguaje, dado que Levinson considera que una obra literaria debe interpretarse como una preferencia, que se encuentra supeditada a un contexto de emisión, que para él significa tiempo y lugar.

Por ejemplo: Si un adulto mayor inglés, profiere la expresión idiomática “*It is raining cats and dogs*” (P1), para referirse a una tormenta, cuando un niño de 10 años está presente. Supongamos que el niño no conoce la expresión idiomática, dado que es una expresión en desuso. Sin embargo, el niño puede atribuirle que al formular P1 el adulto mayor quería decir que llovía muy fuerte, dado que él podía darse cuenta de la llovía fuerte, mientras el adulto mayor verbalizó P1. Esta caracterización, no es incompatible con el Contextualismo Basado en la Prominencia, recuérdese que esta teoría pretende explicar a la competencia pragmática, es decir la habilidad de entender lo que un hablante ha significado con una preferencia. Para poder incluir a las pretensiones del intencionalismo hipotético, puede hacerse una salvedad en la caracterización de competencia pragmática, aduciendo que no es necesario entender lo que un hablante significó, sino lo que hipotéticamente y razonablemente pudo haber significado al formular una preferencia. Para decidir qué determina una atribución como razonable, se puede hacer uso del aparato teórico presentado previamente, tomando en cuenta las fuentes de información y la a SSD. Por ejemplo:

Imaginemos que estando en Johannesburgo, un turista distraído trata de cruzar una calle, cuando de repente una persona le grita: “robot” (R) en T1 para indicarle que el semáforo peatonal cambiará pronto y no le dará tiempo de cruzar la calle. El significado primario de (R) en T1 es semáforo, dado que “robot” refiere a semáforo, en la jerga callejera

sudafricana⁶¹. Sin embargo, podría añadirse que el turista no tiene que saber ese significado para reconocer el significado primario de (R), ya que bastaría atribuirle un significado plausible a la preferencia (R) en T1, la situación del discurso, que el hablante señala que el semáforo cambiará, etc.

Por otra parte, hay un último problema con la propuesta de que se puede prescindir de la noción de intención comunicativa del hablante, en la explicación de la comprensión de preferencias. Éste problema se basa en la perspectiva de Pollock (Pollock 2020). En algunos discursos hay preferencias *p* en las que se alcanza éxito comunicativo debido a la dependencia contextual de *p*. Según Pollock, dicha dependencia contextual se compone por las intenciones perlocucionarias y las creencias de los hablantes. Por lo tanto hay casos de éxito comunicativo que no pueden explicarse, sino se apela a la intención perlocucionaria del hablante, esto quiere decir, los efectos que desean producirse al formular una preferencia, y que es distinto del acto que puede realizarse al formular una preferencia (dimensión locucionaria). Para ejemplificar esto, se verá el siguiente discurso:

Natalia: Me apetece algo salado.

Juan: Puedes probar el *marmite* (pasta de levadura inglesa) de la cocina.

En este caso la intención perlocucionaria de Juan es que Natalia consuma algo salado. No obstante, Natalia desconoce el sabor del *marmite*, pero sí sabe que la palabra refiere a una pasta de levadura inglesa, por ello no habría éxito comunicativo en este caso. Es decir, Natalia no comprende que Juan le recomendó una comida salada.

Natalia: Me apetece comida tradicional inglesa.

Juan: Puedes probar el *marmite* (pasta de levadura inglesa) de la cocina.

En este caso sí ocurriría éxito comunicativo, por la intención perlocucionaria de Juan, i.e., que Natalia consuma comida tradicional inglesa.

La posición que Pollock defiende puede sintetizarse así: Las diferencias entre las características de un contexto (*C*) en el que se desarrolla un discurso (*D*), pueden repercutir en la determinación de las condiciones para establecer el éxito comunicativo de *D*. El problema que presenta, es que la intención perlocucionaria, suele considerarse

⁶¹ N.B. Notablemente se trata de un pragmema, porque es un acto del habla que depende de aspectos culturales.

parte de la intención comunicativa del hablante⁶². Si la intención perlocucionaria es imprescindible, por lo menos para algún tipo de preferencias, se dificulta (considerablemente) defender la posibilidad de prescindir de la intención comunicativa del hablante. La razón por la que suele defenderse que las intenciones perlocucionarias son parte de la intención comunicativa, es que los efectos que se producen al emitir una preferencia, son el objetivo principal de la comunicación. Lo primero, que debe considerarse, es una aclaración de Pollock, en la que declara que “Las intenciones perlocucionarias a las que yo [Pollock] apelo en mi teoría no son intenciones comunicativas [...] Más bien ellas son intenciones que apuntan a efectos más allá del intercambio [lingüístico] mismo.” (Pollock, 254) Entonces para Pollock la determinación del significado perlocucionario no dependería de la intención comunicativa del hablante, porque ésta es algo distinto de la intención perlocucionaria y no la incluye, ya que indica efectos extralingüísticos. Considerando esta perspectiva de Pollock, no sería incompatible con el Contextualismo por Prominencia. Dado que la intención perlocucionaria en Pollock sirve para distinguir a un tipo de significado prominente, utilizando discursos similares al de Natalia y Juan. Lo cual puede determinarse con la a SSD. Es decir, con la lista de interpretaciones posibles de una preferencia, en un momento dado, que determina a la más prominente, porque se podría distinguir cuando Natalia entiende lo que significó Juan y cuando no.

En síntesis, se defiende que por medio del Contextualismo por Prominencia, se tiene una teoría que explica la habilidad de entender significados lingüísticos de preferencias, sin depender de la intención comunicativa del hablante. En su lugar se apela al reconocimiento del significado más prominente de la expresión de una preferencia (significado primario), que no apela a entidades mentales, dado que la SSD, que refiere a una lista de interpretaciones de una preferencia, está meramente determinado por las fuentes de información, las creencias sobre el mundo, el significado de las palabras y estructura de los enunciados, propiedades del sistema inferencial humano y estereotipos y presuposiciones sobre la cultura y sociedad. Estas fuentes de información, al ser de carácter objetivo, pueden conocerse de manera equitativa por el hablante y el interlocutor, no requieren de lectura de mentes para fijar al significado de las preferencias. En contraste, la intención comunicativa del hablante, en la explicación de la competencia

⁶² En la formulación clásica de la teoría de actos del habla de Austin y de John Searle. Grice en *Meaning* también acepta esto.

pragmática, implica complejidad innecesaria en la interpretación de significados lingüísticos de preferencias. Porque recurre a entidades mentales, que no son fáciles de conocer, se privilegia a una lectura de mentes sobre, una lectura de palabras, apela a condiciones poco equitativas en la interpretación de la expresión de una preferencia.

Por otra parte, también se estudió, una alternativa a la intención comunicativa, para explicar significado lingüísticos, basada en la proposición mínima de Borg. No obstante, se consideró que en su defensa se depende excesivamente en las condiciones de verdad de las preferencias. Mientras que en el habla ordinaria (plausiblemente), no se requiere una dependencia excesiva a las condiciones de verdad, puesto que en la interacción lingüística, se transmiten muchas preferencias, que en sentido estricto son falsos. Ahora bien, el Contextualismo por Prominencia se basa en determinar la interpretación candidata más prominente de la expresión de una preferencia, sin las restricciones delimitadas por las condiciones de verdad de una preferencia. Habrá circunstancias en las que las condiciones de verdad ayuden a determinar el significado y otras, principalmente, en el caso de expresiones lingüísticas empleadas en sentido figurado, en el que no se necesiten para tal empresa.

Después, se analizó el intencionalismo hipotético de Levinson, la teoría de interpretación de preferencias, que establece que no es necesario entender exactamente lo que el hablante quiso decir, para comprender significados. Debido a que basta con asignar un significado hipotéticamente razonable al hablante. Si bien esta propuesta, no es una objeción insoslayable al Contextualismo por Prominencia, tiene como consecuencia que se distendiera un poco la noción de competencia pragmática del hablante, usada hasta éste momento. En la que en algunos casos de interpretación de preferencias, descritos en el Contextualismo por Prominencia, se necesitará basarse en lo que (hipotéticamente) el hablante significó al formular una preferencia.

Por último, se estudió si hacer énfasis en la intención perlocucionaria de los hablantes, podría establecer una dificultad a la posición antintencionalista del Contextualismo por Prominencia. Esto debido a que tradicionalmente se considera que la intención perlocucionaria es parte de la intención comunicativa. Así que se examinó un tipo de discurso propuesto por Pollock, en el que es indispensable la intención perlocucionaria del hablante, para detectar lo que éste significó. Sin embargo, se determinó que ella propone, una comprensión diferente de la intención perlocucionaria, que no representa

algún escollo para el Contextualismo por Prominencia, resultando compatible con el aparato teórico propuesto en el Contextualismo por Prominencia.

Conclusiones

1.- Por todo lo anterior, el Contextualismo por prominencia, se entiende como una teoría filosófica que describe la comprensión de significados, resolviendo principalmente dos problemas, i.e. ¿Cómo es posible que los interlocutores entiendan lo que el hablante significó con una preferencia, en un momento particular? ¿De qué modo los interlocutores entienden preferencias ante la sensibilidad contextual extrema⁶³? Para resolver estas interrogantes, en el aparato teórico del Contextualismo por Prominencia, se propugna por determinar que la habilidad de entender, lo que un hablante significó con una preferencia, en un momento específico, consiste en identificar el significado primario de una preferencia, formulada en un momento específico. Por significado primario, se entiende: Para cualquier preferencia arbitraria p de un lenguaje natural, α es el significado primario de p , cuando p es formulada en un tiempo y lugar particular TL, si y sólo si α es determinada por una a SSD β tal que α es la interpretación candidata más prominente para p en TL. En la determinación de β , influyen las creencias sobre el mundo, el significado de las palabras y estructura de los enunciados, propiedades del sistema inferencial humano y estereotipos, situación del discurso, presuposiciones sobre la cultura y sociedad. Debido a que la prominencia cambia de contexto en contexto, la habilidad de identificar significados primarios, soluciona cómo es posible entender una preferencia. Esto se puede dilucidar, tomando en cuenta la caracterización de sensibilidad contextual (en sentido amplio) que aparece en la introducción: La expresión de una preferencia ep tendrá la propiedad de sensibilidad contextual en el significado de la expresión ($scse$) si y sólo si, la manera en la que se comprende el significado de ep cambia dependiendo de la ocurrencia en que se ha formulado.

Así que la identificación del significado primario por parte del interlocutor, fija lo que el hablante significó al formular una preferencia, explicando cómo se entienden significados lingüísticos pese a la sensibilidad contextual extrema. Aunque la respuesta filosófica tradicional de Grice o los Griceanos para entender lo que un hablante significó, se basa

en la intención comunicativa del hablante, en éste capítulo se ha hecho énfasis, en que la intención comunicativa del hablante no juega ningún papel en el reconocimiento del significado primario, porque conlleva a compromisos epistémicos y ontológicos insostenibles, a una lectura de mentes implausible y a una extraña falta de equidad en la interpretación.

2.- Se examinó al significado semántico, lo que se ha dicho, lo que se ha implicado, por ello se expuso someramente la Teoría de la Conversación de Grice, y el significado por default de Jaszczolt. Posteriormente, se determinó que la noción de significado primario provee una explicación unificada de cómo se puede comprender a cada uno de estos significados en caso de que sea el significado prominente de una preferencia en el contexto de una emisión específica. Así, la noción de significado primario puede sustituir las otras nociones de significado.

3.- Se formuló una versión diferente del Contextualismo por Prominencia, que difiere de la enunciación original, proveniente de la Semántica de la interacción lingüística de Jaszczolt. Se modificó, dado que para ella la noción más elemental es el significado por Default. También, desde su perspectiva, el significado primario presupone la intención comunicativa del hablante. Por el contrario, en la variante que aquí se postula se consideró que el significado por *Default* no es el más elemental, que es recomendable prescindir de la noción de intención comunicativa del hablante, que representa un excesocognitivo muy elevado, del que se obtiene únicamente en el significado primario. Ahorabien, lo que sí se ha mantenido de la teoría de Jaszczolt, es que el significado primario, está compuesto por un conjunto de fuentes de información: las creencias sobre el mundo, el significado de las palabras y estructura de los enunciados, propiedades del sistema inferencial humano y estereotipos y presuposiciones sobre la cultura y sociedad. Sin embargo, dado que se pretende prescindir de la intención comunicativa del hablante, se optó por extrapolar la noción de la SSD similar a la de Una Stojnic, para dar cuenta de cómo es posible la comprensión de significados lingüísticos, sin basarse en la intención comunicativa del hablante. Dicha noción consiste en delimitar el conjunto de interpretaciones posibles de una preferencia en un contexto de emisión, fijando lo que el hablante significó al formular una preferencia, en un momento particular.

Segundo Capítulo

El Contextualismo por Prominencia ante la explicación filosófica de la sensibilidad contextual extrema

En el capítulo anterior se postuló una teoría contextualista, en la que se explica cómo es que un interlocutor tiene la habilidad de entender lo que el hablante significó con una preferencia, formulada en un momento determinado. Hay que destacar, que se basa en la prominencia generada por cinco fuentes de información (creencias sobre el mundo; significado de las palabras y estructura de los enunciados; situación del discurso; propiedades del sistema inferencial humano y estereotipos sobre la cultura y la sociedad), añadiendo la noción de Selección del Significado en un Discurso, que permiten fijar lo que el hablante significó o plausiblemente significó⁶⁴ al formular una preferencia, en un momento específico, sin necesitar la intención comunicativa del hablante. Particularmente, esta teoría también sirve para ofrecer una solución a la aparición de sensibilidad contextual extrema en el lenguaje natural, dado que fija la interpretación real de una preferencia, de un conjunto de interpretaciones potenciales. Así que en este capítulo se discuten una serie de teorías filosóficas, que buscan explicar a la comunicación lingüística, basándose en el dinamismo en los significados lingüísticos, cuando son usados en los discursos cotidianos. De manera simultánea también dilucidan a la ocurrencia de sensibilidad contextual extrema. Dos de estas teorías son contextualistas; i.e. la Pragmática Veritativo Condicional de Recanati y la teoría Anti-Convencionalista de Davidson. Mientras que la tercera, el marcador conversacional, versa sobre cómo se presenta el dinamismo de los significados lingüísticos, en los discursos cotidianos. Si estas teorías son exitosas, harían irrelevante teóricamente al Contextualismo por Prominencia. Por las siguientes razones:

A) A grandes rasgos, la Pragmática Veritativo Condicional ofrece una solución a la sensibilidad contextual. Sin embargo, para realizar esto busca disolver la distinción entre competencia semántica (la atribución de valores de verdad a las oraciones del lenguaje) y competencia pragmática. Si lograrse tener éxito, haría innecesaria a una teoría que buscarse explicar a la competencia pragmática, como es el caso, del contextualismo por prominencia, presentado aquí. B) En la teoría Anti-Convencionalista de Davidson, se

⁶⁴ N.B. Esta precisión se lleva a cabo considerando las observaciones de Levinson sobre el intencionalismo hipotético.

ofrece una explicación a la sensibilidad contextual extrema del lenguaje natural⁶⁵, mediante un aparato teórico que pretende prescindir de las convenciones en el lenguaje, pero depende excesivamente de las intenciones comunicativas de los hablantes. Por ende, si esta explicación fuese exitosa, no se podría prescindir de la intención comunicativa del hablante, tal y como se pretende con el Contextualismo por prominencia. C) En la teoría del marcador conversacional, se ofrece un registro que mantiene la información importante en la conversación, cuáles son los referentes de las palabras usadas, sobre qué momento se habla. Sin embargo, lo más importante para esta discusión, se encuentra en que este conjunto de información determina el significado de las entidades lingüísticas, que poseen sensibilidad contextual. Por consiguiente, si esta explicación logra sostenerse, aparentemente, no se requeriría el aparato teórico propuesto por el Contextualismo por Prominencia, dado que el marcador conversacional ya explica, lo que pretende hacerse con la antedicha teoría. Con la finalidad de justificar el poder explicativo que tiene el Contextualismo por prominencia, en la explicación de la competencia pragmática y la sensibilidad contextual, se exponen pormenorizadamente.

Posteriormente se formulan objeciones a cada una de las teorías mencionadas con anterioridad. Después, se concluye que el Contextualismo por prominencia ofrece una mejor explicación que las otras teorías en competencia, por lo tanto, la pretensión de que el conjunto de teorías mencionado hace irrelevante teóricamente al Contextualismo por Prominencia es implausible.

Expuesto con mayor precisión, se presenta una exposición de la Pragmática Veritativo-Condiciona. En líneas generales, en ella se defiende la tesis, de que los efectos pragmáticos fuertes influyen en el contenido semántico, basándose en la modulación pragmática. Este mecanismo teórico proporciona una explicación, de cómo el contenido literal de una emisión lingüística, se ajusta ante instancias de cambios amplios en el significado. Seguidamente, se formula una conexión con la noción de archivos mentales, i.e. entidades teóricas que permiten explicar, cómo los hablantes almacenan datos sobre entidades en el mundo. Estos, probablemente, ayudarían a entender el modo de presentación de la referencia, permiten tener una explicación de cómo un interlocutor tiene información sobre entidades en el mundo, qué le facilita la comprensión de preferencias. Después, se presenta la objeción de Huang de la indeterminación de la interpretación

⁶⁵ Davidson no utilizó esta expresión, pero en el apartado correspondiente se explica el porqué se usa dicho término.

literal, en la que se argumenta que hay algunos términos, susceptibles de tener diversas interpretaciones, cuya interpretación literal no puede determinarse. Por lo que la modulación pragmática fallaría en explicar la comunicación mediante estos términos. Se arguye, que esto no representa problema alguno para el Contextualismo por Prominencia, ya que dicha indeterminación puede explicarse mediante la noción del significado primario. También se concluye, que dado que hay casos que no pueden explicarse utilizando la Pragmática Veritativo Condicional, no es posible disolver la división entre la competencia pragmática y la competencia semántica (una de las pretensiones principales, de este tipo de Pragmática).

En adelante, se prosigue con una teoría contextualista radical, la posición anti-conventionalista de Davidson. En dicha teoría se puede establecer, que dada la variabilidad en el significado de las preferencias, usadas en el lenguaje natural, se propone que hay una teoría de la interpretación específica. Esta teoría permite dar cuenta cómo los hablantes han entendido lo que un hablante significó, en un momento específico de emisión, aunque esta emisión difiera del significado convencional de las palabras.

Además, se presentan algunas objeciones e interpretaciones a la teoría de Davidson. Cabe señalar, que se presta atención a las interpretaciones y objeciones contemporáneas de esta teoría de Davidson; la interpretación de Begby (Begby, 2016) que vincula una conclusión de Davidson con la enciclopedia u diccionarios mentales. Igualmente se examinan la objeciones de Camp (Camp, 2016) y la de Lepore y Stone (Lepore; Stone, 2017). Todas estas observaciones son analizadas bajo la perspectiva del Contextualismo por Prominencia.

Posteriormente, se prosigue a exponer la teoría del marcador conversacional, en la formulación de Lewis y la de Stalnaker. Esto se hace con la finalidad de observar un enfoque diferente, al de las dos teorías presentadas al inicio del capítulo, ya que estas teorías dan cuenta de la interacción entre el hablante y el interlocutor. Posteriormente, se presentan objeciones desde el Contextualismo por Prominencia. Por último, se analizan tres objeciones generales al Contextualismo, defendidas por Claudia Picazo (Picazo, 2020); el misterio lingüístico, el misterio cognitivo y el misterio metafísico. Posteriormente, se argumenta que el Contextualismo por Prominencia, puede superar estas objeciones.

2.1 La pragmática veritativo-condicional en la explicación sensibilidad contextual extrema.

Presentación.

La Pragmática Veritativo Condicional se expone con el objetivo de evaluar una teoría filosófica contextualista, que aboga por a la inclusión de efectos pragmáticos fuertes en el contenido semántico de las preferencias. Los mencionados efectos producen condiciones de verdad. Por consiguiente, para los defensores de esta pragmática, no es necesario hacer una división entre la competencia semántica y la pragmática, porque lo pragmático sería susceptible de tener condiciones de verdad. La competencia semántica, se compone por la habilidad que tienen los hablantes de atribuir valores de verdad a las oraciones del lenguaje natural. Mientras que la competencia pragmática, como ya se ha mencionado anteriormente, se conforma por la habilidad de entender lo que un hablante significó con una preferencia. Dada la pretensión de eliminar esta división, es de suma importancia para la discusión del contextualismo por prominencia, propuesto aquí, ya que éste se enfoca únicamente en explicar a la competencia pragmática y como consecuencia de esto, explicar a la sensibilidad contextual extrema. Si la Pragmática Veritativo Condicional tiene éxito, entonces sería relevante dar una explicación centrada únicamente en la competencia pragmática. Para sustentar la disolución de la división entre competencia semántica y competencia pragmática, los defensores de la Pragmática Veritativo Condicional proponen basarse en la modulación pragmática, que es un tipo de ajuste en el contenido de las preferencias, principalmente motivado por la sensibilidad contextual extrema. Posteriormente, se establece una discusión de las ventajas que tendría esta posición. Una vez hecho esto, se formula un vínculo entre la pragmática veritativo-condicional y la teoría de los archivos mentales.

La antedicha pragmática falla, en dar cuenta fehacientemente de cómo un interlocutor interpreta preferencias. Pero esto puede remediarse si se incluye la noción de archivos mentales en el marco teórico de esta Pragmática. Después se prosigue con la formulación de objeciones a la Pragmática Veritativo Condicional. Toda la discusión de esta sección se restringe a estudiar la pragmática veritativo-condicional, como una explicación de cómo las interacciones lingüísticas necesitan ciertos ajustes en el significado, debido al surgimiento de sensibilidad contextual extrema. Por último, si bien no se ofrece un análisis exhaustivo de si la Pragmática Veritativo Condicional puede dirimir

adecuadamente, el debate sobre la distinción entre semántica y pragmática,⁶⁶ sí se arguyen algunas razones por las que resulta plausible estudiar únicamente a la competencia pragmática. También se exponen razones del porqué el Contextualismo basado en la prominencia ofrece ventajas sobre la Pragmática Veritativo Condicional.

2.2 ¿Es necesaria una pragmática de las condiciones de verdad para dar cuenta de la sensibilidad contextual en el significado de las expresiones?

La pragmática veritativo-condicional (*Truth-Conditional Pragmatics*), presenta una defensa del contextualismo moderado, en el que se aduce que “el significado lingüístico de una expresión (común, no-indexical) no necesita ser lo que contribuye al contenido proposicional de la expresión.” (Recanati, 2010, 17). En contraste con el contextualismo radical en el que se defiende que el significado lingüístico, definitivamente, no es lo que establece el contenido proposicional de la emisión lingüística.

Aquí puede interpretarse que significado lingüístico, refiere al significado semántico. La razón por la que este significado literal (no-figurado), en el caso del contextualismo moderado, probablemente, no podría determinar el contenido proposicional, recae en que el contexto de emisión tiene más probabilidades para determinar el contenido de la proposición. Por ejemplo:

Piénsese en la siguiente oración, proferida por un niño de 10 años: “Una ballena pequeña no es pequeña.” Desde la perspectiva del significado literal, parecería una preferencia contradictoria. Pero para el defensor del contextualismo (moderado), el contexto de emisión es el que puede ayudar a fijar el contenido de esa proposición. Como podría ser en el caso de que el niño, se refiera a que la ballena no es pequeña en comparación con objetos de la vida cotidiana. Que tampoco es pequeña en comparación con las mascotas más comunes, e.g., perros, gatos, tortugas, etc.

Específicamente en la Pragmática veritativo-condicional, se preconiza que la determinación del contenido semántico y los valores de verdad de dicho contenido (casi siempre) dependen de efectos pragmáticos fuertes, que los hablantes incluyen en sus preferencias, i.e. la intención comunicativa del hablante. Por lo tanto, el significado de

⁶⁶ Para estudiar detenidamente este debate véase *The Semantics/Pragmatics Debate* apud (Capone, 2019)

una preferencia varía de ocurrencia en ocurrencia. Por ejemplo: La emisión “Alice está lista” puede significar: “Alice está lista para correr, pero no lista para ir a pescar o presentar su examen.” (Macfarlane, 7).

Uno de los motivos, que influye en que se busque sustituir a la Semántica veritativo-condicional, en líneas generales, es la teoría que establece que un interlocutor ha entendido un enunciado si sabe bajo qué condiciones es verdadero. Bajo este tipo de Pragmática, las condiciones de verdad ahora se atribuirían al contenido que el hablante, ha tenido la intención de transmitir o/y lo que el interlocutor ha recuperado de dicho contenido, aunque bajo la concepción de la Semántica Veritativo Condicional, sea un enunciado estrictamente falso. Por ejemplo: Proferir “Estoy caminando en un calabozo” (P1), mientras se juega a un videojuego, sería un enunciado estrictamente falso, puesto que no se está caminando en un calabozo, sólo se simula que se camina. Sin embargo, los defensores de la Pragmática Veritativo Condicional, defenderían que P1 es verdadera, por los efectos pragmáticos que el hablante intenta transmitir, es decir, que se encuentra simulando que camina, por ende “caminar en un videojuego” se ajusta a “simulando que camina”. Este tipo de instancias, se explican mediante la modulación pragmática; el mecanismo teórico, que permite dar cuenta de la influencia de los efectos pragmáticos fuertes en el contenido semántico. Dicha modulación consiste en el procedimiento de ajustar el significado (cuando esto se requiera) que se formula en un contexto de emisión lingüística, que puede diferir del significado literal de las palabras. Específicamente modulación, en esta teoría significa:

“En el contexto el significado de las palabras se ajusta o modula para encajar en aquello de lo que se está hablando. Modulación del sentido es esencial al habla, cuando usamos (más o menos) un conjunto fijo de lexemas para hablar acerca de una variedad indefinida de cosas, situaciones y experiencias. Mediante la interacción entre los significados de nuestras palabras y la situación particular de la que se habla, se contextualizan sentidos modulados apropiados a la situación inmediata.” (Recanati, 2004, 131). En otras palabras, modulación se puede entender como: “Al menos alguna intrusión pragmática es libre, al menos de lo que él [Recanati] llama modulación, ajuste pragmático del significado continuo [*standing meaning*] de una palabra o expresión de una emisión lingüística.” (Lewis, 2014, 1234). Cuando se habla de intrusión pragmática libre, se hace referencia a que esa intrusión no depende del significado de la emisión lingüística, sino del hablante que usa la emisión lingüística, como en el caso de P1. En lo tocante a la

sensibilidad contextual extrema, lo más relevante se encuentra, en que la modulación permite ajustar el significado literal de una emisión lingüística, a la intención comunicativa del hablante. Particularmente, cuando el mencionado significado difiere considerablemente de una interpretación literal de esta emisión, permitiendo que el interlocutor entienda o se aproxime a entender lo que el hablante significó. Para aclarar los tipos de ajustes pragmáticos, que pueden explicarse mediante la modulación, se verán los siguientes ejemplos:

1.- Un cocinero le dice a un mesero: (a) “El emparedado de jamón está sentado en la mesa 20.”⁶⁷ [Cuando literalmente quería decir]: (b) El cliente quien ha ordenado el emparedado de jamón está sentado en la mesa 20.” (Huang, 2017). En este discurso, si la modulación se ha efectuado adecuadamente, entonces el interlocutor (mesero) entendería el contenido de (b), pese a que el hablante (cocinero) dijo sólo (a).

2.- Juan dijo: “En el museo de Historia Natural de Londres observé a Charles Darwin sentado en las escaleras principales”. Las condiciones de verdad intuitivas de esta oración, consisten en establecer, que lo que Juan observó fue una estatua de Charles Darwin. La modulación en este caso se encuentra en cambiar predicados, es decir, el hablante sustituye a “Charles Darwin”, “con estatua de Charles Darwin”.

3.- Juliana mencionó: “La sandía está más verde de lo que se veía en el mercado”⁶⁸. Las condiciones de verdad intuitivas de esta oración, se encuentran en que la sandía sólo es verde en el exterior. La modulación ocurre, en el enriquecimiento libre. Se le denomina de este modo, porque no depende del significado lingüístico mismo, sino de aspectos pragmáticos que el hablante desea comunicar. En este caso la intención comunicativa del hablante, en la que las palabras adquieren un significado más específico del que tienen convencionalmente.

4.- Carlos le dijo a su mejor amigo: “Si repruebo este semestre mi madre me matará”. Las condiciones intuitivas de esta oración, son que la madre de Carlos lo reprenderá severamente, en caso de que repruebe el semestre. La modulación en esta emisión depende de la hipérbole de Carlos, en la que se exagera el castigo que él recibirá.

La modulación sería el mecanismo teórico, que permite describir cómo los hablantes se comunican mediante variabilidad en el significado lingüístico, ocasionado por la

⁶⁷ N.B Huang cita a Nunberg, 1979.

⁶⁸ (Ejemplo inspirado en Karen Lewis, 2014, 1235)

sensibilidad contextual extrema. Se puede notar, que al hacer énfasis en el enriquecimiento libre, se están estableciendo aspectos meta-lingüísticos en la determinación del contenido de emisiones lingüísticas. En otras palabras, en la Pragmática veritativo-condicional, se están considerando los efectos, que los hablantes añaden a las emisiones lingüísticas, más que el significado de las palabras mismas. A pesar de esto, las emisiones lingüísticas pueden tener condiciones de verdad, que resultan intuitivas a los hablantes.

También debe considerarse, que al incluir condiciones de verdad intuitivas⁶⁹ en los efectos pragmáticos fuertes, en la comprensión de emisiones lingüísticas, puede evitarse la objeción de Humpty Dumpty (explicado en el capítulo anterior), porque los hablantes siguen un criterio que les permite entender una emisión lingüística, evitando que la comunicación se base en aspectos completamente misteriosos, en los que no se aclara cómo se alcanzó la comunicación exitosa.

Por otra parte, para observar con mayor detenimiento los objetivos de la Pragmática veritativo condicional, se verá el siguiente ejemplo (basado en Recanati 2010, 5). Tómese en cuenta la siguiente emisión lingüística, para observar de qué manera se realiza una modulación pragmática:

(A1) “Hay un tigre en la entrada del restaurante de comida china”.

Esta oración es susceptible de tener diversas interpretaciones. En una primera interpretación de “tigre”, se refiere a este objeto de un modo no literal, como podría ser el caso de una pintura o una escultura de un tigre. En una segunda interpretación “tigre” podría referirse a un tigre real. La comprensión de (A1) de un modo no-literal proviene de la modulación pragmática. Porque esta permite que (A1) transmita significados que discrepan del significado convencional de esta preferencia y se ajustan al contexto de emisión. A saber, que “tigre” en esa emisión particular refiere a una pintura y no a un tigre en la vida real. Lo más relevante para un defensor de la pragmática de las condiciones de verdad, está en que emisiones como (A1), tienen condiciones de verdad, incluso en interpretaciones no literales de (A1). Porque el interlocutor puede entender en qué casos la interpretación no-literal de (A1) sería falsa, e.g. sí en la pintura que está en

⁶⁹ Se refiere a las circunstancias de la emisión lingüística que el hablante puede intuir como verdaderas, en el que el hablante puede inferir que se trata de la efigie de un tigre, no de un tigre real.

el restaurante de comida china, realmente no hay una representación pictórica de un tigre, sino una pintura de un linco. El ejemplo anterior, ayuda a ilustrar un caso de modulación que surge por la sensibilidad contextual. Como se ha visto con anterioridad, la sensibilidad contextual extrema, es la propiedad de los lenguajes en los que el significado de una preferencia, puede cambiar de ocurrencia en ocurrencia. La modulación, en esta teoría, es lo que permite que el interlocutor pueda entender en cada ocurrencia particular, lo que el hablante dijo, cuando esto difiere del significado literal.

Una consecuencia de la sensibilidad contextual, es que se tenga que realizar una división entre dos tipos de significado; el significado continuo de una expresión (*standing meaning*) y el significado de ocasión (Recanati 2010). El primero está supeditado a las convenciones semánticas del lenguaje natural. En cuanto al segundo significado, depende de ocurrencias particulares en contextos específicos. Dichos significados sólo pueden especificarse mediante la modulación pragmática, que permite fijar lo que el hablante quería significar. “Lo que varía como función de las otras palabras en la oración es el significado de ocasión, no el significado continuo.” (Recanati 2010, 33). Sin embargo, normalmente también es una función de un contexto más amplio (no sólo consistente de las otras palabras de la emisión). Es de suma importancia clarificar, que no debe confundirse significado de ocasión con significados polisémicos. Para las palabras polisémicas, hay convenciones que fijan el significado de cada una de sus acepciones. Por ejemplo, el significado de la palabra banco, puede discernirse, entre sus diversas acepciones; institución financiera, río, un mueble para sentarse. Mientras que el significado de ocasión depende únicamente del contexto de emisión, sin tomar en cuenta el significado convencional. Por ejemplo⁷⁰:

Considérese el verbo cortar en castellano. La palabra cortar posee un significado determinado en el castellano, en virtud de las convenciones del lenguaje, i.e. “Separar en partes un objeto haciendo uso de un objeto afilado”. Pero también el verbo cortar puede adquirir un significado de ocasión, que difiere del significado continuo. Como cuando alguna persona profiere la frase: “Me corté con el papel, mientras ordenaba las hojas” . En esta emisión particular, el verbo cortar significa sufrir un herida. Agregando a lo anterior tiene que reconocerse que el significado de ocasión se encuentra supeditado a

⁷⁰ En este caso se tomará el ejemplo de Recanati sobre el verbo cortar (*cut*), pero adaptado a ciertos usos en el español, que no comparten con el inglés.

otros elementos constitutivos de la oración, como en el caso del ejemplo, el sustantivo “papel”. Para continuar con lo anterior Recanati propone que el significado de “cortar” se puede entender como una función de los objetos que sirven para cortar (tijeras, cuchillos, navajas, etc.) a acciones específicas en las que se corta utilizando dichos objetos para realizar la acción de cortar: podar, rebanar, rasurar, etc. Dicho análisis también puede aplicarse al adjetivo “pequeño”: una mota pequeña de polvo, claramente no es pequeña en el mismo sentido que una casa pequeña. Por este motivo, el significado de ocasión del adjetivo “pequeño” depende del sustantivo, que se ve modificado por el adjetivo.

En resumen, la división entre el significado continuo y significado de ocasión, es una consecuencia de la sensibilidad contextual de las expresiones, en la que se requiere especificar que el significado de una emisión particular ha cambiado, momentáneamente.⁷¹ Por consiguiente, lo que un hablante ha entendido, depende del significado de ocasión. Por ejemplo, Carlos dijo: “He visto a un hombre en la escuela con mi telescopio”. En este caso de ambigüedad sintáctica, el significado de ocasión en algunos casos será: Carlos vio a un hombre en la escuela a través de su telescopio. Mientras que el segundo significado será: Que Carlos vio que un hombre sostenía su telescopio. Por lo general, lo que ayudaría a desambiguar estos casos y por ende fijar el significado de ocasión, es la información que tiene el hablante sobre la referencia. Sin duda alguna, ese tipo de información permitirá explicar a la comunicación, pese al surgimiento de sensibilidad contextual extrema. ¿Cómo podría un defensor de la Pragmática Veritativo Condicional dar cuenta de la información que tienen los hablantes sobre la referencia de una emisión lingüística?

A primera vista, esta teoría no ofrece una explicación de cómo se entiende un referente de una preferencia, específicamente una explicación de cómo el interlocutor, ha podido reconocer la referencia particular, que constituye el significado de ocasión. Esto es de suma relevancia, porque la modulación pragmática ayuda a dilucidar el cambio particular en el significado de una preferencia. Este problema podrá remediarse, si los defensores de la Pragmática Veritativo Condicional apelasen a la noción de archivos mentales, que es compatible con el marco contextualista. Lo que se aclarará a continuación:

⁷¹ N.B. Sin embargo, se puede dudar de que esta distinción se sostenga si se toma en consideración la navaja de Grice. Es decir, la pretensión de que no se usen más entidades de las necesarias para explicar el significado. Más adelante se contrastará esta propuesta con las propuestas de Davidson y con la de Kasia M, Jaszczolt.

Primero, los archivos mentales⁷², (a grandes rasgos) “son estructuras cognitivas que permiten almacenar información sobre entidades [en el mundo]” (Recanati, 2019, I) . Segundo, son compatibles con el contextualismo, dado que los archivos mentales dependen de relaciones contextuales (vínculos, que aparecen en el contexto mismo de emisión). Lo que significa, que estos archivos se determinan por las circunstancias, que están relacionadas con la información contenida en ellos. Por ejemplo, la emisión (e1): “Aquel hombre que está en la esquina tiene una playera negra” en el momento de emisión t1, refiere a Carlos porque él se encontraba en la esquina en t1 y vestía una playera negra. Por lo tanto el significado de ocasión de (e1) es: “Carlos está en la esquina y tiene una playera negra”. El archivo mental del interlocutor sobre Carlos, ayuda a que pueda asociar a (e1) con Carlos. Lo anterior, permite señalar un vínculo entre Pragmática Veritativo Condicional y los archivos mentales. Recuérdese que esta es una teoría contextualista moderada, como se ha visto previamente. Esto quiere decir, que no es [necesariamente] el significado lingüístico lo que determina el contenido de una emisión utilizada para la comunicación, haciendo que el contexto de emisión ayude a que se efectúe esta determinación.⁷³ Principalmente, porque la relación entre archivos mentales y entidades en el mundo se da porque dotarían (si son verídicos) al hablante y su interlocutor la información sobre estados de cosas en el mundo⁷⁴, requerida para identificar el contexto mejor.

Los archivos mentales, específicamente, para este contexto expositivo, poseen un alto poder explicativo para la elucidación de la comunicación, mediante la ocurrencia de flexibilidad en el significado de las expresiones. Principalmente, porque permiten actualizar la información que un hablante tiene sobre un significado en particular, fijando al significado de ocasión. Para ejemplificar el modo en el que los archivos mentales dan

⁷² Uno de los objetivos principales de esta noción es dar cuenta del modo de presentación de la referencia. Es decir, dar cuenta de cómo los hablantes entienden la referencia particular de una emisión lingüística. (Recanati, 2012). Sin embargo, también se han utilizado para explicar la comunicación (Recanati, 2016). Peter Pagin (Pagin 2013) ha señalado, que pese a que los archivos mentales, tendrían una relación evidente con la filosofía de la mente, al menos para Recanati, tienen una gran relevancia para resolver problemas de semántica.

⁷³ N.B. Para los fines de este apartado, la discusión de archivos mentales se delimitará a su conexión con la sensibilidad contextual extrema. Sin embargo, la aplicación que tienen los archivos mentales en Psicología, Lingüística y Filosofía es indudablemente más amplia. Para estudiar de una manera mucho más pormenorizada los archivos mentales, consúltese *Mental Files: an Introduction* (Murez-Recanati, 2016).

⁷⁴ Es de suma importancia comentar esto, dado que los archivos también pueden contener información errónea sobre la referencia.

cuenta de preferencias, cuyo significado cambia debido a la sensibilidad contextual, se verá el siguiente caso de ambigüedad semántica:

(e2): “Después de su primer encuentro, Aristóteles invitó a Jackie a pasar una semana en su yate. Ella estaba leyendo la *Metafísica*, donde Aristóteles dice que el conocimiento es una necesidad humana básica” (Recanati, 2019, 7). La ambigüedad se encuentra en que el nombre Aristóteles (en el ejemplo) refiere a individuos diferentes, en la primera ocurrencia del nombre se hace (plausiblemente) referencia a Aristóteles Onassis y en la segunda a Aristóteles, el filósofo. ¿Cómo los archivos mentales podrían explicar este caso de sensibilidad contextual extrema?

Hay que notar que los archivos mentales no siempre son estables⁷⁵, sino que hay archivos dinámicos, que van cambiando conforme el conocimiento semántico de los hablantes se actualiza. Esto puede ocurrir en los casos en los que los hablantes, se dan cuenta que tenían información errónea de un referente. Esto es lo que podría suceder, en el caso del nombre “Aristóteles” del ejemplo anterior, ya que es altamente posible, que alguien sólo asocie dicho nombre con el del filósofo, fallando en reconocer la primera ocurrencia de “Aristóteles” del ejemplo, que refiere a Aristóteles Onassis. En líneas generales (bajo la teoría de los archivos mentales) una preferencia ha sido comprendida por el interlocutor, en el momento, en el que él vincula los modos adecuados de presentación, con las referencias manifestadas en una emisión lingüística. Dichos modos adecuados de presentación, son los archivos mentales del interlocutor. En el caso específico de (e2), depende de que el interlocutor pueda distinguir el modo de presentación para cada aparición del nombre “Aristóteles”. Los archivos mentales permiten “almacenar” información sobre entidades, de este modo se podría desambiguar, puesto que el interlocutor puede asociar el nombre “Aristóteles” con Jackie y así saber que refiere a Aristóteles Onassis y asociar la *Metafísica* con Aristóteles, y reconocer que refiere al filósofo. Así podría establecerse cómo es que un interlocutor identifica el significado de ocasión: posee archivos mentales que desambiguan el posible significado que potencialmente tendría una preferencia. Por ende, se tendría una explicación de la

⁷⁵ Archivos estables, para Recanati son aquellos que no tienen un carácter temporal, como el que puede encontrarse en los archivos que contienen indexicales (esto, aquello, él, ella, etc). El caso paradigmático para este filósofo, es el del concepto del yo (*self*) Es decir, aquella información que es almacenada en un archivo mental, que permite que los individuos se auto-identifiquen, mediante el uso de expresiones como: “Yo tengo un dolor de muela”, que cuando es usada por un hablante, refiere a que él tiene una propiedad específica en ese momento, que le sirve para discernir de otras propiedades, que podrían tener otros individuos.

comprensión de preferencias, ante la ocurrencia de la flexibilidad en las expresiones del significado.

Por último, mediante la utilización de archivos mentales, se puede describir mucho mejor a la modulación pragmática. Puesto que el interlocutor obtendría información sobre entidades, que le permitiría discernir las condiciones de verdad intuitivas de una emisión lingüística, por ello realizar un ajuste pragmático en la emisión lingüística, es decir, se tendría el origen de la información que los hablantes “almacenan” y actualizan para entender referentes de preferencias. Por ejemplo: “Hay una fotografía en la que Platón habla con Aristóteles”. Las condiciones de verdad intuitivas de este enunciado, se encuentran en que “fotografía” refiere a la fotografía de una pintura, en la que se representa a Platón y Aristóteles dialogando. La modulación ocurre, en el enriquecimiento libre. En este caso la intención comunicativa del hablante, hace que “fotografía” sustituya a “pintura”. Aunado al hecho de que el archivo mental del interlocutor podría contener información sobre Platón y Aristóteles, que le ayudaría a efectuar un ajuste pragmático al escuchar: “fotografía de Platón y Aristóteles”. Como podría ser que sabe que estos filósofos no estaban vivos, cuando apareció la fotografía. Que tiene información de que hay pinturas sobre ellos, etc. Por último, la inclusión de archivos mentales en la Pragmática Veritativo Condicional, se ha efectuado para obtener una interpretación robusta de dicha teoría, en la discusión filosófica sobre la sensibilidad contextual, ya que a veces se ha argumentado que la modulación pragmática es un proceso poco claro⁷⁶.

Por otra parte, en caso de que la Pragmática Veritativo condicional sea exitosa, dificultaría considerablemente el poder explicativo que tiene el Contextualismo por Prominencia, defendido en el primer capítulo. Primero, porque no se necesitaría centrarse en la competencia pragmática, ya que para este tipo de teoría pragmática se disuelve la diferencia entre la competencia semántica y la competencia pragmática, enfocándose en cómo los efectos pragmáticos fuertes interfieren en el contenido semántico. Segundo, se puede prescindir de las fuentes de información que determinan el contenido de una preferencia, establecidas en el Contextualismo por Prominencia, ya que sería suficiente con la modulación pragmática y la inclusión de archivos mentales. Tercero, la prominencia no tendría por qué fungir como un criterio explicativo para determinar lo

⁷⁶ Un ejemplo de esto se encuentra en Devitt (2013).

que el hablante significó, dado que la modulación pragmática, sustituiría la necesidad de apelar a cierto tipo de prominencia en la explicación de cómo los hablantes entienden significados.

Para replicar a las ventajas aparentes que tendría la Pragmática Veritativo Condicional en la explicación de la sensibilidad contextual, se iniciará con una crítica de Huang (Huang 2017). El objetivo principal de esta crítica, consiste en rechazar el poder explicativo que tiene la modulación en la comunicación lingüística exitosa. En particular, se verá lo que Huang denominó: la indeterminación de la interpretación literal. Se refiere de manera específica, a que hay algunas interpretaciones de expresiones lingüísticas (que no son ambiguas, ni indexicales), que son entendidas de manera literal en todas sus ocurrencias y que no pueden especificarse. Por lo tanto el proceso de modulación no funcionaría para ajustar sus significados. Sin embargo, se responderá que el Contextualismo por prominencia sí puede soslayar la indeterminación de la interpretación literal. Dada la dificultad que tiene comprender esta objeción, sin apelar a instancias concretas, que posean la indeterminación de la interpretación literal, se hace necesario analizar una variante⁷⁷ del caso en el que se apoya Huang para sustentar su argumentación. Este caso se presenta a continuación:

Piénsese en la palabra “músico”, cuando se usa para referir a una persona, que tiene alguna formación relacionada con la Música, ya sea en la composición o en la ejecución de algún instrumento. Ésta palabra puede utilizarse para designar a una persona, que se encuentre en diversas etapas de su formación académica musical. Imagínese que Mario hace 10 años estudiaba cómo tocar el violín, de modo profesional, y esperaba obtener su título de licenciado en Música. Cuando él se encontraba en esta etapa, los miembros de su facultad le denominaban “músico”. Puesto que es una práctica extremadamente común, referirse así a los estudiantes de Música, aunque no se hayan graduado de esta profesión. Situación que es altamente frecuente en otras carreras, en las que, por ejemplo, se les otorga el nombre de “historiadores” a los estudiantes de Historia, matemáticos a los

⁷⁷Para justificar la indeterminación de la interpretación literal, Huang (Huang, 2017, 966) examina el uso del término abogado (*lawyer*), que es el término que estudia con mayor detenimiento. Sin embargo también, reconoce que hay muchos otros términos que servirían para dicha indeterminación. E.g. Analista, músico, químico, etc. Por esta razón se ha decidido utilizar el término músico.

estudiantes de Matemáticas, etc. Por lo general se utilizan estos términos, simplemente para identificar a los estudiantes de manera sintética.

Posteriormente, hace 10 años la preferencia (P3): “Mario es músico”, significaría, a) “Mario es un estudiante de Música”. Sin embargo, con el desarrollo de la carrera de Mario, el significado de (P3) cambiaría, por ejemplo: b) “Mario tiene una licenciatura de instrumentista”. c) “Mario tiene un puesto en una orquesta”. No obstante, durante la carrera de Mario, un hablante podría formular (P3), bajo sus tres interpretaciones (a,b,c) y habrá ocasiones en las que se podría tener una proposición verdadera. Por ejemplo: Si Mario leyó recientemente un libro sobre cómo tocar música medieval, y alguien afirmase (P3) inmediatamente, la interpretación *a* sería verdadera. Si el dueño de una Universidad, contratase a Mario como Maestro de composición, y en algún momento formulase (P3), entonces la interpretación (b) sería verdadera. Si en otra ocasión, una persona formulase (P3), porque vio a Mario tocando en una orquesta, entonces la interpretación (c), sería verdadera.

Por otra parte, en el marco teórico de Pragmática Veritativo Condicional, podría decirse que en el caso de (P3a), se está realizando una modulación, porque en sentido estricto, parecería que Mario aún no es un músico, porque aún no un título profesional. En este caso tendría que aclararse cuál es la interpretación literal de “músico” que está siendo objeto de la modulación. ¿De qué manera podría determinarse cuál es la interpretación literal principal de un término?

A juicio de Huang, bastaría con identificar el término músico en un diccionario, para así orientarse, bajo “la suposición razonable de que las entradas léxicas en diccionarios reputables son formuladas con base en la investigación empírica cuidadosa de convenciones lingüísticas prevalecientes[...]” (Huang, 966). Entonces se podría contar con una fuente confiable, para dirimir qué significado de la entrada léxica “músico”, es la más apropiada para establecer el significado literal del término músico, si se consulta un diccionario del Castellano, como *Diccionario de Uso del Español*. En él podrá encontrarse, que “músico” significa: “Persona que compone música o toca algún instrumento”. (Moliner, 2003, 945).

Una vez que se examina el término “músico” en castellano, se podría encontrar que ninguna de las interpretaciones que aparecen en (P3), se puede caracterizar como la más elemental de todas. Porque las tres se pueden subsumir con facilidad en la entrada léxica

de músico, en sentido literal. Esto es posible, dada la generalidad del término “músico”. Lo que también permitiría que el significado nunca varíe (en las tres interpretaciones de P3), puesto que la definición de la entrada léxica de “músico” lo permite. Es decir, si se revisa cada una de las interpretaciones de E3 propuestas, se podría decir fácilmente, que referirían a una persona que toca un instrumento o compone música. Expuesto de modo más general: “Cuando el significado invariante de una expresión no-ambigua codifica un rango de interpretaciones relacionadas, ninguna de las cuales parece ser más básica que las otras, es implausible hablar de *la* interpretación literal que se asume en cada contexto.” (Huang, 972) Es decir, debido a que estas expresiones no pueden especificarse, sólo se pueden interpretar por su significado literal, que bajo la terminología de la Pragmática Veritativo condicional, puede determinarse como significado convencional, por ende no es posible deducir el significado de ocasión de estas expresiones.

De esta manera, la modulación fallaría en algunos casos, en los que aparece indeterminación del significado literal, ya que mediante ella no se puede determinar lo que el hablante significó en un momento particular. Se tendría como resultado un conjunto de expresiones lingüísticas, pero que no pueden determinarse haciendo uso de la modulación. Dado que la modulación es el mecanismo que permite describir en la Pragmática Veritativo Condicional los casos de comunicación, en general, habría casos que no podrían explicarse en ésta pragmática. También se obstaculizaría no tener en cuenta lo que el hablante significó al formular una preferencia, recuérdese que los proponentes de la Pragmática Veritativo Condicional, pretenden disolver la diferencia entre la competencia semántica y la competencia pragmática. Sin embargo, al tratarse de expresiones literales, no se requiere precisarlas con modulación. Por consiguiente, se minaría considerablemente el poder explicativo de dicha teoría ante algunas instancias de sensibilidad contextual.

Por otro lado, a diferencia de la Pragmática Veritativo Condicional, el Contextualismo por prominencia, no tendría dificultades para dar cuenta de la indeterminación del significado literal basándose en el significado primario. Tomando en cuenta las fuentes que determinan al significado primario; creencias sobre el mundo; significado de las palabras y estructura de los enunciados; situación del discurso; propiedades del sistema inferencial humano y estereotipos sobre la cultura y la sociedad, se puede resolver la indeterminación del significado literal basándose en la prominencia. Desde una perspectiva más general el contextualismo por prominencia no requiere partir de una

expresión más elemental, que después se precisa, como en el caso de la Pragmática Veritativo Condicional, ya que es suficiente con establecer cuál es el significado más prominente de una preferencia en un momento particular de verbalización. Agregando a lo anterior, también es irrelevante que el rango de interpretaciones pertenecientes a la indeterminación literal del significado, dependen de un significado invariable, lo único que se necesita es que se caractericen como el significado más prominente, lo que puede determinarse utilizando el aparato teórico del contextualismo por prominencia. Por ejemplo:

Retomando la preferencia (P3): “Mario es músico”, significaría, a) “Mario es un estudiante de Música”. Sin embargo, con el desarrollo de la carrera de Mario, el significado de (P3) cambiaría, por ejemplo: b) “Mario tiene una licenciatura de instrumentista”. c) “Mario tiene un puesto en una orquesta”. El Contextualismo por prominencia, permite determinar la prominencia de cada expresión de (P3), en el caso particular del a, bastaría con apelar a los estereotipos sobre la sociedad y la cultura, para esclarecer que hay cierta presuposición en el uso del término “músico”, en el que se emplea para referir a una persona en diversas etapas de su formación como músico, aunque no cuente con el título profesional. En el caso de (b) y (c) es suficiente con basarse en la situación del discurso, ya que será lo que determinará la prominencia de esos casos. En todas estas expresiones de (P3) es posible determinar lo que el hablante significó al proferir (P3), tomando al significado primario. Por ello, no es plausible defender una disolución entre la competencia semántica y pragmática, dado que esto se sustenta apelando a la modulación. Pero si hay casos que no pueden explicarse haciendo uso de la modulación, como la indeterminación del significado literal, entonces habría que ocupar un aparato teórico; como el Contextualismo por Prominencia, que permite dar cuenta de la antedicha indeterminación, pero manteniendo la autonomía de la competencia pragmática. Puesto que permite explicar lo que un hablante significó con una preferencia, formulada en un momento particular.

Una vez visto lo anterior, es plausible considerar que la Pragmática Veritativo Condicional, teoría contextualista moderada, falla considerablemente en el intento de dar una explicación de la comprensión de significados lingüísticos. Dado que se encuentra con instancias de comprensión de significados lingüísticos, que fácilmente pueden superarse apelando al significado primario en la explicación de la competencia pragmática. Por consiguiente, no es necesario depender de una distinción entre

significado literal⁷⁸ y otros usos, porque el significado primario es el más prominente en el momento de emisión. Por ende, la Pragmática Veritativo-Condiciona falla en tener compatibilidad con el significado primario.

2.3 El anti-conventionalismo de Davidson en la defensa del Contextualismo Radical.

Presentación.

En este apartado se estudia otra teoría filosófica (contextualista) de la comunicación; la teoría de la comunicación de Donald Davidson, en la que se pretende prescindir de las convenciones como necesarias y suficientes para la comunicación lingüística exitosa. Bajo esta perspectiva, las convenciones no tienen poder explicativo, porque son excesivamente rígidas para explicar la cantidad ingente de flexibilidad comunicativa, en las interacciones lingüísticas cotidianas. Sin embargo, Davidson requiere de las intenciones comunicativas del hablante, para que su explicación sea fructífera. Por estos motivos se hace un análisis de la teoría de Davidson, primero, porque defiende que la gran variabilidad en los significados lingüísticos, usados en los discursos requieren una explicación, objetivo compatible con el Contextualismo por Prominencia. Segundo, si la teoría de la comunicación de Davidson tiene éxito, el Contextualismo por Prominencia fallaría, puesto que la teoría de Davidson requiere necesariamente de la intención comunicativa del hablante.

Este apartado tiene los objetivos de: (1) Observar como uno de los proponentes de la semántica de las condiciones de verdad (Davidson), aceptó implícitamente que la ocurrencia de sensibilidad contextual en el significado lingüístico, necesitaba de una explicación adicional, que no podía darse en la Semántica Veritativo Condiciona, apoyando la necesidad de una perspectiva distinta en la explicación de la competencia pragmática. (2) Establecer una consecuencia teórica en la explicación de la sensibilidad contextual extrema, consistente en que las convenciones no pueden proporcionar una explicación fehaciente de la flexibilidad interpretativa. (3) Mostrar que una

⁷⁸ N.B. Esto no disuelve al significado literal, sólo que no es necesario hacer una división entre el significado literal y otros usos, tal y como si lo requiere la Pragmática Veritativo-Condiciona. En algunas preferencias el significado literal será idéntico al significado primario.

caracterización adecuada de la sensibilidad contextual extrema, obliga a la formulación de teorías momentáneas, para dar cuenta de cómo se pueden comunicar los hablantes.

Posteriormente, se ofrece una exposición de una interpretación contemporánea de algunas de las consecuencias, que podrían inferirse de la explicación de la comunicación exitosa postulada por Davidson. Primero, se recapitula y precisa la descripción de los procesos que Davidson considera necesarios para la ocurrencia de comunicación exitosa, sustentados en teorías momentáneas. Segundo, se examina una de las conclusiones de la descripción de la comunicación de Davidson basada en teorías momentáneas de la interpretación; la pretensión de no-lenguaje. Esto se refiere a la reflexión final de *Nice Derangement of Epitaphs* en la que Davidson manifiesta que no existe el lenguaje, si el lenguaje es aquello que ha sido caracterizado por filósofos y lingüistas.

Seguidamente, se proporciona una breve explicación de la noción de lenguaje de la que Davidson duda, después se comentan las consecuencias que tendría prescindir de dicha noción, en la formulación de una teoría filosófica de la comunicación. Por último, se presenta la interpretación de Endre Begby sobre la pretensión de no-lenguaje de Davidson, la cual se enfoca principalmente en el conocimiento del lenguaje. Esto lo realiza a través del análisis de dos componentes del léxico mental (el repositorio de conocimiento lingüístico que los hablantes comparten), el diccionario mental, el modelo teórico en el que hipotéticamente se almacena el conocimiento del significado y la enciclopedia mental. Es decir, el modelo teórico en el que hipotéticamente se almacena el conocimiento de estados de cosas asociados al significado de las palabras. Estos componentes se consideran mutuamente excluyentes. No obstante, Begby argumenta que hay diversos contraejemplos empíricos que impiden sostener la división entre el diccionario y la enciclopedia mental en la explicación de la comunicación lingüística. En consecuencia, Begby considera que a través de esta discusión se puede obtener evidencia actualizada y empírica que favorece el poder explicativo de la teoría de la comunicación de Davidson, que resulta relevante en la explicación de la sensibilidad contextual extrema en la interacción lingüística. Al final del apartado se presentan objeciones a la posición de Davidson sustentadas en el Contextualismo por Prominencia.

2.3.1 ¿La sensibilidad contextual extrema requiere prescindir de convenciones lingüísticas?

A juicio de Davidson existe cierta tensión para determinar lo que el hablante significó al formular una emisión lingüística, entre lo que el hablante tenía la intención de decir y el conjunto de usos de ciertas expresiones lingüísticas en el pasado⁷⁹. La tensión surge porque generalmente dicho conjunto suele explicarse apelando a convenciones o reglas, que los hablantes siguen para compartir significados. En cambio, cuando el hablante emplea preferencias formuladas con anterioridad, pero con significados distintos al estándar o al comúnmente aceptado en una comunidad lingüística, las convenciones no pueden aclarar lo que el hablante quiso decir en un momento específico de emisión. Puesto que las reglas o convenciones sólo darían cuenta de los significados previos, sustentados en usos recurrentes por un grupo de hablantes.

Por este motivo Davidson consideró que se requería proporcionar una explicación de la comunicación lingüística exitosa que no dependiese de reglas o convenciones. ¿Desde el punto de vista de Davidson, qué ocasiona exactamente que las convenciones no sean necesarias, ni suficientes, para tener una explicación completa de la comunicación lingüística exitosa?

Primeramente, Davidson decidió estudiar lo que él denominó el primer significado (*first meaning*), puesto que decidió que el significado literal resultaba sumamente problemático. Se refiere al significado que es el primero en interpretación. Si en un intercambio lingüístico se utilizan palabras en un sentido convencional o estándar, que puede encontrarse en un diccionario, entonces el primer significado es idéntico al significado estándar. Antes bien, habrá muchos usos en los que el primer significado difiera por completo del significado estándar. En sentido estricto, el único significado posible para Davidson es el primer significado y los demás serían sólo usos de este significado.⁸⁰ Seguidamente, la preocupación de Davidson por postular conceptos que

⁷⁹ Esta es una caracterización basada en *James Joyce and Humpty Dumpty* (Davidson, 2005).

⁸⁰ Un ejemplo de esto aparece en *What Metaphors Mean?* ensayo en el que Davidson considera que las metáforas deben entenderse sólo desde la dimensión pragmática, atacando la idea de que existe un significado metafórico, es decir que las metáforas añaden un significado especial a las emisiones lingüísticas en las que se usan. Por esta razón la teoría de la metáfora de Davidson, ha sido denominada, como la teoría causal de la metáfora (Lycan, 2019).

explicasen con mayor precisión los discursos, se debe principalmente a la enorme sensibilidad contextual del lenguaje natural.⁸¹

En esta misma línea, dada la sensibilidad contextual extrema que presenta el lenguaje natural utilizado para la comunicación, Davidson razonó que no es necesario que los hablantes compartiesen convenciones, cuya función consiste únicamente en asignar exactamente el mismo significado a las expresiones lingüísticas utilizadas, en un intercambio conversacional específico. Porque ninguna convención, conocida de antemano podría predecir algunos de los usos potenciales que podría poseer una preferencia.

Para ilustrar este punto, Davidson sustentó su argumentación en los malapropismos⁸², es decir, la sustitución deliberada o indeliberada de una palabra por otra similar en pronunciación⁸³, e.g. decir “miente” cuando se quería decir “mente”. Ya que en su opinión estos fenómenos lingüísticos, son los casos paradigmáticos que permiten mostrar que las convenciones no pueden ser necesarias debido a la sensibilidad contextual extrema, puesto que cuando estos son comprendidos por el hablante, resalta que el significado estándar de las palabras ha cambiado notablemente. Esto lo defendió principalmente en *A Nice Derangement of Epitaphs*⁸⁴. ¿Cómo es que Davidson formuló una defensa de la comunicación lingüística exitosa sin tener que basarse en convenciones?

Para esclarecer esta defensa, se puede iniciar destacando el punto de vista del hablante. Si él formula una preferencia, desea que su interlocutor entienda lo que se está expresando. Estas oraciones son usadas por los hablantes que quieren comunicarse con los interlocutores. Davidson cree que el hablante tiene esta intención de que se le interprete de un modo particular, presuponiendo que los interlocutores generalmente se encuentran en condiciones de entender este modo, a veces puedan fallar en interpretar fehacientemente la emisión del hablante. Para dar una explicación de los principios

⁸¹ Aunque Davidson no emplea este término, es una interpretación plausible del objetivo principal de Davidson en *A nice derangement of epitaphs* y textos similares.

⁸² N.B. Es necesario precisar que Davidson también tomó en cuenta a otros fenómenos lingüísticos como los neologismos, *spoonerisms*, casos que ya hemos visto en el primer apartado. Pero se centró primordialmente en los malapropismos.

⁸³ N.B. Se ha optado por una descripción neutral de los malapropismos, porque existen en filosofía discusiones antitéticas sobre la naturaleza de los mismos. Por ejemplo, hay quienes los caracterizan desde la intención del hablante (Davidson, 2005) (Unnsteisson, 2016) o quienes consideran que significan lo que las palabras significan convencionalmente como en el caso de Marga Reimer (Reimer, 2004) y Lepore y Stone (Lepore y Stone, 2017).

⁸⁴ Para consultar el impacto que ha tenido este artículo en la filosofía del lenguaje, véase Begby y Ramberg 2016.

involucrados en la comunicación exitosa, basados en la intención comunicativa del hablante Davidson postuló una teoría de la interpretación, de emisiones lingüísticas dividida en dos partes. Antes de proseguir, es necesario aclarar que el término “teoría de la interpretación”. Tiene un sentido técnico en la obra de Davidson, que proviene de la Semántica de las condiciones de verdad, i.e. “Dicha teoría [de la interpretación] es una teoría en el sentido formal. Que consiste de un sistema de axiomas y reglas de inferencia por medio de las cuales el *input* de la emisión lingüística se convierte en el *output* de las interpretaciones, un *output* de significados o valores semánticos.” (Glüer, 20). En suma la Semántica Veritativo Condicional, tiene dificultades, para lidiar con las instancias de sensibilidad contextual extrema.

Por otro lado, retomando la división de la teoría de la interpretación; la primera es la teoría anterior (*prior theory*), que para el interlocutor radica en aquella teoría que está construida sobre el lenguaje de su comunidad lingüística, s reparar en la intención comunicativa del hablante. Por ejemplo: “las barcas son de madera” significa en castellano que las barcas son de madera; la segunda teoría, es la teoría momentánea (*passing theory*), aquella que interpreta la intención comunicativa del hablante. En ésta se modifican algunos axiomas de la teoría anterior que cambian el valor semántico de los *outputs*.

Por ejemplo, cuando se da el siguiente malapropismo, “las marcas son de madera” porque el hablante quiso decir “las barcas son de madera”. Una vez que se reconoce la intención del hablante, se puede añadir un axioma para esa emisión particular, en que se establece que “marca” significa barca. Mientras que, para el hablante, la teoría anterior es la que cree que será la teoría anterior de su interlocutor, mientras que la teoría momentánea será la que él pretende que su interlocutor use para entender sus preferencias.

Para aclarar esto, adviértase, que en el proceso inferencial de la teoría inicial a la momentánea, se pone énfasis en las creencias que comparten hablantes e interlocutores sobre cómo usar las palabras en situaciones específicas. Es decir, el hablante reconoce de antemano la manera en la que su expresión lingüística será literalmente interpretada, mientras que el interlocutor tiene creencias sobre el significado estándar, que depende de la teoría anterior.

En ese momento, es irrelevante que las respectivas teorías anteriores del hablante y el

interlocutor coincidan o no coincidan, lo que ocurrirá en el uso de expresiones que le dan un nuevo significado a la palabra previamente aprendida. Una vez que se hace la emisión, se da el proceso inferencial a la teoría momentánea por parte del interlocutor. En casos de usos novedosos estas teorías no coinciden antes, pero para entender al hablante el interlocutor tiene que modificar los axiomas de su teoría momentánea para que coincida con la de él.

Sin embargo, Davidson señaló la enorme dificultad para modelar la formulación exacta de teorías momentáneas, ya que no es posible formularlas antes del intercambio conversacional, porque hay expresiones lingüísticas cuyo significado sólo puede reconocerse una vez que se han usado, como en el caso de los malapropismos, *spoonerisms*, etc. Es decir, la comunicación lingüística mediante estos fenómenos lingüísticos es primordialmente improvisada, haciendo que lo más importante sea el intercambio lingüístico momentáneo. Aunque esto no quiere decir que no se pueda modelar la comunicación, en términos de una teoría anterior y otra momentánea y explicar la transición de una a la otra. De este modo puede verse que la comunicación se encuentra explicada al nivel de la teoría momentánea, sólo cuando un interlocutor entiende lo que su hablante quiso decir; dicho de otra manera, cuando ha comprendido la intención comunicativa del hablante, que muchas veces no coincide con el significado estándar.

En suma, para Davidson las reglas o convenciones en el lenguaje, ofrecen una estructura demasiado rígida para dar cuenta de la inmensa flexibilidad y creatividad que se presenta en el lenguaje natural. Por ende, se requiere de conceptos explicativos que puedan describir la habilidad inmediata del interlocutor de comprender emisiones lingüísticas cuyo significado pueda variar continuamente. De esto se sigue que para Davidson: “la comunicación lingüística es fundamentalmente materia de inferencia oportuna y perspectiva creativa.”⁸⁵ (Lepore; Stone 2017, 245). Puede añadirse que esto es una implicación de la sensibilidad contextual extrema y que Davidson realizó una teoría de la comunicación que caracterizaba a esta implicación.

⁸⁵ N.B. Cabe destacar que esta perspectiva sobre la comunicación lingüística es altamente significativa en la investigación contemporánea en filosofía del lenguaje. C.F. Recanati, (2010), Ludlow (2014), entre otros.

Como se ha visto con anterioridad, para dar cuenta de cómo los hablantes se comunican exitosamente, dado el alto grado de sensibilidad contextual en el significado en el lenguaje natural, Davidson postuló teorías de la interpretación momentáneas (*passing theories*), semejantes a la modulación propuesta por Recanati. Ya que las convenciones sólo permiten describir los significados aprendidos de modo previo, ocasionando que las convenciones no sean necesarias, para que se dé cuenta de la comunicación lingüística exitosa. Para Davidson esto es ilustrado por el gran número de instancias de comunicación exitosa que difieren del significado previamente aprendido⁸⁶.

De modo que la comunicación exitosa sólo puede explicarse en el momento del intercambio lingüístico⁸⁷, de allí que sean teorías de la interpretación momentáneas. En consecuencia, Davidson consideró que no es posible describir reglas que regulasen con exactitud cómo los hablantes se comunican por medio de teorías momentáneas. Porque se trata de teorías de la interpretación que surgen únicamente en el momento en el que se efectúa un intercambio lingüístico particular. Por ello las teorías momentáneas no son susceptibles de modelarse de modo *a priori* al intercambio lingüístico.

Agregando a lo anterior, para Davidson la comunicación lingüística exitosa siempre depende de que las teorías de la interpretación momentáneas del hablante y el interlocutor coincidan. Sin embargo, la exposición que Davidson presenta de la comunicación mediante las teorías momentáneas en *A Nice Derangement of Epitaphs* es muy sucinta. Haciendo que surjan algunas dudas sobre el papel que desempeñan las teorías momentáneas, en la descripción de la comunicación lingüística exitosa. En esta misma línea, puede verse la opinión de Ian Hacking (Hacking 1986) sobre las funciones principales que tienen las teorías momentáneas. Para Hacking la teoría momentánea sustituye por completo a la teoría anterior. Esta observación, obligaría a que se tuviese que aclarar cómo se pueden realizar los cambios entre teorías anteriores y teorías momentáneas.

Sin embargo, parece que la descripción de Hacking es inexacta, porque en una lectura más simple, la teoría posterior permite precisar que el interlocutor ha entendido la

⁸⁶ N.B En su interpretación de la discusión entre Dummett y Davidson sobre la relevancia de los malapropismos en la explicación de la comprensión del lenguaje, la filósofa Karen Green dudó de que fuese sostenible la pretensión de Davidson sobre el carácter innecesario de las convenciones, puesto que para ella las convenciones son una condición de posibilidad para aprender el lenguaje. Véase *Davidson on Malapropism and the Social of Meaning apud Dummett: Philosophy of language*. (Green, 2001)

⁸⁷ N.B Esta caracterización en la explicación de la comunicación lingüística es compartida por Ludlow (Ludlow 2014) y Recanati en *Truth Conditional Pragmatics*, Oxford University Press, 2010.

intención comunicativa del hablante. Por esto la teoría momentánea no cambia por completo a la teoría anterior, sino que añade más información para la comprensión lingüística correcta del hablante. Por ello, es necesario dilucidar con mayor precisión, las funciones (que plausiblemente) tendrían las teorías anteriores y posteriores en la explicación de la comunicación lingüística exitosa. Tal y como se presenta en los siguientes ejemplos:

Primero, es necesario recordar el papel que cumplen las teorías anteriores (*prior theories*), a saber, “que, en una primera aproximación, la teoría anterior captura cómo el intérprete está preparado para entender emisiones lingüísticas arbitrarias previo al encuentro comunicativo.” (Begby, 43). Es decir, se refiere a aquellos significados que se han aprendido por conocer el significado estándar de las palabras, reglas de uso de las palabras, etc.

1.- Las teorías momentáneas tendrán la función de especificar las emisiones lingüísticas que surgen de la teoría anterior (*prior theory*) y requieren especificación. Esto se puede notar en las situaciones en las que se ha formulado una frase ambigua y la teoría posterior daría cuenta de cómo se alcanzó la desambiguación. Por ejemplo:

Si alguien profiere la expresión: “He visto a un hombre con una cámara de video en la esquina”, con la intención de significar que un hombre sostenía una cámara de video y se encontraba en la esquina. La desambiguación se obtendrá si y sólo si las teorías momentáneas de los hablantes concuerdan, haciendo que los hablantes logren entenderse. También resulta de suma relevancia la evidencia relacionada con la situación en la que se pronunció la preferencia.

Por otra parte, se pueden incluir los casos de palabras polisémicas, para indicar cuál de las acepciones de una palabra se ha empleado en una emisión lingüística. Incluso las teorías momentáneas pueden describir la asignación de valores contextuales a expresiones que incluyan términos indexicales o demostrativos (saturación)⁸⁸. Por ejemplo: Si un hablante profiere una emisión lingüística con el demostrativo “ella”, e.g.: “Ella estudia Literatura dramática”, las teorías momentáneas del hablante y del interlocutor concuerdan si y sólo si, el segundo ha entendido a quien se refiere el hablante al proferir el demostrativo “ella”. Lo cual puede detectarse, si el interlocutor emplea frases que denotan

⁸⁸ La saturación es el término técnico que emplea el filósofo Recanati para designar este proceso (Recanati 2004 y 2010)

que ha entendido la emisión del interlocutor, como: “Sí, es la mujer del vestido blanco”. “Sí, es la chica que sostiene el libro de Samuel Beckett en la mano izquierda”, etc.

2.- Las teorías momentáneas permiten describir cómo los hablantes entienden expresiones lingüísticas, que no tienen relación alguna con los significados que conocen de modo anticipado. Para Davidson los casos más notables son los malapropismos. Sin embargo, algunos filósofos consideran⁸⁹ que los malapropismos son casos marginales, que difícilmente permitirían ilustrar una explicación general sobre la naturaleza de la comunicación lingüística. Ciertamente es plausible interpretar que los malapropismos son instancias de sensibilidad contextual extrema⁹⁰, porque cuando estos fenómenos lingüísticos son proferidos, el significado estándar varía. Recuérdese que la flexibilidad semántica se caracteriza porque en diferentes ocurrencias de la misma expresión lingüística ésta cambia de significado. Por esta razón podría apelarse a diferentes casos que exhibiesen sensibilidad contextual. Por ejemplo, puede verse el siguiente caso de polisemia:

Juan es un estudiante intermedio del inglés, por lo que obviamente conoce el significado de la palabra *yellow*, cuando esta se refiere al color. Sin embargo, en una ocasión cuando veía una película sobre guerra, escuchó que uno de los soldados formuló la palabra “*yellow*” al dirigirse a uno de sus compañeros, sin que hubiese evidencia de que se refería al color. Posteriormente, después de algún tiempo, Juan se dio cuenta que cada vez que se profería el vocablo “*yellow*”, se hacía referencia a un comportamiento cobarde. La teoría posterior de Juan y cierta evidencia empírica en la conducta de los personajes, ayudarían a Juan a que comprendiese que en algunas emisiones particulares de “*yellow*”, se hace referencia al adjetivo cobarde.

En contraste con la descripción de Hacking, las teorías momentáneas no sustituyen a la teoría anterior, pero sí repercuten en la teoría anterior, ya que coadyuvan a que se acumulen significados distintos a los que se conocían de modo previo. Como puede verse en el caso del ejemplo, una vez que Juan ha comprendido el significado de *yellow* como cobarde. La teoría anterior de Juan ahora tiene esa acepción. Por ejemplos como éste, se

⁸⁹ Barber y García Ramírez (2017). Otra observación relevante que hacen estos autores, es que también proponen *contra* Davidson que los malapropismos pueden ser capturados en la teoría convencionalista de David Lewis. Refutando los casos paradigmáticos (como anti-convencionalistas) en los que Davidson se basa para construir parte relevante de su argumentación. Esto se analizará con mayor detalle en el tercer capítulo.

⁹⁰ N.B. Como podría haberse notado dada la descripción de Lepore y Stone. Esta pretensión no es completamente aceptada por muchos filósofos. Una réplica relevante se encuentre en Reimer (2004).

puede notar que las teorías anteriores permitirían generalizar sobre los intercambios lingüísticos previos. Sin embargo, la comunicación lingüística exitosa siempre se encuentra al nivel de las teorías momentáneas.

¿Qué implicaciones tendría en la explicación de la competencia pragmática, que los hablantes sólo puedan entenderse mediante mecanismos teóricos; como las teorías momentáneas propuestas por Davidson?

Una consecuencia de esa descripción, se encuentra supeditada al intercambio de teorías momentáneas entre el hablante y el interlocutor, aparece en que para Davidson: “no aprendemos lenguajes de manera clara y obvia, más bien desarrollamos teorías momentáneas en la marcha [*on the fly*] las cuales usamos para interpretar a nuestros interlocutores.” (Ludlow, 96) De esto se sigue, que no siempre, se requiere de un lenguaje compartido, cuyo significado esté previamente establecido. Basándose en esto, Davidson efectuó una reflexión general sobre la naturaleza del lenguaje en la parte final de *A Nice Derangement of Epitaphs*, i.e.: “No hay una cosa tal como el lenguaje, no si el lenguaje es aquello que han supuesto muchos filósofos y lingüistas. Por lo tanto, no hay tal cosa para ser aprendida, dominada [*mastered*] o con la que se nace. Debemos rendirnos ante la idea de una estructura compartida definida claramente la cual los usuarios del lenguaje adquieren y entonces aplican a ciertos casos.” (Davidson 2005, 110). Esta conclusión fue denominada por Kathrin Glüer, como la pretensión de no-lenguaje (*no-language claim*) (Glüer 2011).

Desde el punto de vista de Glüer, se trata de una pretensión modal en la que se establecen las condiciones necesarias y suficientes para la comunicación. Es decir, para que dos personas se comuniquen no necesitan compartir un conjunto de reglas o convenciones y si comparten tal conjunto, no será suficiente para que puedan comunicarse (condiciones necesarias y suficientes para la comunicación tal como nosotros la realizamos). La noción del lenguaje que Davidson estaba poniendo en entredicho fue aclarada posteriormente⁹¹, i.e.: “Al aprender un lenguaje, la persona adquiere la habilidad de operar en concordancia con un conjunto preciso y especificable de reglas sintácticas y semánticas; la

⁹¹ *Apud The Social Aspect of Language*, (Davidson 2005).

comunicación verbal depende en que el hablante y su interlocutor compartan dicha habilidad, y no se requiere más que esto.”⁹² (Davidson 2005, 110)

En contraste a esta concepción del lenguaje, Davidson defiende que la comprensión del lenguaje es un proceso mucho más amplio, que incluye muchos más elementos de los que se podrían capturar mediante un conjunto de reglas que dictasen los intercambios lingüísticos. Para ilustrar este punto, Davidson advierte que la comunicación lingüística exitosa requiere comprender lo siguiente: “el ejercicio de la imaginación, apelar al conocimiento general del mundo, y el reconocimiento de los intereses humanos y actitudes”. (Davidson, 2005, 110)

Por lo tanto las convenciones no son suficientes, ni necesarias para la interacción lingüística ordinaria. Por consiguiente las convenciones no tienen un papel relevante en la comunicación lingüística. Por otro lado, la objeción defendida por Davidson, rechaza que las convenciones constituyan una parte esencial de la comunicación lingüística exitosa y en la caracterización del lenguaje utilizado para la comunicación.

Ahora bien, esto puede entenderse considerando que toda concepción del uso del lenguaje basada en convenciones, resultará parcial porque los hablantes pueden comunicarse sin tener que compartir significados conocidos mutuamente de modo previo al intercambio lingüístico.

En una descripción contemporánea, se ha defendido la pretensión de no-lenguaje en términos de la psicología y epistemología del lenguaje. Como se verá, esta descripción se asemeja bastante a la inclusión de archivos mentales de la sección anterior. Begby intenta sustentar una reformulación a la pretensión defendida por Davidson, afirmando: “No hay un objeto diacrónicamente estable y únicamente especificado que pueda constituir el lenguaje que una persona conoce.” (Begby, 34).

Begby, se concentra en dos componentes del léxico mental, i.e., “el inventario representacional a largo plazo que almacena el cuerpo de conocimiento lingüístico que los hablantes requieren manejar a fin de que hagan un uso competente de los elementos

⁹² N.B. Como resulta natural, la pretensión de no-lenguaje fue objeto de mucha controversia. Por ejemplo, para filósofos como Dummett (Dummett 1986) y Hacking (1986), Davidson estaba contradiciendo el proyecto inicial de semántica de las condiciones de verdad. Porque en dicho proyecto, defendió que el concepto de verdad podría dilucidar al concepto de significado. Sin embargo, para estos filósofos, si negaba, en apariencia, la existencia del lenguaje, ya no se podría sostener una descripción coherente de la semántica de las condiciones de verdad.

léxico en el lenguaje”. (Gasparri, Luca; Marconi, Diego, 2016). Antes hay que considerar que se suele hacer una distinción entre la gramática mental y el léxico mental. La primera refiere a las reglas de combinación, mientras que el segundo refiere a los componentes que se rigen por estas reglas de combinación.

El diccionario mental – el primer componente que Begby identifica en el lexico mental -, es el conocimiento de las palabras que tienen los hablantes del castellano o cualquier otro lenguaje natural. Mientras que la enciclopedia – el segundo componente – consiste en el conocimiento que el hablante tiene del mundo. La relación entre estos componentes se puede ilustrar con la entrada léxica del vocablo “delgado”. En el diccionario mental se tiene referencia a una persona o animal con poca carne. En lo tocante a la enciclopedia mental, se tiene información asociada comúnmente con las personas delgadas, e.g., que comen cierto tipo de alimentos, que puede tratarse de un síntoma de algunas enfermedades, etc. Suele considerarse que estos dos componentes son distintos uno del otro.

Una de las razones por las que se ha propuesto hacer la división entre diccionario mental y enciclopedia mental, es porque permite modelar cómo los individuos almacenan información lingüística, que les permite transmitir significados y que difiere de los significados de la enciclopedia mental.

Otra razón relevante (de mayor importancia para la filosofía del lenguaje), se encuentra en que los hablantes tienen que compartir significados para poder comunicarse exitosamente. Así que tendría que haber un diccionario público que fuese compartido por todos los hablantes. Sin obstar, que la sensibilidad contextual en el significado de las expresiones, ocasiona que los hablantes propendan a la utilización de palabras con significados variables. Como muestra puede verse que:

Distintas personas pueden usar el predicado “joven” para referirse a seres humanos en un rango de edad notablemente diferente, esto depende principalmente del conjunto de creencias del hablante. Alguien puede decir: “Frank P. Ramsey murió joven, porque sólo tenía 26 años en el momento de su muerte”. Mientras que otra persona puede aplicar el predicado “joven” a personas, que se encuentran en una edad diferente a la de Ramsey. Como puede ser el caso de que alguien profiera: “J.L. Austin murió joven, porque tenía 49 años”. No obstante, este tipo de variaciones dependen de la enciclopedia mental de los individuos y no del diccionario, ya que dependen de la información que se tenga sobre la

propiedad de ser joven, e.g., esperanza de vida en un país determinado, concepciones culturales sobre la juventud, etc. Por ende, el intercambio de significados depende únicamente del diccionario mental, haciendo que las variaciones en los significados, estén asociadas únicamente al conocimiento de los estados de cosas en el mundo. De esta manera, es posible sostener que hay un diccionario mental público compartido por los hablantes y que la sensibilidad contextual estaría ligada a antedicho conocimiento, el cual se encuentra en la enciclopedia mental.

Sin embargo, Begby defendió que hay un problema en la postulación de la división entre diccionario y enciclopedia. Éste ocurre en el momento en el que se presta atención a ciertas características de la adquisición del lenguaje. Porque no resulta difícil establecer el almacenamiento de palabras, propias de un diccionario, cuando estas se aprenden por ostensión (e.g. Esto es un libro, aquella es una zanahoria)⁹³. No obstante, la dificultad para defender tal almacenamiento, se encuentra en que hay un cúmulo de palabras que no pueden aprenderse por ostensión. Sirva la siguiente observación de Begby para ilustrar el problema: “la mayoría de las palabras en nuestros vocabularios no puede fijarse por ostensión en primer lugar (e.g amor, justicia, hipoteca, soñar) (Begby, 40).

De esto se infiere que muchas expresiones lingüísticas se aprenden por el contexto, dependiendo de la información del mundo, obstaculizando considerablemente que baste únicamente con el mero repositorio de palabras, puesto que para muchos significados no es suficiente con extrapolarlo. Por ejemplo:

Plausiblemente hay muchos usos de la palabra “sufrimiento”, que no pueden cubrirse mediante una definición lexicográfica, i.e. dolor físico o mental. Como en las oraciones: “La vida es sufrimiento”. “A pesar de su sufrimiento mental alcanzó la meta que se propuso”. Al basarse en ciertos rasgos de la adquisición del lenguaje, se puede mostrar que el significado de las palabras no se obtiene meramente por ostensión, sino que se infieren por el contexto. De modo que parece defendible afirmar que no es posible mantener la distinción entre diccionario mental y enciclopedia mental, porque se necesita el conocimiento asociado a los dos para la adquisición de vocabulario. Sin embargo, de esto no se sigue que se pueda prescindir de los archivos mentales, porque estos archivos

⁹³ N.B Este tipo de aprendizaje del lenguaje fue denominado por Wittgenstein como la concepción Agustiniiana del lenguaje.

permiten almacenar información sobre el mundo, en general y por tanto del significado de las palabras.

Este tipo de observaciones favorece a una de las conclusiones que Davidson señaló en su teoría de la comunicación, que repercute en el modo en el que se conoce el lenguaje y el mundo. Ya que, si se acepta que una teoría de la comunicación tiene que dar cuenta del conocimiento del lenguaje y que éste no se puede cubrir con el aprendizaje previo del lenguaje, entonces se borraría la distinción entre conocer un lenguaje y el mundo en general. Bajo esta concepción, la competencia lingüística (la habilidad de entender y producir emisiones lingüísticas) sería parte del mismo proceso de conocer el mundo. Puesto que el acto de inferir ciertos estados de cosas en el mundo es uno de los elementos que permiten comprender la transmisión de significados. Por ende, sería altamente recomendable que el diccionario y la enciclopedia estén integrados en la postulación de modelos del léxico mental.

Tomando en cuenta lo anterior, la teoría de la comunicación de Davidson se ve favorecida, una vez que desaparece la distinción entre el diccionario mental y la enciclopedia mental. Esto puede verse en la siguiente instancia de intercambio lingüístico, basado en el expuesto por Begby (Begby, 50):

1.- Tómese como ejemplo la expresión idiomática en lengua inglesa: “*You can say that again*” (e1), usada para indicar que se concuerda completamente con lo que una persona ha dicho.

2.- Piénsese una vez más en Juan, el estudiante intermedio de inglés. Esta persona desconoce el significado idiomático de (e1), sin embargo, para él, dado su conocimiento del inglés, las palabras que componen (e1) son completamente inteligibles. De modo que previo a la emisión de (e1), para Juan esta emisión significa que: “Tú puedes decir eso nuevamente”.

3.- Un día Juan estaba en una clase de conversación en inglés, en la que se debatían temas sobre la conservación del medio ambiente. Seguidamente Juan escuchó que uno de sus compañeros profería (e1), cuando otro compañero dijo que había que eliminar el uso de popotes desechables, en ese momento se detuvo la conversación. Razón por la cual Juan no tenía una creencia estable de lo que (e1) significó en ese momento. Dado que el conocimiento que él tenía de (e1), no parecía adaptarse fácilmente a esa emisión específica de (e1). Sin embargo, Juan intentó descifrar cuál fue el significado de (e1).

4.- Juan en ese momento no tiene la creencia de que (e1) significa: “Estoy de acuerdo contigo”, pero se encuentra en la disposición de aceptar que hay significados de (e1), que él no reconoce.

5.- Posteriormente, Juan cree, basándose en la conducta de los debatientes, que el conocimiento previo que él tenía sobre (e1) es erróneo y que (e1) significa algo parecido a estar de acuerdo con alguien, dado que observó que la discusión no continuó más. En síntesis, en casos como el de la comprensión lingüística que Juan logró sobre (e1) “lo que claramente juega un papel explicativo es la integración continua del diccionario y la enciclopedia en el vocabulario mental del interlocutor” (Begby, 50).

Por consiguiente, describir de manera unificada la interacción lingüística y el creencias sobre el mundo, permitiría establecer una caracterización completa de la competencia lingüística que pudiese describir adecuadamente a la sensibilidad contextual. De esto se sigue que no pueda caracterizarse al lenguaje como un objeto de conocimiento bien delimitado, porque éste va ajustándose a los diversos intercambios lingüísticos, siempre y cuando se alcance la comunicación lingüística exitosa. Notablemente, al igual que en la Pragmática Veritativo Condicional, aparece un tipo de mecanismo teórico que permite almacenar información de entidades en el mundo; que en este caso específico disuelve la división entre conocer un lenguaje y el mundo. Por último, la interpretación de Begby sobre las conclusiones de Davidson en su teoría de la comunicación, ayuda a que pueda encontrarse argumentación sobresaliente para estudiar el poder explicativo de las ideas de Davidson, para desarrollar teorías de la competencia pragmática mucho más completas que la postulada por Davidson. Sin embargo, equiparando la antedicha interpretación de Davidson con el Contextualismo por Prominencia, éste último, tiene una ventaja significativa. Esta forma de Contextualismo, no necesita postular un diccionario y enciclopedia mental, puesto que una de las fuentes de información que constituye al significado primario, es el creencias del mundo que junto con las otras fuentes de información, puede influir en la configuración del significado primario⁹⁴. Dado que se trata de una parte del significado primario, es factible prescindir de una enciclopedia y diccionario mental, al menos para dar cuenta de la competencia pragmática y la sensibilidad contextual extrema.

⁹⁴ Recuérdese que la fuente de información que constituye el significado primario variará dependiendo de la preferencia.

Objeción de Lepore y Stone a la posición Anti-Convencionalista de Davidson.

Contrariamente a Davidson, Lepore y Stone rechazaron que la comunicación mediante malapropismos fuese una instancia de comunicación improvisada. A su juicio este tipo de comunicación no es ajena a las convenciones en el lenguaje⁹⁵. Primero, para que realmente fuese un caso de comunicación improvisada, se tendría que estar en condiciones de saber con exactitud el significado que el hablante tenía en la mente en el momento de la formulación del malapropismo. Segundo, el interlocutor tendría que interpretar la preferencia basándose en el mismo significado que tenía el hablante en la mente. Por ende, el hablante y su interlocutor tendrían que indagar en sus estados mentales para poder comunicarse; si ninguno de los dos logra intuir el mismo significado entonces no lograrían comunicarse. Dificultando excesivamente el proceso de comunicación. No obstante, a juicio de Lepore y Stone para que la comunicación se dé, parece suficiente con conocer únicamente el estado mental del hablante.

Desde el punto de vista de Lepore y Stone, puede postularse una descripción mucho más simple de la comunicación mediante malapropismos. Para esto hay que percatarse de las regularidades en el uso del lenguaje, las cuales darían cuenta de que los malapropismos no son casos de comunicación improvisada, por lo que no requerirían de los mecanismos postulados por Davidson (teoría anterior y teoría momentánea).

Para dar cuenta de esto, se enfocan en elucidar que el hablante que expresa un malapropismo, tiene una palabra en mente. Primero hay que distinguir entre las expresiones y las articulaciones⁹⁶ de las palabras; las primeras son las emisiones acústicas o marcas escritas de las palabras. Mientras que las segundas, son manifestaciones específicas de las palabras, en las que se cambia la pronunciación o la forma en la que se escriben las palabras. Por ejemplo: En el inglés británico se escribe: “*Organisation*”. En contraste con esta grafía, en el inglés de los Estados Unidos, esa palabra se escribe: “*Organization*”. Casos de pronunciaciones distintas en el inglés británico y el inglés estadounidense, como: *Tuna* (atún), *duty* (deber), *direction* (dirección), etc.

Posteriormente, Lepore y Stone defienden que los malapropismos sólo son ejemplos extravagantes de articulaciones. Es decir, son formas de pronunciar erróneas o distintas de ciertas palabras. Empero, como el resto de las articulaciones no necesitarían de una

⁹⁵ Lepore y Stone 2017.

⁹⁶ Distinción propuesta por Hawthorne y Lepore *apud On words* (Hawthorne; Lepore 2011)

teoría adicional para dar cuenta de ellas. En consecuencia, los malapropismos no son instancias de comunicación improvisada. Tampoco serían instancias de sensibilidad contextual, ya que, al ser articulaciones de palabras, se explican por el significado convencional que tienen las palabras.

Para tener una apreciación clara de cómo esto funciona, se tiene que distinguir entre los significados abstractos de la expresión de una palabra y sus articulaciones. Por ejemplo: Si alguien dice: “el paso es verde”, cuando quiso decir: “el pasto es verde”. Debería discernirse entre el significado abstracto de “pasto”; i.e. una especie de hierba con ciertas propiedades. Y en este caso específicamente, “paso” sería una articulación del vocablo “pasto”. Una vez que se ha efectuado esta distinción, hace falta establecer cómo es que se propagan estos significados. Desde el punto de vista de Lepore y Stone esto se logra mediante las regularidades que vinculan significados con palabras.

Dichas regularidades han de entenderse así: “Estas regularidades son convencionales en un sentido intuitivo; ellas son construcciones sociales que involucran una elección arbitraria, seleccionada por los hablantes humanos entre un conjunto de alternativas igualmente factibles.”⁹⁷ (Lepore; Stone, 2017, 260). Por consiguiente, las regularidades en el lenguaje son las que permitirían entender a las articulaciones de las palabras. De modo que ya no serían necesarias las teorías momentáneas, porque bastaría con describir cómo las palabras se conectan con sus articulaciones, basándose únicamente en regularidades convencionales.

A pesar de postular una objeción plausible al anti-convencionalismo de Davidson, Lepore y Stone, consideran de gran relevancia el interés de Davidson por estudiar la flexibilidad y variabilidad del lenguaje utilizado para la comunicación.

¿Se puede considerar que las ideas de Lepore y Stone expuestas anteriormente constituyen una objeción plausible a la defensa anti-convencionalista de los malapropismos de Davidson?

Prima facie, la respuesta de Lepore y Stone a Davidson parece altamente aceptable, porque apela a menos entidades de las que Davidson formuló para describir la ocurrencia de malapropismos. Si la explicación de Lepore y Stone es exitosa ya no se requeriría (al menos en la explicación de los malapropismos) la postulación de una teoría de la

⁹⁷ N.B Esta distinción se encuentra claramente basada en la noción de convención de David Lewis.

interpretación específica, que dé cuenta de algún tipo de ajuste en el significado. Sería suficiente con apelar a convenciones lingüísticas, para describir la comprensión de preferencias que contengan malapropismos. Sin embargo, se puede plantear la siguiente pregunta a la descripción propuesta por Lepore y Stone: ¿Las articulaciones pueden dar cuenta de todas las ocurrencias posibles de malapropismos?

En respuesta a la antedicha interrogante, se puede considerar que es factible realizar una defensa plausible de la teoría de Davidson contra la objeción de Lepore y Stone. Primero, consideremos la objeción de Marga Reimer⁹⁸ a la descripción de los malapropismos (Reimer, 2004) de Davidson⁹⁹. Reimer discrepó con la descripción de los malapropismos formulada por Davidson. Específicamente en que los malapropismos representan casos, en los que la intención comunicativa del hablante, prepondera sobre las convenciones en la comunicación exitosa.

Puesto que para Reimer el significado de un malapropismo, puede explicarse basándose en lo que las palabras convencionalmente significan, no en lo que el hablante tenía la intención de comunicar. Esto puede entenderse apelando al significado convencional de las palabras relativizadas en el contexto de emisión del malapropismo, sin tener que ocurrir a la intención comunicativa del hablante. Para Reimer “significado convencional” refiere al significado sistemático (recurrente, que aparece con cierta frecuencia), compartido y aprendido previamente por los hablantes. Un bosquejo de cómo puede darse la comunicación mediante malapropismos en la concepción de Reimer, es el siguiente:

1.- Cuando el hablante tiene la intención de que su emisión lingüística sea interpretada literalmente, la explicación, para su elección de palabras puede ser esta: El hablante quiere comunicar *p* y la manera más efectiva de hacerlo es formular un enunciado que exprese *p*, en virtud de su significado convencional relativizado contextualmente; este enunciado sería el más cercano a comunicar *p*, en opinión del hablante. Por ejemplo:

En una ocasión María dijo por error: “La tiara se encuentra en el establo junto a las lacas” (1), cuando quiso decir: “La piara se encuentra en el establo junto a las vacas.” (M2). En este caso María quería que sus palabras fuesen interpretadas literalmente. Para Reimer se podrá entender la emisión de María directamente como (M2). Los hablantes del castellano

⁹⁸ Apud *What Malapropisms Mean: A Reply to Donald Davidson*.

⁹⁹ N.B Se incluye una breve caracterización de Reimer porque en ella defiende una descripción convencionalista de los malapropismos, semejante a la de Lepore y Stone.

reconocen el significado convencional de tiara, como un tipo específico de corona y laca, como un barniz duro y brillante. Pero al contextualizar esas palabras en el momento de emisión, se podrá entender este malapropismo basándose en las expresiones convencionales más aproximadas al contexto de emisión, es decir, piara (manada de cerdos) y vacas, ya que se hace mención de un establo, lo que permite fijar el contexto.

En respuesta a la posición convencionalista de Lepore, Stone y Marga Reimer, se puede considerar un contraejemplo que apela a los casos de polisemia¹⁰⁰. Esto fue propuesto por Elmar Unssteinson, quien formuló una réplica a la pretensión de Marga Reimer de que los malapropismos, significan lo que las palabras significan convencionalmente. En síntesis, Unssteinson argumenta que una descripción de los malapropismos, basada en convenciones tendría la dificultad de desambiguar emisiones lingüísticas, cuyo contenido posee polisemia. Por lo que la explicación de la comunicación mediante malapropismos debería centrarse en la intención comunicativa del hablante. He aquí el antedicho contraejemplo:

William, un estudiante británico de filosofía del lenguaje, le dijo a uno de sus compañeros: “*This tissue of the journal is pretty abstruse*”, cuando quiso decir “*This issue of the journal is pretty abstruse*”.¹⁰¹ Desde la perspectiva de Lepore y Stone *tissue* es la articulación de *issue*. Mientras que para Reimer, se podría entender “*tissue*”, si se relativiza al contexto de emisión y se cree que “*issue*” es la opción más aproximada. Pero el vocablo “*issue*” es polisémico, porque puede hacer referencia a un problema. No obstante, también puede significar el ejemplar de una publicación periódica.

La primera dificultad que aparece es saber cuál de los dos significados convencionales de “*issue*” explica a *tissue*”. No obstante, las dos acepciones de *issue* parecen tener mucha relación con el contexto de emisión, haciendo que las dos pudiesen tener interpretaciones coherentes. Por lo que el significado convencional de las dos palabras no permite distinguir cuál de ellas podría ayudar a tener una expresión exacta. Por lo que no se podría tener una articulación exacta, que ayudase a que el interlocutor comprendiese el malapropismo de William. El problema que presenta el ejemplo, consiste en que aparecen

¹⁰⁰ Basado en el propuesto por Unssteinson (Unssteinson, 8),

algunos casos, en los que el significado convencional, no establece completamente lo que el hablante significó, al emitir un malapropismo. Porque a veces se formulan palabras con diversos significados en los que no se puede encontrar un modo fácil de contextualizarlas en la situación en la que se están usando. De este modo, cuando hay casos de polisemia, no es posible encontrar una articulación con facilidad que pueda dar cuenta del malapropismo.

Para resolver esta indeterminación, a juicio de Unssteinson, resulta mucho más plausible centrarse en las intenciones comunicativas del hablante más que en el significado convencional de las palabras. Como puede verse en el caso de William, en el que se podrá saber lo que significó si y sólo si se puede reconocer la intención de William. Por consiguiente, resultaría mucho más aceptable una descripción de los malapropismos, en la que prime la intención comunicativa del hablante sobre el significado convencional, tal y como sucede en las teorías de la interpretación propuestas por Davidson. De este modo se tiene, como consecuencia que las ocurrencias de malapropismos pueden entenderse mejor, si se caracterizan como instancias de sensibilidad contextual. Aunque el ejemplo parece un poco artificioso, permite bosquejar un problema que se presenta en concepciones como las de Lepore y Stone y Reimer, poniendo en entredicho que su objeción a la teoría de Davidson sea completamente sostenible. Sin embargo, tomando en cuenta la objeción planteada a la intención comunicativa del hablante, en el primer capítulo, parece que un mejor modo de explicar el malapropismo es por medio de la noción del significado primario. Por ejemplo, si William se encuentra señalando la revista, para indicar que se refiere a un encabezado específico, en el que se describe alguna discusión que será tratada en la revista, podríamos establecer que “*Tissue*” significo “*Issue*” en el sentido de problema. En cambio si William no refiere específicamente a cierto elemento que indique un problema tratado en la revista, él estaría usando “*Tissue*” con el significado de ejemplar. La fuente de información que determinará el significado de la preferencia de William, en ambos casos, es la situación del discurso. Esto sirve para ilustrar cómo el aparato teórico del Contextualismo por Prominencia, puede explicar a los malapropismos, dado que al establecer que puede clasificarse como la interpretación más prominente de una preferencia, en un momento determinado, es irrelevante que se trate de una palabra errónea, ya que las fuentes de información aunadas al Selección del Significado en un Discurso pueden fijar la interpretación de un malapropismo sin recurrir a la intención comunicativa del hablante.

2.3.2 El contextualismo radical en la teoría de la comunicación de Davidson

Como se ha visto previamente Davidson postuló una forma extremadamente radical de anti-convencionalismo. Él argumentó que debería renunciarse por completo a la inclusión de convenciones en la explicación de la comunicación lingüística exitosa. Esto con la finalidad de preservar una teoría de la comunicación coherente con la sensibilidad contextual extrema, por ende el que el significado de las mismas emisiones lingüísticas puede cambiar dependiendo del contexto de emisión.

Al tener dicha teoría puede darse cuenta de la habilidad de entender, lo que un hablante significó con una preferencia en un momento de emisión, en casos en los que la interpretación estándar, no concuerda con la intención que tenía el hablante al formular la preferencia. Lo que, a juicio de Davidson, sólo podrá alcanzarse con una teoría que dé cuenta de la inferencia inmediata en el momento mismo de la interacción lingüística.

Por este motivo Davidson apeló a la división entre teorías anteriores y teorías momentáneas (*passing theories*). Este tipo de explicación es contextualista, porque se basa principalmente en la dependencia del contexto para tener una explicación satisfactoria de la comunicación lingüística exitosa. No obstante, desde la perspectiva de Elisabeth Camp¹⁰², el contextualismo postulado por Davidson, viola la condición de sistematicidad que el mismo planteó como necesaria en la explicación del primer significado al renunciar a las convenciones.

La sistematicidad en el primer significado, se refiere a la habilidad de los interlocutores de formular una interpretación, a pesar del gran número de preferencias potenciales, con base en los componentes de las emisiones lingüísticas. Camp ha defendido que la explicación de la comunicación de Davidson, depende de contextos hiper-localistas, porque explica a la comunicación lingüística en un tiempo y lugar altamente específicos. Dicha teoría de la interpretación sólo puede usarse en ese contexto y no puede replicarse, en otros. Ahora bien, lo que puede contar para contextos hiper-localistas, podría no proporcionar una explicación general de la comunicación.

Por esta razón Camp ha defendido que deben incluirse convenciones para dar cuenta del primer significado. Sin embargo, Camp considera, al igual que Lepore y Stone, que Davidson tiene un punto a su favor al preocuparse por entender el uso tan flexible del

¹⁰² *Apud* Camp (2016)

lenguaje, por lo que la noción de convención que se emplee para dar una explicación de la comunicación lingüística exitosa deberá postularse respetando dicha flexibilidad. Seguidamente, se verá cómo Camp presenta una interpretación al rechazo a las convenciones lingüísticas de Davidson.

Es posible describir a la teoría de la comunicación de Davidson como una teoría contextualista del significado lingüístico, a juicio de Camp. Debido a que Davidson consideró que la comunicación lingüística exitosa únicamente podía describirse mediante la formulación de una teoría semántica momentánea (*passing theory*). En la que se diese cuenta de lo que el hablante significó con una preferencia en el contexto de emisión.

Para ilustrar mejor el contextualismo atribuido a Davidson, se puede decir que consiste en aquellas teorías filosóficas que se caracterizan por “sostener que, en general (i.e. no sólo en el caso especial de los indexicales), la contribución proposicional de una expresión no está completamente determinada por el significado convencionalmente invariable asociado con el tipo de expresiones, sino que depende del contexto [de emisión].” (Recanati, 17) La mayoría de los contextualistas se preocupan por estudiar criterios de cuál podría ser el significado de una expresión en una situación específica que les permiten defender su posición.¹⁰³

Davidson sostiene un contextualismo peculiar sustentado en mantener la distinción entre el significado de hablante y el significado literal. En esto Davidson quería indagar en “una noción profunda de lo que las palabras significan, cuando se profieren en un contexto”. (Davidson 2005, 91). Principalmente porque a su juicio el convencionalismo amenaza a esta distinción. Primero, hipotéticamente cualquier expresión del lenguaje es susceptible de poseer un uso novedoso, otorgado por un hablante, que modifique el significado habitual o estándar de esa expresión.

Por ello Davidson cree que las convenciones, que son aprendidas con antelación a la emisión lingüística no tienen poder explicativo. Porque no pueden predecir los usos potenciales de una expresión lingüística, cuando ésta difiere del significado estándar y se tiene que interpretar lo que el hablante quería decir con esa emisión lingüística. Por ende, basándose únicamente en la convenciones, no se podría diferenciar claramente entre lo

¹⁰³ Como en el caso del Contextualismo por prominencia, la teoría postulada en esta investigación, en el que se apela a ciertas fuentes de información que fijan la interpretación de una preferencia.

que el hablante dijo y la intención comunicativa en el momento de formular la emisión lingüística.

La preocupación principal de Davidson consistió en estudiar, a lo que él denominó el primer significado. Se refiere a la primera interpretación que tendría una emisión lingüística en un momento de emisión muy específico. Parte de esta preocupación por la sistematicidad surge de la primera parte de la filosofía del lenguaje de Davidson, en la que estudió principalmente la semántica de las condiciones de verdad. Se toma en cuenta que, el número de distintos enunciados que podrían entenderse y generar es infinito, sin embargo, el número de componentes de las emisiones lingüísticas es finito. Por esto la comprensión de significados debe proceder a través de un sistema composicional.

Sin embargo, Camp piensa que Davidson se equivocó al primar al significado local, es decir, al significado que es primero en interpretación en el contexto de emisión, por el significado convencional en su teoría de la comunicación. Dado que el significado convencional es casi el primero que debería interpretarse, es decir no el significado que el hablante tenía la intención de transmitir. Para ilustrar su perspectiva Camp se basa en el ejemplo clásico de Donellan (Donellan, 1968) del asesino de Smith, ejemplo que también fue utilizado por Davidson en *A nice Derangement of Epitaphs*. Dicho ejemplo, consiste en que una persona apellidada Jones, formula la preferencia:

“El asesino de Smith está loco” (S1) para referirse a George, quien es un hombre inocente. En realidad, Jones cree (falsamente) que George ha sido el asesino de Smith. Davidson considera que, desde el significado de las palabras de Jones, con (S1) él se refiere al homicida real de Smith, por consiguiente, no se podría referir a George, porque él no ha cometido el homicidio de Smith. Sin embargo, dada la intención de Jones, Davidson considera que con (S1) sí se refiere a George, aunque esta persona no haya matado a Smith. Tomando en cuenta el ejemplo de Donellan, Camp considera que en la ausencia de convenciones que vinculasen palabras con su significado, realmente no existe un mecanismo confiable que permita inferir lo que el hablante quiso decir.

Por esta razón Camp considera que las convenciones son el candidato más prominente para entender lo que el hablante quiso decir. Sin embargo, Camp concuerda con Davidson, en el hecho de que el significado, no puede entenderse, como una entidad estática. Por ello propone que la noción de convención, debe entenderse desde un modo más amplio en el cual se puedan incluir los diversos significados potenciales de una

emisión lingüística, sin tener que recurrir a la intención del hablante. Bastaría con sólo apelar a la convención. De este modo se tendrá un medio confiable para la transmisión de significados.

Sin embargo, dada la definición amplia de sensibilidad contextual, que aceptamos en el primer capítulo, con la finalidad de cohesionar a un número más amplio de fenómenos lingüísticos, se complicaría excesivamente, encontrar un número bien definido de interpretaciones del significado de una preferencia proporcionadas por las convenciones lingüísticas. Por esta razón, al menos para los defensores del contextualismo, parece mucho más razonable basarse en una teoría, que defienda que la comprensión lingüística sólo puede entenderse en el momento de emisión.

Dada esta consideración, la objeción de Camp a Davidson, parece implausible. Sin embargo, la parte más importante de la reflexión de Davidson en *A nice derangement on Epitaphs*, en el contexto de esta investigación, es la explicación de la sensibilidad contextual extrema en el significado usando teorías anteriores y momentáneas, no qué tan plausible es que una teoría de la comunicación pueda prescindir de convenciones. Por esto, es necesario considerar, si es posible encontrar menos entidades de las postuladas por Davidson, para dar cuenta de la sensibilidad contextual extrema. Por otra parte, considérese la caracterización de Davidson del primer significado en *A nice Derangement of Epitaphs*, vista previamente. Para que la comunicación lingüística exitosa se dé, se tiene que partir del primer significado en interpretación. Es decir, en los contextos en los que sea plausible aceptar un significado literal, a este se le podrá considerar el primer significado, pero habrá otras ocasiones (i.e. malapropismos) en los que el primer significado sea diferente. Davidson comentó que prefirió utilizar este término, para evitar las asociaciones que suelen hacerse al significado literal. Sin embargo, no estableció con claridad la distinción entre significado literal y primero en interpretación.

Lo cual contrasta con el significado primario, que hace referencia al significado más prominente en un contexto determinado. Desde un punto de vista intuitivo puede parecer, que frecuentemente el significado literal de una expresión es el más prominente. No obstante, no es muy difícil encontrar enunciados en castellano, cuyo uso primario no es el literal. Por ejemplo: cuando alguien dice, (1) “Por favor, trae la comida, ya que estoy sentado en la mesa”, indica que la persona que profiere (1), está en el comedor, pero literalmente no se encuentra sentado sobre la mesa. (2) “¿Me puedes proporcionar tu teléfono?” En general se hace una solicitud sobre el número de teléfono de alguien. (3)

“No hemos ordenado aún”, para indicarle a un mesero que haga favor de tomar la orden. En todos estos casos el significado suele usarse de modo figurado, i.e. no literal, por lo que el significado más prominente (el primero que debería interpretarse) no es necesariamente idéntico al significado literal. También puede considerarse el juicio de Camp relacionado con el significado figurado: “El problema es que el significado figurado es transitorio, es aceptado como una desviación del uso ordinario, pero no es literal.”¹⁰⁴ (Camp, 127) Tomando en cuenta este punto, el significado primario, se ajusta mucho mejor a la ocurrencia del significado figurado, en las interacciones lingüísticas. Puesto que habrá ocasiones en las que será el más prominente y en otras no. En cambio, la noción del primer significado de Davidson no logra ajustarse adecuadamente a la aparición del significado figurado. Por lo tanto, la teoría de Davidson también falla en dar cuenta de los fenómenos que podrían explicarse mejor basándose en el significado primario. Específicamente, el significado primario que es postulado en esta versión del contextualismo por prominencia, no requiere siempre prescindir de convenciones. Recuérdese que una de las fuentes de información que fijan a la prominencia, es el significado de las palabras, que se puede entender como el significado convencional de las palabras. Sin embargo, este significado a veces necesitará ampliarse utilizando recursos extra lingüísticos, lo que se obtiene mediante las otras fuentes de información; creencias del mundo, estereotipos de la cultura y sociedad, situación del discurso y propiedades del sistema inferencial humano. Por último, el primer significado de Davidson, recae en la intención comunicativa del hablante, mientras que el Contextualismo por Prominencia no requiere de la intención comunicativa del hablante, por las razones previamente mencionadas en el primer capítulo. Por estas razones el Contextualismo por Prominencia es una mejor explicación de la que puede obtenerse mediante la teoría de la comunicación de Davidson

¹⁰⁴ Se trata de una objeción de Camp a Davidson.

2.4- Teoría del marcador conversacional

Presentación

En este apartado se presenta la teoría del marcador conversacional de David Lewis, la cual permite describir (entre otras cosas) cómo los hablantes pueden coordinar los cambios en los significados de sus emisiones lingüísticas, previamente aprendidos. Principalmente, cuando estos difieren de un uso específico, ajustándose a lo que el hablante significó, a esto se le conoce como acomodación. Se discute en este capítulo, porqué tiene una gran utilidad en la explicación de la sensibilidad contextual, ya que permite describir como se determina el significado de una preferencia, pese al dinamismo de los significados lingüísticos, que aparece frecuentemente en los discursos cotidianos. Dado que los hablantes pueden ajustar el significado de sus presuposiciones, si estas no concuerdan con uso real de una preferencia. Sin embargo, Kölbel (Kölbel 2011), ha señalado que la noción de marcador, produce ciertas dificultades teóricas sobre el propósito principal de éste marcador. A saber, que existe cierta tensión en precisar lo que constituye al marcador conversacional, es decir, si es el conjunto de presuposiciones que tienen los hablantes sobre los significados lingüísticos o si son las reglas que rigen al marcador. Después, se discuten estas objeciones, posteriormente se presenta la versión del marcador conversacional de Stalnaker. Por último, se defiende que el Contextualismo por Prominencia, ofrece una mejor explicación en lo tocante a la explicación de la competencia pragmática y a la sensibilidad contextual.

2.4.1- El Marcador Conversacional propuesto por David Lewis

Lewis entiende al marcador conversacional como una abstracción que permite registrar las contribuciones a la conversación o a cualquier otra interacción lingüística. Expuesto con mayor precisión, es “un registro abstracto que mantiene un seguimiento de la información relevante acerca de la conversación: quién está hablando, en qué tiempo, en cuál mundo, a quién se dirige” (Stojnic, 92). Esta noción abstracta del marcador es análoga al marcador (*scoreboard*) en el estadio de *baseball* que registra el estado del juego en un momento específico. Para entender la analogía entre los dos marcadores se puede ver lo siguiente:

1.- Los dos marcadores se asemejan porque incluyen entidades abstractas, en el caso del *baseball* son principalmente números que contabilizan carreras, *strikes*, *bolas*, *outs*,

entradas *etc.*, lo que permite comprender el estado del partido, en qué momento se encuentra el desarrollo del partido. Mientras que, en lo tocante al registro conversacional, las entidades que lo integran son un conjunto de proposiciones presupuestas, límites entre lo permisible e impermisible y cosas semejantes.

2.- Otra similitud entre los marcadores se encuentra en que lo que es correcto depende del marcador. En el caso del marcador conversacional, de él dependen el valor de verdad, la aceptabilidad en otros aspectos y otras propiedades semánticas de las emisiones lingüísticas.

3.- Un aspecto más que tienen en común, se encuentra en que ambos marcadores dependen más o menos de reglas, estas reglas se pueden dividir en dos tipos. Las primeras, son las reglas constitutivas, su papel consiste en proporcionar las bases para especificar la conducta o determinados movimientos que no pueden darse en ausencia de las reglas. Estas reglas se asemejan a las definiciones de lo que se considera un curso de acción correcto en alguna actividad. El segundo tipo de reglas, son reglas normativas (*regulative rules*) que se pueden entender como oraciones imperativas, del tipo “no fumes” o “corre hacia la izquierda”.

En las reglas constitutivas, ciertas actividades no pueden existir, si no hay reglas que las constituyan e indiquen cómo realizarlas, por lo que no tienen la forma de una oración imperativa.¹⁰⁵ Este tipo de reglas ayudan a establecer la cinemática del marcador, es decir la forma en el que el marcador va cambiando. En los últimos dos puntos se mostrará cómo se aplican estas reglas únicamente en el marcador conversacional.

4.- En lo concerniente a las normas regulativas en el marcador conversacional, regularmente las personas que conversan pueden conformarse a normas regulativas o pueden por simple deseo, esforzarse por dirigir ciertos componentes del marcador conversacional en cierta dirección.

¹⁰⁵ N.B Para consultar una exposición detallada del modo en el que estas reglas explican a la comunicación lingüística, Véase *Speech acts: An essay in the Philosophy of Language* de John Searle.

5.- La extensión del marcador conversacional está determinado por la historia de la conversación y reglas que determinan la cinemática de dicho marcador. Dichas reglas pueden verse como reglas constitutivas similares a las definiciones.

La analogía entre el marcador de las conversaciones y el del *baseball* no es perfecta, debido a que se puede notar una gran diferencia entre ellos. Supóngase que un bateador corre a la base después de que se han marcado tres bolas. Esto no puede caracterizarse como juego correcto, debido a que el marcador del *baseball* requiere de cuatro bolas para que eso suceda.

Los juegos del lenguaje son diferentes, porque frecuentemente no son interacciones completamente ordenadas, por lo que requieren de ciertos ajustes para comprender lo que ocurre en la conversación. Esto se puede lograr apelando a la acomodación. Dicho de manera más pormenorizada se puede postular el siguiente principio de acomodación:

“Si algo es dicho que debería ser falso o de otra manera inaceptable si el registro conversacional no tiene cierto valor, entonces el registro tiene que cambiar para tener ese valor (si no se ha hecho todavía) [*ceteris paribus*]” (Sider, 2).

Posteriormente, Lewis se dedicó a describir casos específicos de acomodación para observar cómo se registran ciertos fenómenos pragmáticos que necesitan de acomodación en el marcador conversacional. Para ilustrar un primer caso de la manera en la que un principio de acomodación funciona, se verá su aplicación al caso de las presuposiciones. Dicho principio estipula que:

“Si al tiempo t algo es dicho que requiere presuposición P para ser aceptable, y si P no es sólo presupuesto antes de t , entonces —*ceteris paribus* y dentro de ciertos límites— presuposición P se origina en t [*comes into existence at t*]” (Lewis, 1979, 241).

Esto puede complementarse considerando que en las conversaciones se pueden presuponer un conjunto de proposiciones que cambiarían durante el curso de la conversación. Dichas presuposiciones pueden crearse o destruirse conforme avance la conversación. Por ejemplo:

1.- “El dictador de Uganda es alto”, requiere la presuposición de que Uganda tiene un sólo dictador. “El dictador de Uganda fue derrocado y la dictadura prohibida”, destruye a la presuposición de que Uganda tiene un sólo dictador.

2.- “Todos los hijos de Mariel están jugando”, requiere la presuposición de que Mariel tiene hijos.

Por otra parte, para Lewis el marcador conversacional también requiere acomodación para dar cuenta de las situaciones de permisibilidad e impermisibilidad, que son guiadas por una figura de autoridad en las conversaciones. Dicha figura establecerá sobre lo que puede hablarse o no en una conversación. De la misma manera que en los casos de presuposición, la permisibilidad puede cambiar conforme avance la conversación, dependiendo del criterio que tenga la figura de autoridad. Por ejemplo:

En una clase de oratoria, una maestra solicitó a sus alumnos que expongan las actividades que realizaron en vacaciones. La única restricción que les ha impuesto, es que no pueden narrar algún tema que no se encuentre relacionado con sus vacaciones. Cada vez que un alumno se desvía claramente del tema, la maestra lo interrumpe y le grita: ¡digresión! Para indicarle al alumno que debe hablar únicamente sobre sus vacaciones en ese momento. Sin embargo, un estudiante muy tímido, empezó a exponer con dificultad sobre su deporte favorito. La maestra decidió que no lo interrumpiría, para evitar que se inhibiese más. Con este suceso se tendría un cambio en el curso de lo permisible. Esto establecería en el marcador conversacional de la maestra y en el de los alumnos la permisibilidad e impermisibilidad de lo que se puede hablar en un momento determinado.

Posteriormente, Lewis toma en cuenta la acomodación en los casos de prominencia (*salience*), debido que al flujo de la conversación puede afectar a lo que se considera prominente en una conversación, por ejemplo:

“El gato está en el cartón. El gato que nunca se encontrará con nuestro otro gato, porque nuestro otro gato vive en Nueva Zelandia. Nuestro gato de Nueva Zelandia vive con Los Cresswells. Y él estará allá, porque Miriam estaría triste si el gato se va”. (Lewis, 348).

El primer gato mencionado tiene referencia prominente determinada por su presencia física, mientras que el otro gato tiene referencia determinada por que se le menciona en el resto de la conversación. Sin embargo, la referencia del gato “más prominente”, puede cambiar conforme avance la conversación u otros factores (como el tiempo y el lugar en el que se lleve a cabo la conversación), lo que ocasionará que “el gato más prominente” pueda referirse al gato que vive en Nueva Zelandia. Lewis consideró que para explicar la ocurrencia de estos casos en el marcador conversacional, se podría postular una regla de acomodación que gobernase la cinemática de la prominencia, a la que denominó regla de

acomodación para la prominencia comparativa, a saber: “Si en el tiempo t algo es dicho que requiera, para ser aceptable, que x sea más sobresaliente que y ; y si, sólo antes de t , x no es más prominente que y ; entonces –*ceteris paribus*– y dentro de ciertos límites ent, x se hace más prominente que y ” (Lewis, 349).

Por último, se verá el caso de la acomodación en los realizativos (*performatives*), es decir, aquellas expresiones lingüísticas, que en lugar de describir un estado de cosas en el mundo, permiten que se lleve a cabo una acción al emitirlos (bajo ciertas condiciones). Por lo tanto, no son verdaderas o falsas, sino afortunadas o desafortunadas, dependiendo de si se ha ejecutado la acción o no por medio de esa expresión lingüística (e.g. “Lo siento”. “Te nombro mi mejor amigo”. “Se le declara culpable”. “Te apuesto una taza de café”, etc.). Sin embargo, para Lewis estas expresiones lingüísticas sí pueden tener valor de verdad, dependiendo del momento en el que se les emita. Por ejemplo: “Por consiguiente nombro a este barco Generalísimo Stalin”, será verdadera si y solo si es emitida en el momento correcto, por la persona indicada para designar tal actividad. A juicio de Lewis, el efecto realizativo de las expresiones lingüísticas es lo que cambia por medio de la acomodación. Para que esto pueda lograrse, el marcador conversacional tiene que incluir información sobre la persona que nombró al barco y la posición que le autoriza a darle el nombre al barco. El principio de acomodación que se puede obtener, considerando el ejemplo anterior es el siguiente:

“Si en el momento t algo verdadero es dicho, a saber, que el barco s porta el nombre n ; si s no porta n sólo antes de t ; y si la forma y las circunstancias de lo que es dicho satisfacen ciertas condiciones afortunadas; entonces s inicia en t a portar n ” (Lewis, 1979, 356).

En síntesis, en este contexto expositivo, un marcador (*scoreboard*) se puede pensar “como una lista de todas las cosas especiales que tú tienes que saber sobre el juego, además de nuestra información ordinaria acerca de cómo las cosas se sostienen en el mundo, para rastrear el estado del juego” (Lepore y Stone, 2015, 246). También se puede notar que la información del mundo repercute en el marcador del juego y el marcador repercute en la información que se tiene sobre el mundo en el momento en el que se desarrolla el juego. Por ejemplo:

En el *baseball* cuando un bateador anota una carrera, lo cual es un suceso en el mundo, cambia el marcador del partido. Pero, en el momento en el que ocurre un *out* en el partido

un bateador es sustituido, lo que cambia un suceso en el mundo en ese momento específico, debido a que en el marcador se ha indicado el antedicho *out*. En el marcador conversacional, puede pensarse en las oraciones cuyo valor de verdad depende de la persona y las circunstancias en las que se emiten. Piénsese en Juan quien formuló la oración: “No hay azúcar en la cocina” (A1) dirigiéndose a sus vecinos. En ese momento Juan cree que no hay azúcar en la cocina. Por consiguiente, en el marcador conversacional se registraría que (A1) es verdadera. Sin embargo, después de buscar por 2 minutos, Juan encontró azúcar en la cocina, cambiando el valor de verdad de (A1) y por ende el marcador conversacional. Esta situación actualizaría la información que se tenía sobre el mundo en ese momento específico. Por otra parte, dado que el tema central de la investigación es la sensibilidad contextual extrema, se verá como la teoría de la sensibilidad contextual puede explicar a diversas instancias asociadas a éste tipo de sensibilidad. Por ejemplo:

Pedro profirió “María está en el banco” (A2), cuando conversaba con Javier. Dado que la presuposición más plausible sobre “banco”, en el habla ordinaria, es que se refiere a una institución financiera, Javier presupone que Pedro significó con A2: María está en una institución financiera. Posteriormente, Pedro profirió: “María olvidó su bloqueador solar, y es muy sensible a la luz solar.” (A3). Al escuchar A3, la presuposición de Javier cambió, ahora él cree que A2 significó: María está en el río. Como puede verse en términos del marcador conversacional, se hizo una acomodación en la que la presuposición del significado de A2 se ajustó, dado que el desarrollo del discurso lo causó.

En este caso ha podido verse, cómo en esta teoría también puede explicar a la sensibilidad contextual, explicando cómo surge el dinamismo en el significado lingüístico de los discursos y cómo puede fijarse el significado de las preferencias. Vistas las características generales del marcador conversacional, se puede describir la diferencia con el Contextualismo por Prominencia. En primer lugar, lo que significó un hablante está determinada por las fuentes de información, mencionadas frecuentemente, en las secciones anteriores. Mientras que en el marcador conversacional depende de los elementos que lo constituyen. En segundo lugar, la resolución de la sensibilidad contextual; en el contextualismo por prominencia es la noción de significado primario, la que resuelve los casos de sensibilidad contextual. Mientras que en la teoría del marcador conversacional, es la noción de acomodación la que explica la comprensión de

significados, que presentan instancias de sensibilidad contextual. Prima facie, parecería que si el marcador conversacional puede explicar los mismos fenómenos lingüísticos, que el Contextualismo por Prominencia, entonces no sería necesario la postulación del Contextualismo por Prominencia. Para resolver esta hipótesis sobre las consecuencias que tiene la teoría del marcador conversacional, se observará cierta dificultad teórica en la caracterización del marcador conversacional; formulada por Max Kölbl (Kölbl, 2014). La cual es la siguiente:

“C1 El marcador conversacional corresponde a grandes rasgos a lo que los participantes toman como concedido como antecedentes [*background*] de esta conversación (sea lo que signifique precisamente) y sea lo que digamos acerca de nuestras divergencias sobre lo que diferentes participantes toman como concedido” (Kölbl, 2014, 54)

“C2 El marcador conversacional cambia en concordancia con las reglas del cambio de marcador (en respuesta a los sucesos que tienen lugar en el curso de la conversación [...])” (Kölbl, 2014, 54). Para dilucidar esto, considérese que en C1 se estipula que los elementos constituyentes del marcador conversacional son actitudes proposicionales, es decir, elementos psicológicos de los hablantes que guían las conversaciones. Pero en C2 se establece que son los que establecen el cambio de las conversaciones. La dificultad se encuentra en hacer compatibles las C1 y C2. En otras palabras, esclarecer cómo las reglas del marcador conversacional se relacionan con las actitudes proposicionales de los hablantes. Para buscar una solución a este inconveniente, David Lewis resolvió este problema al caracterizar al marcador conversacional del siguiente modo:

“El marcador conversacional es, por definición, lo que sea que los marcadores mentales dicen que es; pero nosotros evitamos intentar decir qué son los marcadores mentales. Asumimos que algunas u otras representaciones mentales están presentes para jugar el papel del marcador, en el siguiente sentido: lo que ellos registran depende de en la historia de la conversación en la manera en la que el marcador debería acuerdo a las reglas.” (Lewis, 55). Esto tendría como consecuencia que el marcador conversacional sólo puede entenderse en términos psicológicos; como un conjunto de actitudes proposicionales. Sin embargo, dichas actitudes exceden el rango de conocimiento requerido para un hablante en una conversación. Principalmente, si se retoman las objeciones formuladas a la intención comunicativa del hablante. En las que se estableció que un discurso no es una actividad epistémicamente exigente, en la que se deberían conocer aspectos psicológicos de los hablantes. Por lo tanto los interlocutores, para entender lo que un hablante significó,

únicamente deberían poseer conocimiento que fuese relevante para la comprensión de significados lingüísticos y que tanto hablante como interlocutor, pudiesen conocer sin tener ninguna ventaja epistémica. Si nos basamos puramente en que los interlocutores deben conocer las actitudes proposicionales de los hablantes, entonces ellos estarían en desventaja, por lo tanto el marcador conversacional (al menos en la última formulación de Lewis) fallaría en dar adecuadamente una explicación de lo que un hablante significó, en la que los hablantes no tuviesen ventaja sobre sus interlocutores. Ahora bien, si comparamos esta última caracterización del marcador conversacional, con el Contextualismo por Prominencia, apelando a las cinco fuentes de información (creencias del mundo; significado de las palabras y estructura de los enunciados; situación del discurso; propiedades del sistema inferencial humano y estereotipos sobre la cultura y la sociedad), dicho Contextualismo tendría la ventaja de explicar lo que un hablante significó, sin depender exclusivamente de nociones psicológicas. Por consiguiente, al menos en la caracterización de Lewis, el Contextualismo por Prominencia, tiene mayor facilidad para explicar la comprensión de significados lingüísticos, sin depender de nociones psicológicas. Para proseguir con la evaluación del marcador conversacional, se considerará la versión de Stalnaker, para equiparla con el Contextualismo por prominencia.

2.4.2 La teoría del marcador conversacional de Stalnaker ante la sensibilidad contextual

En líneas generales, en los años setenta, Stalnaker estableció lo siguiente (en palabras de Kölbel): “El marcador conversacional se define como lo que es presupuesto por todos los participantes (cuando la presuposición de los participantes no coincide, el contexto es defectivo y ningún marcador es definido [*common ground*¹⁰⁶])” (Kölbel, 2014, 55). Para aclarar lo anterior, se puede concebir que las aserciones, son actos del habla que expresan proposiciones que sirven para representar un estado de cosas en el mundo. Dichas aserciones son efectuadas en contextos, entendidos como un conjunto que incluye las creencias y las intenciones comunicativas de un hablante. En algunas ocasiones el contenido de la aserción, se encontrará supeditado al contexto. Para estudiar a la comunicación lingüística, por medio de la noción de aserción, Stalnaker (1978) se centró en tres conceptos: aserción, presuposición del hablante y concepto proposicional. Para

¹⁰⁶ Esta noción de Stalnaker se ha ido precisando en diversos escritos con el transcurso de los años.

dar cuenta de estos tres conceptos, Stalnaker se basó en la noción de mundos posibles. Sin indagar de manera excesiva en esta noción, se puede tomar en cuenta que hace referencia a las situaciones, en las que el mundo pudo haber sido de cierta manera. Por ejemplo: Formular un mundo en el que Hilary Clinton ganase las elecciones presidenciales del 2016. Para facilitar la descripción de las proposiciones, se pueden cohesionar en un conjunto de mundos posibles o en funciones de mundos posibles a valores de verdad. Para ilustrar esto, podemos imaginar, un conjunto de mundos posible que nos indican cómo pudo haber sido el mundo, después se representará una proposición, a que se asigne un valor de verdad, en diferentes mundos posibles. Para aclarar como repercutiría esto en una conversación, es decir “un proceso que toma lugar en un contexto que siempre cambia (*ever-changing*)” (Stalnaker, 86), considérese que una situación es un contexto y surge definido por las presuposiciones de los hablantes y sus interlocutores. En lo concerniente a la ocurrencia de sensibilidad contextual del lenguaje, surge la interrogante: ¿cómo pueden los hablantes compartir presuposiciones, si la interpretación del significado puede cambiar considerablemente? Las presuposiciones pueden entenderse como el *common ground* o marcador conversacional, es decir, como el conjunto de información que los hablantes presuponen. Dichas presuposiciones no tienen que caracterizarse, como conocimiento común, es decir, los hablantes no tienen que creerlas necesariamente, sólo deben presuponerlas¹⁰⁷. Al conjunto de presuposiciones Stalnaker le denominó el Conjunto Contexto, que consiste en el conjunto de mundos posibles de presuposiciones que son relevantes en una conversación.

Posteriormente se toma en consideración que una presuposición es verdadera si y sólo si es verdadera en todos los mundos posible. Tanto el hablante, como el interlocutor cuentan con un conjunto contexto. Existen dos tipos de contextos posibles; los contextos no-defectivos y los contextos defectivos. En los primeros se encuentra que todas las presuposiciones son compartidas adecuadamente por los hablantes. Mientras que en el segundo tipo, existe alguna discordancia entre las presuposiciones, que acepta el hablante y el interlocutor. Dado que la finalidad principal de toda conversación es que se dé la comunicación, la divergencia entre preposiciones debe reducirse al mínimo. En caso de

¹⁰⁷ La diferencia entre creencias y presuposición es que en la primera, los hablantes dan por hecho que algo sea el caso o verdadero. Mientras que la presuposición es la información que los hablantes especulan que sea el caso, pero no aceptan necesariamente como verdadera. Por ejemplo un hablante competente del Castellano, puede presuponer que la comunidad de hablantes de ese idioma, entenderán la palabra “castillo”, pero no tiene que comprometerse con la creencia de que sea verdadero que todos los hablantes la comprenderán.

que la divergencia entre presuposiciones no afecte a la comunicación considerablemente, se dice que el contexto se acerca a no ser defectivo. Por ejemplo: Si John le dice a Carlos, que verá un partido del equipo que ganó la copa mundial de críquet del 2019, presuponiendo que Carlos sabe que él se refiere a Inglaterra. Sin embargo, como Carlos no sabe que Inglaterra ganó la copa mundial de críquet en el 2019, no podría presuponerlo. Esto ocasionaría que el contexto de emisión se califique como defectivo, aunque en este caso en particular es inofensivo, puesto que no afecta demasiado a la comunicación. Sólo en los casos en los que las presuposiciones discrepen demasiado no podría darse un caso de comunicación exitosa. Lo que ayudaría a dar cuenta de la sensibilidad contextual, se encuentra en el reconocimiento de los cambios contextuales en los que se lleva a cabo una aserción, estos pueden reconocerse por los hablantes e interlocutores. Para aclarar este punto, se verá un ejemplo de sensibilidad contextual extrema, consistente en ambigüedad entre nombres propios.

El profesor Sánchez especializado en arte del siglo XX, preparó una serie de diapositivas para ilustrar la vida y obra de Francis Bacon, el pintor. Para la primera imagen descargó una imagen de Internet de Francis Bacon, pero no se percató que en realidad se trataba de una imagen de Francis Bacon, el filósofo. Al iniciar la exposición Sánchez dijo: “He aquí una fotografía de una pintura en la que aparece Francis Bacon” (a1), dado el contexto de la emisión (a1), se puede presuponer que Sánchez quiso decir Francis Bacon, el pintor y que la mayoría de sus alumnos presupondrían que (a1) refiere a Francis Bacon, el pintor. No obstante, uno de sus alumnos se dio cuenta del error en la imagen de la diapositiva y dijo: “Esa imagen corresponde a Francis Bacon, el filósofo” (a2). La aserción (a2) cambiaría el contexto, y las presuposiciones que tendrían el profesor y sus alumnos sobre (a1). Esto permite mostrar como el contenido de una aserción se ajusta al contexto de emisión. Este cambio en el contexto, ayuda a establecer un vínculo con la noción de significado primario, que debido a la inferencia flexible se puede discernir entre diferentes contextos.

Esto permite notar que el marcador conversacional o *common ground*, está cambiando de un modo constante, debido que conforme avanza se puede obtener mayor información sobre las entidades en el mundo, que se encuentran relacionadas con la conversación. Otro aspecto importante del modelo de Stalnaker es la manera en la que se afecta por la evidencia manifiesta. Por ejemplo: Si todos los participantes de una conversación se percatan de un suceso, en el mundo, este se convierte en parte del *common ground*. Como

podría ser el caso, en el que surge un terremoto mientras se lleva a cabo una conversación. De este modo los participantes presupondrían este suceso, que por ende influiría en los intercambios conversacionales subsiguientes.

Por otra parte, esta versión del marcador conversacional, supera la dificultad planteada al marcador conversacional de Lewis, dado que no apela a entidades psicológicas para configurar al marcador conversacional, ya que se constituyen en términos de las proposiciones que son presupuestas por los hablantes. Si bien esto no es necesariamente incompatible con el Contextualismo por Prominencia, ya que ambas teorías apelan a un cuerpo de información para fijar los significados lingüísticos de los hablantes. Sin embargo, hay una diferencia relevante entre ambas teorías, la cual puede verse en el siguiente ejemplo de Una Stojnic:

“La pequeña Mary está saltando hacia arriba y hacia abajo, haciéndose a sí misma saliente, claramente atrae nuestra atención. En medio de esto, yo te digo: Sue arribó tarde anoche, y se registró en el hotel, pero ella no durmió mucho. Ella ha estado ansiosa todo el día de hoy” (Stojnic, 79)¹⁰⁸.

Bajo el aparato teórico de Stalnaker, la evidencia manifiesta se centraría en la pequeña Mary, puesto que es la entidad más sobresaliente en la conversación. Sin embargo, la presencia de Mary no porta ningún contenido informativo para la preferencia sobre Sue. Tampoco ayudarían las presuposiciones que los hablantes, podrían tener sobre lo que ocurre en ese momento en particular. El problema principal se encuentra en explicar el cambio de contextos, usando el aparato de Stalnaker, ya que en el ejemplo se describen dos sucesos inconexos. Desde la perspectiva del Contextualismo por Prominencia, no representaría ningún obstáculo el ejemplo. Esto se debe a la noción de Selección del Significado en un Discurso, que determina a la interpretación más prominente. En el caso de Mary, primaría la fuente de información sobre creencias del mundo, que determina que hay cierta entidad en el mundo a la que podemos identificar como una niña pequeña. Subsecuentemente, la Selección del Significado en un Discurso cambiaría, en el momento en el que se está hablando de Sue, porque esto ya depende de la fuente de información de significado de las palabras y estructura de las oraciones. Si bien, no se trata de una objeción insoslayable para Stalnaker, si ilustra que el Contextualismo por Prominencia

¹⁰⁸ Stojnic usa éste ejemplo basándose en su teoría, pero dado que es contraria al Contextualismo por Prominencia, no se hará mención de ella.

podría explicar mucho mejor la ocurrencia lo que cuenta como prominente en una preferencia; noción fundamental para presentar una solución a la aparición de sensibilidad contextual extrema.

Conclusiones

1.- En este capítulo se ha analizado como en el Contextualismo por Prominencia, supera algunas dificultades conceptuales, causadas por tres tesis, que son sustentadas en tres teorías de la comunicación¹⁰⁹; i.e., la disolución de la competencia pragmática, la dependencia de la intención comunicativa del hablante y la comprensión de significados dinámicos. La primera proviene de la Pragmática Veritativo-Condiciona de Recanati, en la que se plantea la disolución de la competencia pragmática, entendida como la habilidad de entender lo que un hablante significó con una preferencia, en un momento particular de emisión. Debido a que para él, es posible disolver dicha competencia basándose en la modulación pragmática (ajuste del significado al contexto de emisión), estableciendo que la Pragmática puede contener valores de verdad. Por lo que no tendría sentido hacer una división entre lo semántico y pragmático. Sin embargo, se mostró que esta teoría fallaba, en el momento de explicar ciertos tipos de significados literales e indeterminados propuestos por Huang, principalmente por la modulación pragmática. Mientras que el Contextualismo por Prominencia podía ofrecer una explicación, basándose en el significado primario. Así que la pretensión de prescindir de la competencia pragmática no se mantiene, ya que si se mantiene la competencia pragmática se puede explicar lo que un hablante significó al usar expresiones literales e indeterminadas, como en los casos propuestos por Huang. Al mismo tiempo, notablemente, se consideró que la teoría de Recanati, se beneficiaba con la inclusión de archivos mentales. Dado que explica cómo es que los hablantes, obtienen información sobre las entidades en el mundo, que facilitan los procesos de modulación, ante la comprensión de significados lingüísticos, altamente variables. Esto es muy relevante, porque la noción de modulación no es completamente clara, en la formulación inicial de Recanati. Teniendo como resultado, una versión mucho más completa y razonable de la Pragmática Veritativo-Condiciona, porque se esclarece

¹⁰⁹ Cabe aclarar que el Contextualismo por prominencia, tal y como se presenta en esta tesis, no es una teoría de la comunicación, sino una teoría de la comprensión de significados lingüísticos, ya que la comunicación lingüística es un fenómeno complejo que no puede agotarse con la mera comprensión de significados.

un proceso fundamental de esta teoría. Por otro lado, haciendo énfasis en lo anterior, se advierten con mayor claridad las virtudes explicativas del Contextualismo por Prominencia, sobre la Pragmática Veritativo-Condiciona, debido a que el Contextualismo no necesita añadir archivos mentales para dar una explicación de la ocurrencia de Sensibilidad Contextual Extrema.

2.- La segunda dificultad, aparece en la teoría anti-convencionalista de Davidson, en la que se proponen mecanismos teóricos (*prior theory and passing theory*) para dar cuenta de lo que ha significado un hablante con una preferencia. Particularmente, en los casos en los que el significado convencional es alterado por malapropismos y casos similares, sin tener que recurrir a convenciones lingüísticas. Al hacer lo anterior, se depende (altamente) de la intención comunicativa del hablante, debido a que determina lo que ha significado un hablante, en una ocasión específica de emisión. Para dar cuenta de esto Davidson se basó en el primer significado, que se entiende como el primer significado a interpretar de la expresión de una preferencia. No obstante, se estableció que dicha noción tenía problemas con el uso del sentido figurado, dado que a veces es transitorio y no el primero en interpretación. Así que el significado primario, explica mucho mejor el significado que aparece en los discursos cotidianos, ya que podía dar cuenta del carácter transitorio del significado figurado. Cabe mencionar, que la discusión de Davidson se basó en considerar dicha teoría como teoría Contextualista radical, basándose en la interpretación de Camp. Es decir, como aquella teoría que busca resolver las dificultades que presenta la ocurrencia de Sensibilidad Contextual Extrema. Dicha interpretación presenta una perspectiva un poco diferente a la de Davidson, quien apeló a fenómenos lingüísticos muy particulares, que difícilmente, pueden sustentar una tesis general sobre la naturaleza del significado lingüístico. De esta manera, se obtiene una formulación de la teoría de Davidson más robusta y cercana a uno de los problemas que se pretende resolver con el Contextualismo por Prominencia; la comprensión de significados lingüísticos en discursos cotidianos, ante la aparición de Sensibilidad Contextual Extrema, haciendo que se obtenga una comparación mucho más equitativa entre las dos teorías.

3.- Por último, la tercera dificultad explicativa se encuentra en la comprensión de significados dinámicos. Para examinar dicha comprensión, se expusieron dos versiones del marcador conversacional; la de David Lewis y la de Stalnaker. A grandes rasgos, se trata de una abstracción de la información, que deben poseer los hablantes y sus

interlocutores, para que puedan comprender el desarrollo de un discurso. En la primera formulación, Lewis bosqueja cómo el marcador conversacional modela la comprensión de significados, cuando esta ocurre en un discurso, inspirándose en el marcador del beisbol. El cual permite entender la dinámica del desarrollo del partido. A diferencia de éste deporte, el marcador conversacional contiene acomodación; un ajuste en las presuposiciones de los participantes sobre el significado de las preferencias, en una conversación. De esta manera se puede describir cómo ocurre la comprensión de significados dinámicos.

4.- En la concepción de Lewis, se establece que el marcador conversacional está constituido por actitudes proposicionales. Es decir, por cierto tipo de entidades psicológicas, lo que elevaría considerablemente el esfuerzo para reconocer los contenidos, que el marcador pretende describir. Por el contrario, el Contextualismo por Prominencia, se basa en las cinco fuentes de información que constituyen al significado lingüístico (creencias del mundo; significado de las palabras y estructura de los enunciados; situación del discurso; propiedades del sistema inferencial humano y estereotipos sobre la cultura y la sociedad), que pueden identificarse de forma pública, sin depender de actitudes proposicionales. Facilitando el reconocimiento de los contenidos de las conversaciones, recurriendo a menos entidades para dar cuenta de significados dinámicos en discursos.

5.- En la segunda versión de Stalnaker, el marcador conversacional se constituye por un conjunto de presuposiciones compartidas por los hablantes, en caso de que algunas de las presuposiciones no sean compartidas, se dice que se trata de un contexto defectivo. Al incluir proposiciones, se superan los problemas establecidos por la versión de Lewis, ya que no dependen de entidades mentales. La única diferencia significativa que se señaló con el Contextualismo por Prominencia, fue el tratamiento que el marcador Conversacional de Stalnaker puede hacer con los objetos prominentes. Debido a que en la descripción del marcador conversacional de Stalnaker no se puede discernir entre el objeto más prominente en un contexto determinado y el objeto más prominente en términos de la conversación. Para sustentar este punto, se extrapoló el ejemplo de Una Stojnic en que hace una objeción a Stalnaker desde su teoría,¹¹⁰ allí se presentó que el

¹¹⁰ N.B. Como se mencionó en la introducción, esta teoría es un poco diferente del Contextualismo por Prominencia, porque en ella defiende una tesis moderada sobre la Sensibilidad Contextual.

Contextualismo por Prominencia puede discernir entre la entidad más prominente en el mundo y la entidad más prominente para propósitos conversacionales. Por consiguiente, al menos en lo tocante a la comprensión de significados prominentes, resulta más sencillo explicarlo en el Contextualismo por Prominencia, que en el Marcador Conversacional de Stalnaker.

6.- En síntesis, en lo concerniente a la solución propuesta de la sensibilidad Contextual, sustentado por las tres teorías analizadas se encontró un elemento constante. Constituido en “arreglar” al significado lingüístico para que se ajuste en un contexto de emisión particular. Ya sea por modulación pragmática, utilizando una *prior and passing theory* o acomodación dictada por el marcador conversacional. En estas teorías siempre se presentó una preocupación constante por crear mecanismos teóricos, que describiesen un ajuste al significado, que parte del significado previamente aprendido a la interacción lingüística, al que se usa en la interacción lingüística misma. Por el contrario, en el Contextualismo por Prominencia, se opta por una comprensión técnica de la noción de Prominencia, que determina el significado más sobresaliente de una preferencia, en una ocasión de uso (significado primario), basándose en un conjunto de fuentes de información. Esto ofrece una explicación a la comprensión de significados lingüísticos, cuando estos se ven afectados por la sensibilidad contextual extrema, que no recurre a un “ajuste” en el significado. Dado que en la antedicha teoría, se fija que el significado más sobresaliente en un contexto de emisión, establece lo que un hablante significó con una preferencia, en un momento específico de emisión, sin tener que basarse en algún tipo de significado previo. Además se comprobó mediante este capítulo, que el Contextualismo por Prominencia soslayaba algunas complicaciones explicativas que presentaban las tres teorías anteriores. Haciéndolo una teoría plausible, al menos en lo tocante a la explicación de la competencia pragmática, bajo la ocurrencia de sensibilidad contextual extrema.

Tercer capítulo

El Contextualismo por prominencia ante la composicionalidad en el lenguaje natural

Introducción

Ahora se examinará la relación entre el Contextualismo por prominencia y la composicionalidad; la idea de que el significado de una oración está compuesto por las partes que la componen. Esto se efectúa con la intención de evaluar si el Contextualismo por Prominencia, alcanza algún beneficio con la inclusión de Composicionalidad o si tendría que desvincularse por completo de ella. Los beneficios posibles son que permite formalizar algunos aspectos del Contextualismo por Prominencia, explicar de una manera más precisa la conformación del significado, bajo la perspectiva de esta teoría. Un aspecto de suma importancia, en el marco de la composicionalidad, se encuentra la representación fusionada, que se presentó en el primer capítulo. Es el modo en el que se representan los componentes

La composicionalidad ha sido empleada, para caracterizar al significado lingüístico, modelando la competencia lingüística de los hablantes, i.e. dar cuenta de cómo los hablantes entienden significados lingüísticos, como criterio de aprendibilidad de un lenguaje natural, explicar el modo en el que los hablantes entienden expresiones que no habían escuchado antes, etc. No obstante, a menudo se ha argumentado que hay un alto grado de incompatibilidad entre el contextualismo radical y la composicionalidad. Debido a que el Contextualismo radical, a grandes rasgos, se trata de un conjunto de teorías que propugnan que la determinación del contenido de una preferencia, depende exclusivamente del contexto de emisión. Como consecuencia, se tendría un alto grado de variabilidad entre los significados de una preferencia, por ello se dificultaría establecer que el significado proviene de las partes que lo componen. En el caso específico, del Contextualismo por prominencia, la dificultad se encuentra en que lo que fija al significado de una preferencia, depende de la prominencia guiada por un conjunto de fuentes de información, por lo que *prima facie*, parecería que no hay un vínculo directo con las partes de una preferencia, por lo que aparentemente, no puede haber compatibilidad entre la defensa de la composicionalidad (en su formulación clásica) en el lenguaje natural y el contextualismo por prominencia. Las interrogantes que surgen son: ¿Puede preservarse la noción de composicionalidad en la teoría del Contextualismo por

Prominencia? ¿Tiene alguna utilidad la inclusión de composicionalidad en el Contextualismo por prominencia? ¿Se requiere de una noción de composicionalidad diferente a la composicionalidad clásica? Para responderlas, se presenta una descripción crítica de la formulación clásica de la Composicionalidad, algunas de sus aplicaciones, ciertas variaciones y objeciones más frecuentes. Posteriormente, se prosigue con la discusión entre Composicionalidad y Contextualismo. Proporcionando una caracterización del Contextualismo en general, posteriormente se señalan las dificultades generales que hay entre el contextualismo y la composicionalidad. Después, se examina la objeción de Fodor a algunas pretensiones de los Contextualistas radicales. Posteriormente, se formula una posible respuesta contextualista tomando en cuenta la propuesta de Recanati de debilitar a la composicionalidad clásica. Se establece que dicha réplica fracasa, porque no resuelve las enormes variaciones que pueden aparecer, al defender la tesis contextualista, particularmente, que el significado lingüístico está indeterminado, hasta que el contexto de emisión lo determina. Posteriormente se discute si el problema proviene del Contextualismo en sí, por lo que se revisa, sucintamente, la propuesta del Contextualismo de Charles Travis. Se establecen una serie de tres misterios, lingüístico, cognitivo y metafísico a los que conlleva su propuesta, formuladas por Claudia Picazo, por lo tanto no es sustentable la propuesta de Charles Travis, como una teoría contextualista de la comprensión de significados. De lo anterior se extrapolan algunas implicaciones para el Contextualismo por Prominencia, se muestra que puede superar las objeciones planteadas a las otras formas de Contextualismo. Sin embargo, se defiende que el problema principal consiste en intentar buscar compatibilidad entre el Contextualismo y la composicionalidad clásica. Cuando las tesis de la Composicionalidad clásica, no fueron diseñadas para tratar los casos de Sensibilidad Contextual Extrema. Por lo que se tiene que optar por la composicionalidad abierta postulada por Eduardo García (García, 2019), que permite la inclusión de otras fuentes de información en adición a la composicionalidad clásica. Se expondrá dicha noción y se argumentará que la composicionalidad abierta es la única manera de preservar las ventajas de la composicionalidad dentro del Contextualismo por Prominencia.

3.1 ¿Qué es la composicionalidad y qué utilidad ha tenido en la filosofía del lenguaje?

Presentación

Durante mucho tiempo la Composicionalidad ha sido un tema de discusión frecuente, porque para sus proponentes, permite dar una explicación sobre la productividad y sistematicidad del significado en el lenguaje natural. A continuación se muestra un breve bosquejo de las características principales y usos de la Composicionalidad, en su concepción clásica en la Filosofía del Lenguaje. Esto se realiza con la finalidad de esclarecer la noción de Composicionalidad clásica, para los fines de esta investigación; sopesando que tan útil puede ser para el Contextualismo por Prominencia, por lo que no se trata de una discusión exhaustiva de la Composicionalidad, en la que se examinan la mayoría de las implicaciones que pueda tener para el estudio del lenguaje natural.

La caracterización clásica de la composicionalidad se encuentra en un principio propuesto por Frege¹¹¹: “el significado de una frase completa está determinado solamente por el significado de las partes y su arreglo sintáctico.” (Elbourne, 28)¹¹². En lo concerniente a la Filosofía del Lenguaje, este principio o alguna de sus variaciones, se ha utilizado como explicación para dar cuenta de la habilidad lingüística de los hablantes competentes, la cual les permite (hipotéticamente) entender un conjunto infinito de expresiones lingüísticas del lenguaje natural, a partir de conocer determinadas categorías elementales del lenguaje natural (productividad). Como los seres humanos tienen limitaciones cognitivas, no podrían conocer la cantidad infinita de significados de manera inmediata. También, ayuda a establecer que el significado es sistemático, porque permite relacionar expresiones complejas entre sí. Por lo tanto, el principio ha servido para establecer una pretensión metodológica, i.e. cómo debería estudiarse el significado lingüístico en el lenguaje natural. Pero no sólo esto, tal y como lo menciona Jaszczolt: “La composicionalidad no es sólo una pretensión metodológica sino también epistemológica y metafísica, basada en el argumento de la productividad y sistematicidad de los patrones de interacción en la conversación.” (Jaszczolt, 80) La pretensión es epistemológica porque permite establecer cómo los hablantes conocen los significados del lenguaje

¹¹¹ Este principio apareció por primera vez en *Grundlagen der Arithmetik* o *Los Fundamentos de la Aritmética* de Frege en 1884.

¹¹² Para estudiar una reconstrucción contemporánea de la Composicionalidad Fregeana, consúltese: *Fregean Compositionality* de Thomas Ed Zimmerman *apud The Science of Meaning: Essays on the methatheory of natural language semantics* (2020). Editado por Derek Ball and Brian Rabern.

natural, a partir de conocer elementos básicos del lenguaje, que no pueden explicarse en términos más elementales y permite conocer las relaciones entre expresiones complejas del lenguaje natural. Además, es una pretensión metafísica, porque determina el tipo de naturaleza que (supuestamente) poseería el significado lingüístico, a saber, que es dependiente de las partes y su sintaxis. Para elucidar lo anterior, se verá una instancia concreta en la que se estudia a la Composicionalidad. En la que esta pretensión, se ha usado para sustentar la modelación de la noción del significado en el lenguaje natural, en algunas teorías semánticas del lenguaje natural, como en el caso de la Semántica de Montague y la Semántica Veritativo-Condicional de Davidson¹¹³. Sin embargo, debe especificarse que se trata de teorías semánticas, en el sentido formal del término, las cuales se conforman por las siguientes propiedades: “Una teoría composicional del significado para un lenguaje L es una teoría formal que habilita a cualquiera que entienda el lenguaje en el cual la teoría se formula para entender las expresiones primitivas de L, y las expresiones complejas de L con base en el entendimiento de las primitivas” (Lepore; Ludwig, 18). Esto es guiado bajo la hipótesis de que los lenguajes naturales, tienen un alto grado de composicionalidad. Es decir, se constituyen por una serie de elementos semánticos irreducibles, e.g. categorías semánticas básicas. Esto suele justificarse por la productividad, por el hecho de que al ser seres finitos, los seres humanos, no tendrían que aprender nuevos significados de un modo altamente constante para entender expresiones lingüísticas hipotéticamente infinitas. Debido a que bastaría con el aprendizaje de estas categorías semánticas elementales, para la comprensión de cualquier significado lingüístico del lenguaje natural. A estas categorías se les denomina primitivos semánticos; se escinden en diversos tipos¹¹⁴: términos referenciales, como nombres propios (Robert Kirk, Donald Bartheleme), demostrativos (estos, aquellos, etc.), predicados monádicos y relacionales (besar, atacar, refutar, etc.), conectivos oracionales (o, y, entonces, etc.) y cuantificadores (algunos, todos, la mayoría, etc.). Estas categorías tienen la función de combinarse con otras expresiones para atribuirles significado. Sin embargo, también permiten distinguir entre términos de la misma categoría. Por ejemplo:

“Ser filósofo” y “estar vivo” son predicados monádicos. Al combinarse con otros términos de categorías distintas, se obtienen significados diferentes, como en este caso es

¹¹³ Para estudiar detenidamente a este tipo de Semántica, véase *Donald Davidson's Truth-Theoretic Semantics* de Ernest Lepore y Kirk Ludwig. (Lepore; Ludwig, 2007).

¹¹⁴ Basado en la tipología de Lepore y Ludwig en *Donald Davidson's Truth-Theoretic Semantics* (Lepore; Ludwig, 18).

el nombre propio “Robert Kirk”. “Robert Kirk es filósofo”, por una parte y por la otra, “Robert Kirk está vivo”, conectados mediante el conectivo oracional “y”. Por último, se tiene el significado “Robert Kirk es filósofo y está vivo”.

Por otra parte, este criterio para la caracterización de la composicionalidad, ha sido formulado para establecer la propiedad fundamental que permite que los lenguajes naturales se puedan aprender. Por ello, al argumento o conjuntos de argumentos utilizados para defender este tipo de nociones, se les denomina como los argumentos de la *aprendibilidad (learnability argument)*¹¹⁵. He aquí un ejemplo de un bosquejo del argumento¹¹⁶ :

- (1) Hay una expresión en L (cualquiera de nuestros lenguajes naturales), en cualquier contexto c, para cada uno de la infinitud de significados que existen.
- (2) Podemos aprender L (y así entender todas estas expresiones para cada uno del número infinito de significados).
- (3) Al aprender *directamente* el significado de una expresión, sólo podemos aprender un número finito de significados de expresiones a través de este mecanismo.
- (4) Sólo podemos aprender L y entender las expresiones para cada uno del número infinito de significados si es posible construir, siguiendo reglas composicionales, el número infinito de expresiones en L con base en el número finito de expresiones aprendidos usando el mecanismo mencionado en (3); es decir, sólo podemos aprender L, si L tiene una semántica composicional.
- (5) L tiene una semántica composicional.

Sin embargo, para Pagin (Pagin, 2011), la composicionalidad en el lenguaje natural sustentada por este argumento con base en la aprendibilidad presenta un problema¹¹⁷ con respecto al supuesto significado de una infinitud de oraciones que nunca se usan por los hablantes. Este problema se genera por ~~des~~ una de las premisas del argumento y una

¹¹⁵ De modo sobresaliente, esta propiedad es defendida por Davidson *apud Theories of Language and Learnable Languages*.

¹¹⁶ Basado en Pagin (2011, 514).

¹¹⁷NB. Peter Pagin *apud Communication and the Complexity of Semantics* (Pagin, 2011) menciona un segundo problema en el que aduce que la aprendibilidad tal como concebida por el argumento no requiere la Composicionalidad, sino sólo la Computabilidad del lenguaje. Se ha eludido porque resulta irrelevante para la discusión del Contextualismo por Prominencia.

presuposición; en la premisa 1, se asume que un lenguaje natural, como el castellano tiene una una infinitud de significados. Al mismo tiempo, se presupone que los humanos no podemos actualmente conocer una infinitud de significados, sino sólo (potencialmente) aprender cualquier de un número infinito de significados. Por lo tanto, el castellano tendría un conjunto hipotéticamente infinito de significados que no serían utilizados por los hablantes. Teniendo como consecuencia una producción de significados lingüísticos que parecerían innecesarios para la comunicación. La mejor justificación para sostener que el lenguaje natural tiene un número infinito de significados, es que la semántica del lenguaje es composicional, de tal forma que los significados de estas oraciones no usadas pueden construirse a pesar de no ser usadas. Pero si esto es la justificación para sostener P1 (que existe una infinitud de significados que – como sabemos ahora – nunca se usan), entonces cometemos una *petitio principii*: presuponemos la composicionalidad, en lugar de comprobar su necesidad.

Esta objeción muestra una complicación para la composicionalidad, únicamente si se entiende como una condición para el aprendizaje de lenguajes naturales, pero se deriva de la productividad.

Todas estas características de la composicionalidad sirven para mostrar algunas de las aplicaciones que se le han atribuido a esta tesis. También ayudan a mostrar las dificultades teóricas que aparecen en la caracterización general de la composicionalidad clásica. Ahora bien, la discusión se centrará en la relación entre la composicionalidad y el contextualismo, dado que frecuentemente se ha argumentado que tienen un alto grado de incompatibilidad.¹¹⁸

¹¹⁸ Para ver una síntesis de las razones por las que se ha argumentado esto, léase *Contextualism and Compositionality* de Peter Lasersohn (Lasersohn, 2012). Aunque él sostiene que dichas razones no son completamente convincentes.

3.2. ¿La Composicionalidad clásica es compatible con el Contextualismo por prominencia?

3.2.1 Caracterización del Contextualismo en Filosofía del Lenguaje

Al aproximarse al análisis del Contextualismo, en filosofía del lenguaje, resulta sumamente complicado encontrar una caracterización unificada y ampliamente aceptada por los defensores de dicha teoría. Dado que refiere a programas de investigación con objetivos muy diversos entre sí. Para presentar el problema principal de unicidad, en estas teorías, sirva como ilustración, la siguiente definición de Kompa: “En una primera aproximación esquemática uno puede caracterizar al contextualista como alguien que simpatiza con la aproximación pragmáticamente orientada basada en el uso del significado.” (Kompa, 288). Aunque esta definición pretende establecer un rasgo común en las teorías contextualistas, parece extremadamente vaga, debido a que no hace énfasis en la noción de contexto desde una perspectiva pragmática¹¹⁹, por lo que podría incluir teorías que no son necesariamente contextualistas. Por ejemplo, desde la interpretación de Recanati¹²⁰ (Recanati, 1994), Paul Grice ofrece razones desde su teoría de la conversación (expuesta en el capítulo II), para rechazar al Contextualismo, entendido como que el significado de una preferencia se determina completamente por el contexto de emisión. Debido a que en la exégesis de Recanati, Grice consideraría que los Contextualistas violan la navaja de Grice, debido a que apelan a más entidades (el contexto de emisión) del que se tendrían apelando únicamente a implicaturas. Por ejemplo: Si alguien asevera: “Hay agua mineral en la cocina” A1. Para discernir, si se trata de un enunciado declarativo, en el que se afirma que hay cierto tipo de agua en la cocina, o si es una implicatura en la que se le da a entender al interlocutor que puede tomar agua mineral. Los contextualistas tendrían que explicar que dos tipos de contextos aparecen en los discursos, que cambian la interpretación de A1. Mientras que en la teoría de la conversación de Grice es suficiente con apelar al aparato teórico de las implicaturas. Independientemente de que se trate o no de una interpretación correcta de la teoría de la

¹¹⁹ NB. La noción misma de contexto no es unívoca, por lo que se discutirá más adelante. También es importante resaltar que la mayoría de los contextualistas se basan en una perspectiva pragmática del contexto. No obstante, también pueden examinarse los contextos desde una perspectiva sustentada en la Semántica Formal del lenguaje natural, ejemplo concreto de esto: *Context: Meaning and the Use of Contexts* de Stefano Predelli (Predelli, 2005).

¹²⁰ N.B. En el marco de una discusión entre el Contextualismo y el Anti-Contextualismo, Recanati consideró que la segunda posición surge en Paul Grice. Sin embargo, esta afirmación es altamente controversial, ya que suele considerarse que Grice es un contextualista. Para estudiar una réplica a Recanati consúltese: El Contextualismo y Paul Grice de José E. Cháves. *Theoria*: 2004 329-354.

conversación de Grice, aporta elementos para presentar un contraejemplo a la caracterización de Kampa, en la que aparece un caso de estudio de uso del lenguaje, desde una perspectiva pragmática, que se opondría al Contextualismo. En cambio, para evitar éste tipo de imprecisiones, es preferible estudiar el tipo de explicación propuesta en las teorías contextualistas. En ellas puede verse cómo se explica que el contexto determina al significado lingüístico. Para ello se verá el siguiente ejemplo, basado en uno de John Macfarlane (Macfarlane, 2014, 1):

Imagínese que Juan muerde una manzana, inmediatamente profiere la expresión: “sabrosa” S1 (*tasty*). A juicio de Macfarlane, un contextualista explicaría que S1 es sensible al contexto, es decir, que describe la propiedad de ser un alimento placentero para Juan, detonada por el contexto en el que probó la manzana. Pero, si otro hablante profiere S1 en un momento distinto, refiere a una propiedad distinta. A saber, la propiedad de ser un alimento placentero para esa persona, puesto que se encontraría en un contexto diferente al de Juan. Lo mismo ocurriría con otro conjunto de palabras como *ser local*, *cercano*, *lejano*, etc. Esto se debe, primariamente, a que el contexto determina el modo en el que se fija el significado de las preferencias. No obstante, es necesario esclarecer que la noción de contexto es materia de controversia, por lo que su precisión depende de la teoría contextualista que la postule. Empero, es plausible caracterizar al contexto¹²¹ de manera muy general y que sea compatible con diversas perspectivas, bajo la caracterización de Pollock, que es la siguiente: “Debe entenderse en un sentido general, que incluye cosas como el conocimiento de trasfondo de los interlocutores, como también características del ambiente del discurso.”¹²² (Pollock, 249). Por consiguiente, con mayor precisión y tomando en cuenta el tipo de explicación ofrecido por los contextualistas, el contextualismo (en filosofía del lenguaje), puede referir a una familia de teorías, en las que se defiende que el significado de una preferencia está determinado únicamente por el contexto de emisión, entendido en términos de la definición de Pollock¹²³. Lo que se

¹²¹ Otra noción de contexto altamente influyente en la Semántica Composicional, es la de David Lewis, *apud Index, context, and content, i.e. “Un contexto es una locación –tiempo, lugar, y mundo posible— donde un enunciado es dicho.* (Lewis, 2003). Hay una discusión sobre esta noción de contexto en *David Lewis on Context* de Robert Stalnaker.

¹²² Se optó por esta noción, porque es compatible con el Contextualismo radical. Notablemente ésta caracterización es compatible con el aparato teórico del Contextualismo por prominencia, debido a que el conocimiento de trasfondo puede entenderse como las cinco fuentes empleadas en esta teoría.

¹²³ También se debe agregar las pretensiones del Contextualismo moderado, como el visto en el capítulo II. En el que el contexto influye constantemente en la determinación del significado lingüístico, pero no siempre.

encuentra principalmente motivado por la sensibilidad contextual¹²⁴ (pero, no se restringe necesariamente a esto). Esta descripción sobre el contextualismo, permite obtener una idea muy general de los objetivos de las teorías contextualistas. Lo que ayudará a clarificar de qué manera puede generarse algún tipo de tensión con la composicionalidad clásica, expuesta en el apartado anterior, esto será detallado a continuación.

3.2. 2. La incompatibilidad teórica entre la composicionalidad clásica y el contextualismo radical

La incompatibilidad que se genera por el Contextualismo y la composicionalidad clásica en el lenguaje natural, puede rastrearse desde la filosofía del lenguaje de Frege. Específicamente en el principio de Composicionalidad y el principio del Contexto. Con mayor detenimiento, con la finalidad de examinar los problemas que aparecen, puede establecerse que:

“El principio de composicionalidad: el significado de una expresión completa es una función completamente determinada y su combinación sintáctica. Esto es básicamente atomismo; el significado de una expresión atómica recursivamente genera el significado de expresiones más complejas.” (Murayama, 163) Por oposición a esto, se encuentra el principio del contexto, i.e., “el significado de una palabra (o de expresiones más complejas) es una función que sólo puede determinarse dentro de un contexto”.¹²⁵(Murayama, 163). Dicho contexto contiene una gran cantidad de elementos, por lo que se trataría de un modo de holismo sobre el significado; en el sentido de que hay una interdependencia del significado con los componentes del contexto, y no puramente del lenguaje en sí. En la primera caracterización, a cambio, hay una dependencia entre el significado de las partes de una preferencia y la sintaxis que la compone, sin—prestar atención al modo en el que un contexto particular, bajo la concepción establecida previamente, podría determinar el significado de dicha preferencia, siendo principalmente una propiedad meramente lingüística. Mientras que en la segunda el significado de una preferencia está completamente supeditado al

¹²⁴ Se hace énfasis en este punto porque es el problema que pretende resolverse con el Contextualismo por prominencia.

¹²⁵ N.B Aquí se trata de una formulación contemporánea del principio del contexto, se ha utilizado porque se asemeja al contextualismo radical. Sin embargo, la versión de Frege es diferente, i.e. “El principio del contexto. Nos dice nunca preguntes sobre el significado de una palabra en aislamiento, pero sólo en el contexto de la proposición.” (Glûer, 34).

contexto, principalmente del conocimiento de trasfondo de los hablantes; el cual puede ser potencialmente extra-lingüístico (e.g. tal y como aparece en las fuentes de información del Contextualismo por Prominencia). Lo anterior, permite aproximarse a la dificultad de conciliar una defensa simultánea de la composicionalidad y el contextualismo de manera introductoria. Ahora se proseguirá con una dificultad más específica para el Contextualismo y la Composicionalidad, que fue señalada por Fodor.

3.3 La importancia de la objeción de Fodor en la comprensión de la Composicionalidad en el Contextualismo radical

Presentación

Para esclarecer los problemas específicos que surgen entre la defensa del Contextualismo y la Composicionalidad de manera simultánea, se verá una objeción de Fodor a la compatibilidad entre estas dos tesis. Desde la visión de Fodor el problema está en que la posición contextualista conlleva a la indeterminación del significado lingüístico, el cual puede determinarse únicamente en el contexto. Posteriormente, se proporciona una solución posible al problema observado por Fodor, la debilitación de la composicionalidad propuesta por Recanati. Finalmente, se presentan las razones de Briciu para justificar porque la solución de Recanati colapsa. Esto ayudará a conocer la manera en la que se puede resolver la incompatibilidad entre el Contextualismo y la composicionalidad y las implicaciones que esto conlleva.

Como se ha dicho previamente, una de las motivaciones del contextualismo es dar una respuesta a la ocurrencia de sensibilidad contextual extrema. A grandes rasgos se puede establecer que esta sensibilidad se debe, a que el significado de la expresión de una preferencia, puede variar ampliamente dado el contexto de emisión. Para estas teorías, lo único que determina (Contextualismo radical) o influye en la determinación de significado (Contextualismo moderado) de una preferencia es el contexto. Fodor consideró que esta pretensión de los contextualistas, deriva en la indeterminación del significado, lo que terminaría por hacer irreconciliables al Contextualismo y a la Composicionalidad clásica (Fodor 2003). Esta objeción de Fodor, puede sintetizarse de la siguiente manera: Considérese que hay una preferencia α , cuyo significado s está indeterminado debido a la sensibilidad contextual extrema, α puede variar considerablemente con el transcurso del discurso en el que se ha proferido. Por este

motivo, bajo la perspectiva del Contextualismo, el significado de α no puede estabilizarse únicamente dependiendo de los significados del lenguaje al que α pertenece, ya que α puede tener una variación constante, por factores extra-lingüísticos. Dada esta variación, los significados de las partes de una preferencia, resultarían irrelevantes para el significado de α . Por lo tanto, bajo la objeción de Fodor, se tiene una disyunción excluyente: O se sostiene el contextualismo o se mantiene la composicionalidad del lenguaje natural, pero no ambas tesis de modo simultáneo¹²⁶. Por ejemplo: Desde la perspectiva contextualista, la preferencia: “Natalia está lista” (P1), tendría un significado altamente variable supeditado al contexto de emisión. En algunas ocasiones significará que Natalia está lista para entrar a la universidad, otras que está lista para comer, en otras para ir al cine, etc. En el caso de P1 la composicionalidad no puede jugar ningún papel en la determinación del significado, dado que depende meramente del uso que tenga en ciertos discursos, bajo ciertos contextos.

Por objeciones como la de Fodor, los contextualistas radicales, que consideran importante la preservación de composicionalidad, tienden a debilitar la noción de composicionalidad clásica con la finalidad de mantener las ventajas que esta provee y eludir la incompatibilidad que aparece entre ambas tesis. Algunos de los beneficios que pueden alcanzarse en una teoría contextualista son: Tener un lenguaje formal para modelar a la competencia lingüística, explicar la productividad en el lenguaje, un criterio para dar cuenta del significado en el lenguaje natural, postular una propiedad que permite que los lenguajes sean aprendidos, etc. No obstante, principalmente puede justificarse la utilidad que tiene la composicionalidad en una teoría contextualista, si se toma en cuenta que una teoría composicional del lenguaje natural puede ayudar a modelar al significado

¹²⁶ No obstante, en respuesta a la objeción planteada por Fodor puede considerarse, que las fuentes de información propuestas en el aparato teórico del Contextualismo por prominencia, permite una variación amplia de significados potenciales de α , pero no interminable, esto dependerá únicamente de los fenómenos lingüísticos que causen la sensibilidad contextual en α ¹²⁶. Por ejemplo, en un caso de polisemia, la preferencia: “Claudia está sentada en el banco”, tendrá tres interpretaciones potenciales¹²⁶. A) Ella está sentada en la sucursal de una institución financiera. B) Ella está sentada en un río. C) Ella está sentada en un asiento. Mientras que en el caso del pronombre “él”, habiendo solamente un hombre en una habitación, la interpretación de la preferencia: “Él está cansado”, referirá al único hombre que se encuentra en la habitación. Esto permite ilustrar, que los fenómenos lingüísticos, que inducen la sensibilidad contextual de una preferencia, pueden ser bastante amplios, pero no infinitos.

lingüístico. Lo que facilitaría que una teoría contextualista explicase la naturaleza del significado mucho mejor, debido a que podría basarse en que el significado lingüístico de una preferencia se forma por el significado de las partes. Aunque, bajo la perspectiva de una teoría contextualista, se tiene que añadir la noción de contexto (tomando en cuenta la noción general de contexto de Pollock). Es decir, analizar al significado lingüístico de las expresiones de preferencias, usadas en un contexto particular. Lo anterior, implica que en las teorías de esta índole se opte por la postulación de mecanismos formales, que analicen los significados complejos de las expresiones del lenguaje natural, por medio de la composición de sus partes. En estos casos la composicionalidad funge como un algoritmo usado para determinar los elementos que componen al significado lingüístico y al contexto. Esto permite establecer una diferencia entre el grado de composicionalidad que diversos teóricos defienden; la composicionalidad fuerte para el contenido y la composicionalidad débil. La primera versa sobre que: “el contenido de una expresión compleja relativa al contexto es una función del contenido—de sus constituyentes en el contexto y de su estructura sintáctica” (Briciu, 2008). Para que este grado de composicionalidad se mantenga, las expresiones complejas no deben variar su significado cambiando el contexto, por ende, se dificultaría excesivamente que exista compatibilidad entre una teoría contextualista y esta forma de composicionalidad. Por oposición a este tipo, se encuentra la composicionalidad débil, defendida fuertemente por algunas teorías contextualistas, en particular por la Pragmática Veritativo-Condiciona de Recanati, vista en el segundo capítulo¹²⁷. En ella se establece que el contexto determina el contenido de una preferencia compleja. Una de sus finalidades es mantener que los lenguajes contienen sensibilidad contextual extrema, y aun así pueden contener alguna forma de composicionalidad. Como se expuso en el capítulo anterior, en la Pragmática Veritativo Condiciona se presupone que el lenguaje natural tiene sensibilidad contextual extrema, lo que ocasiona indeterminación en el significado, por lo que sólo la modulación pragmática puede solucionar dicha indeterminación. Por consiguiente, dentro de esta teoría, se opta por postular una serie de reglas que permitan explicar la variabilidad en los significados lingüísticos, debido a dicha indeterminación. Para ilustrar lo anterior, puede verse, la siguiente regla léxica (1*), sensible al contexto, que formula Recanati : (1*) $I(a)_c = f(c)$ (Recanati, 2010, 37). La caracterización es la siguiente: “El significado

¹²⁷ Es importante mencionar que la Pragmática Veritativo Condiciona es también defendida por Anne Bezuidenhout (Bezuidenhout, 2002).

constante o carácter¹²⁸, de una expresión a determina una función f , la cual, dado un contexto c , regresa a cierto contenido $f(c)$ como valor semántico de la expresión.” (Recanati 2010, 37). Aquí significado constante debe entenderse como el significado convencional, que tiene una relación de correspondencia con un contexto que modifica al significado convencional, en un momento de emisión (particularmente) bajo las ocurrencias de modulación pragmática. Con mayor precisión, esta regla sirve para modelar cómo el contexto de emisión se aparta parcialmente del significado constante de una expresión, dado que el significado constante se convierte en una función de contexto al contenido, es decir, el significado constante se ajusta al contexto de emisión.

En otras palabras, al menos para los defensores de la Pragmática veritativo-condicional, el significado de ocasión depende del contexto de emisión y del significado constante. Por ejemplo, para ver cómo se presentan los significados lingüísticos, bajo la regla (1*), se verá el predicado “enorme” en la preferencia: “el plato es enorme”. Ahora bien, el significado constante de “enorme”, aparece como una función contextualmente determinada a una clase específica de objetos debido al sustantivo “plato”, por lo que sería “enorme” para un plato. Sin embargo, se excluyen otros tipos de objetos dentro del rango del predicado, como casa enorme, parque enorme, país enorme, etc. Agregando a lo anterior, tener una teoría que preserve a la composicionalidad, aun aceptando que el lenguaje natural posee sensibilidad contextual extrema, es altamente deseable, porque produce un conjunto de reglas que establecen un procedimiento de cómo las expresiones del lenguaje natural obtienen sus valores semánticos¹²⁹.

No obstante, Briciu (Briciu, 217) ha objetado que la inclusión de reglas para ajustar la composicionalidad a la sensibilidad contextual extrema no funciona. Dado, que a juicio

¹²⁸ N.B. La noción de carácter proviene de la filosofía del lenguaje de David Kaplan, i.e., es una función del contexto al contenido.

¹²⁹ Otra opción posible para la caracterización de la composicionalidad, se basa en mantener la composicionalidad estricta pero separándose de los valores veritativos de una interpretación que dependen del modo en que los hablantes juzgan a la verdad o falsedad en las preferencias. Bajo esta perspectiva se tiene una semántica composicionalista que se focaliza en los mecanismos sintácticos y léxicos, que representan formalmente a los significados de un lenguaje. Es decir, se trata de una abstracción del significado de un lenguaje particular, en la que se excluye el uso que los hablantes hacen de las expresiones lingüísticas. Sin embargo, esta opción no es útil para el Contextualismo por Prominencia, dado que se trata de una teoría que depende del significado que aparece en la interacción lingüística.

de Briciu, se trata de un tipo de sensibilidad que no puede fijarse mediante parámetros contextuales claros y estables. Primero, porque depende de un gran cúmulo de factores, por lo que puede variar ampliamente. Segundo, si no hay un límite bien determinado de factores pragmáticos que son influenciados por el contexto de emisión, parece que se hace inoperante tener una regla para la composicionalidad débil. Dado que no siempre se podría predecir el tipo de fenómenos pragmáticos que influyen en el contenido de una preferencia.

Por otra parte, la preocupación mencionada anteriormente, fue planteada por Briciu desde una perspectiva diferente: “Si los lenguajes naturales son composicionalmente débiles y sus expresiones son radicalmente sensibles al contexto, una sola estructura sintáctica contribuirá en más de una forma en la interpretación de expresiones complejas.” (Briciu, 217) Por ejemplo: En la preferencia “Juan observó a un hombre usando su computadora”, se tiene una única estructura sintáctica, usualmente se diría, que al menos tiene dos interpretaciones, ya sea que Juan observó a un hombre a través de su computadora o había un hombre usando la computadora de Juan. Sin embargo, dado la posibilidad de modulación pragmática en la Pragmática Veritativo Condicional, estas preferencias, podrían tener aún más sentidos de los previamente mencionados.¹³⁰ Esto tiene como consecuencia que los algoritmos que podrían obtenerse mediante una regla de composicionalidad débil, difícilmente pueden adaptarse al grado de variabilidad, que se produce debido a la sensibilidad contextual extrema y la gran diversidad de significados que pueden ajustarse mediante la modulación pragmática. Por consiguiente, debilitar a la composicionalidad para la Pragmática Veritativo Condicional, parece no poseer los beneficios que hipotéticamente podría tener, así que mantener la composicionalidad para una teoría que explica la comunicación, aceptando la amplitud de significados lingüísticos en el lenguaje natural se complica considerablemente. Así que, *prima facie*, guiándose por las dificultades que aparecen en la Pragmática Veritativo-Condiciona, la pretensión de sensibilidad contextual extrema, aparentemente no logra obtener los beneficios de la composicionalidad clásica, en la construcción de teorías que estudien el significado lingüístico en el lenguaje natural. Si debilitar a la composicionalidad no permite lidiar con la ocurrencia de sensibilidad contextual extrema, quizá el problema pueda hallarse en

¹³⁰ Como podría ser que Juan observó una foto de un hombre usando su computadora, etc.

las tesis defendidas por los contextualistas. Por esta razón se examinarán algunos problemas teóricos, que surgen en una teoría contextualista radical; la de Charles Travis.

3.4.-Los problemas conceptuales del Contextualismo radical de Charles Travis

Presentación

En este apartado se estudiará el Contextualismo radical de Charles Travis y una serie de problemas conceptuales asociados a él. Por esta razón se convertiría en una teoría insostenible para explicar al significado lingüístico, por ello sería irrelevante examinar la incompatibilidad entre el contextualismo y la composicionalidad. Por lo menos adoptando un Contextualismo al estilo de Travis. Se trata de una discusión pertinente, debido a que sirve para discernir entre las teorías-Contextualistas que incurren en problemas explicativos y las que no.

Para iniciar el análisis, se verá el siguiente caso que ejemplifica el tipo de Contextualismo que defiende Charles Travis (Travis, 1997, 89-90):

Imagínese a Pía, quien para una sesión fotográfica, pintó las hojas de un arce rojizo japonés de color verde. Una vez que ha terminado esta actividad, ella profirió: “Las hojas son verdes”, mientras señala directamente a estas hojas. Posteriormente, hay un botánico que se encuentra buscando hojas verdes para un experimento. Pía le ofrece las hojas que pintó. En ese momento, ella profirió otra vez: “Las hojas son verdes”, mientras señalaba al arce rojizo japonés del que proceden estas hojas. De manera intuitiva la primera preferencia es verdadera y la segunda es falsa. Pese a que el color de las hojas no se alteró en ningún momento. A juicio de Travis, las preferencias de Pía no son ambiguas, no tienen ningún elemento indexical, que podría cambiar su valor de verdad¹³¹, no son vagas, etc. Lo que influye en su valor de verdad es que se han proferido en dos contextos completamente distintos, en el primero se tenía la pretensión artística de crear la apariencia de verde. Mientras que en el segundo, se buscaba una hoja que contuviese la propiedad de ser verde. Ahora bien, el punto más importante desde la perspectiva del Contextualismo radical, es que sólo el contexto de emisión puede determinar el valor de verdad de una preferencia. Por ejemplos, como el caso de Pía, que implican que el

¹³¹ Por ejemplo hay oraciones que contienen elementos indexicales que hacen que cambie su valor de verdad dependiendo de quien las profiera. Por ejemplo: “Yo estoy casado”, es verdadera si Joe Biden la profiere, pero falsa si un hombre soltero lo hace.

lenguaje natural tiene un alto grado de sensibilidad contextual extrema, se dificultaría considerablemente, por una parte formular una Semántica-Veritativo Condicional, que determine el valor de Verdad de cada oración del lenguaje natural. Por otra parte, que el significado lingüístico se pueda fijar de antemano, mediante un algoritmo, aspecto por el que se suele apelar a la composicionalidad clásica. Por lo que en una primera instancia, no se podría sostener esta forma de contextualismo y la composicionalidad de manera simultánea. Sin embargo, en lo tocante a las preferencias de Pía, Picazo (Picazo, 2020) ha considerado que producen algunos problemas irresolubles, que dificultan considerablemente sostener el Contextualismo radical propuesto por Travis. A estos problemas, Picazo les denominó: el misterio lingüístico, el misterio cognitivo y el misterio metafísico.

El primero, presupone que hay una brecha entre lo que puede codificarse mediante el lenguaje natural y lo que puede expresarse mediante él. El Contextualismo de Travis ofrece una solución a la brecha partiendo del contexto. Hay que tomar en cuenta que para los Contextualistas¹³² los significados en el lenguaje natural están indeterminados; como sucede en el caso de Pía, el significado lingüístico sólo puede determinarse por el contexto de emisión de una preferencia. Es decir, que hay cierto misterio en la explicación entre las expresiones lingüísticas codificadas por el lenguaje (previas al intercambio lingüístico) y aquello que se expresa en un momento específico al usar la preferencia, esto no puede superarse si se emplean términos novedosos. Por ejemplo: Para Picazo, si Pía usa la preferencia: “Las hojas son verdes”, en un momento específico, para referirse a que las hojas son superficialmente verdes. Si inventásemos una palabra para referir únicamente a la propiedad de ser superficialmente verde, e.g., “verde sup”, no tendría ninguna relevancia para propósitos comunicativos. Por otra parte, el problema particular es que si en un lenguaje, se pueden presentar propiedades insensibles al contexto, como podría ser el predicado “verde” en su uso cotidiano, refiriéndose a las “hojas son verdes”, en un uso regular, que no varía según el contexto, se tendría el problema de que hay un significado codificado en el lenguaje natural (insensible al contexto), que no es objeto de indeterminación semántica. Esto genera tensión con la perspectiva Contextualista en la que los significados lingüísticos expresados con las mismas expresiones del lenguaje

¹³² Desde luego esto también incluye al Contextualismo por prominencia.

natural varían tanto. Habiendo casos en los que el significado codifica, pero no expresa un significado tan específico, como en las preferencias de Pía.

Dado que no hay ninguna garantía de que pudiese usarse en otros contextos, como podría ser referirse a que algo es parcialmente verde, que algo se asemeja al verde, o que visto desde cierto ángulo parece verde, etc. Por ende la indeterminación del significado, propuesta por el ejemplo de Pía, conllevaría a que en el lenguaje hay ciertos usos misteriosos, que no pueden clarificarse mediante la propuesta de Travis, ya que el lenguaje natural no puede utilizarse únicamente para expresar propiedades contextuales específicas, ya que estas podrían variar considerablemente dependiendo del contexto en el que se utilicen.

El siguiente misterio producido por las preferencias de Pía; es el cognitivo. Consiste en el modo en el que se conoce esa brecha entre lo que se codifica en el lenguaje y lo que se expresa mediante él. Es decir, en el lenguaje habría propiedades que no pueden conocerse por completo, puesto que podrían variar dependiendo del contexto en el que se verbalicen. Específicamente, en el caso de Pía, cuando ella dijo: “Las hojas son verdes”, por primera vez, cuando se refería al arce rojizo japonés, quiso decir: “las hojas están pintadas de verde”. Por ello, se tendría la dificultad de cómo conocer la propiedad específica que Pía atribuye al arce rojizo japonés. Para clarificar esta objeción al Contextualismo sustentado por Travis, Picazo imaginó el siguiente ejemplo:

Supongamos que hay una conversación sobre manzanas rojas, la cual no contiene ningún malentendido. A, quien tiene hambre, observa unas manzanas. Debido a que las condiciones de iluminación no son las pertinentes, no está segura de que se trate de manzanas rojas. Ella dice: “Estoy hambrienta. Aquellos objetos, ¿son manzanas rojas?” (1) A lo que B respondió, “No, son verdes y están putrefactas. No las comas.” (Picazo, 238). Este discurso, bajo la perspectiva del Contextualismo de Travis, se interpretaría de la siguiente forma: A al haber proferido (1), querría decir que las manzanas tienen la propiedad de parecer rojas, dadas las condiciones del medio ambiente. Sin embargo, a juicio de Picazo, cuando A profirió (1) se refería a un tipo particular de manzanas, a saber las rojas. Por lo que sería innecesario proponer que para la comunicación lingüística, se requiera conocer propiedades que dependen fuertemente del contexto. Porque se tendría como consecuencia la atribución de características, que serían difíciles de conocer debido a un alto grado de variabilidad.

Por último, se encuentra el misterio metafísico. A grandes rasgos, se trata del problema que surge en el modo en el que el Contextualismo propuesto por Travis, determina las propiedades expresadas en el lenguaje y la manera en la que el mundo determina el contenido de estas propiedades del lenguaje natural. Debido a que en el caso particular de las preferencias de Pía, ella expresa dos propiedades distintas usando la misma preferencia, i.e: “Las hojas son verdes” (2), en el primer caso ella quiso decir: “las hojas están pintadas de verde”, mientras que en el segundo ella quiso decir: “las hojas son falsamente verdes”. Por consiguiente, lo que establece el significado de las propiedades que Pía expresa al verbalizar (2), es la intención comunicativa de Pía, no el mundo. Así que mediante la teoría de Travis no se tendría una descripción fiable del mundo, para propósitos comunicativos, ya que apela a propiedades difusas. Así que se provocaría un vacío explicativo de cómo los hablantes podrían comunicarse. Por todo lo anterior, no es plausible sostener el tipo de Contextualismo propuesto por Travis, dado que conlleva a descripciones misteriosas del mundo que son difíciles de discernir. Por ejemplo, alguien podría utilizar la preferencia de Pía, “La hojas son verdes”, en muchos otros sentidos, i.e., las hojas parecen verdes sólo para propósitos artísticos. Si se miran desde cierto punto en una fotografía, si son usadas para hacer una pintura, si inspiran un poema sobre las hojas verdes, etc. Multiplicando excesivamente las entidades que se requerirían para la comunicación. Probablemente, el problema principal de la teoría de Travis, se encuentra en alterar los valores de verdad de la expresión de una preferencia mediante el Contextualismo radical, lo que está motivado por la sensibilidad contextual extrema. Esta exposición sirve para tipificar el modo de Contextualismo que resultaría inoperante por los problemas que genera. Agregando a lo anterior, ante la posibilidad de sensibilidad contextual extrema, afectaría a la pretensión de composicionalidad en el lenguaje natural, porque el caso de Pía: “depende no sólo del significado lingüístico y cómo es el mundo, sino de una multitud de factores potencialmente irrepetibles y formalmente intratables, como los intereses inmediatos de los participantes, propósitos y preocupaciones.” (Briciu, 210) Por consiguiente, los mecanismos formales utilizados para la modelación de la Composicionalidad Clásica no pueden ajustarse a los intereses principales de las teorías Contextualistas.

Provisionalmente, se pueden inferir dos conclusiones sobre la relación entre el Contextualismo y la Composicionalidad; que debilitar a la composicionalidad clásica no es una opción viable para el Contextualismo y que la dependencia de valores de verdad

con respecto al Contexto de emisión, introduce tantos aspectos extralingüísticos que no puede adaptarse a los preceptos de la Composicionalidad clásica. Dado que los significados lingüísticos tendrían una dependencia sumamente fuerte de los contextos de emisión, sin tomar en cuenta las partes que conforman a las expresiones lingüísticas. Esto permite esclarecer que la dificultad principal, se encuentra en que el Contextualismo trata de explicar la ocurrencia de la sensibilidad contextual extrema. Por lo tanto en una perspectiva estándar de la composicionalidad no puede encontrarse compatibilidad entre esta teoría y el Contextualismo, así que debería estudiarse la posibilidad de reformular la noción misma de composicionalidad. Esto es factible apelando a la noción de Composicionalidad abierta, lo que se defenderá en el siguiente apartado.

3.5 La Composicionalidad abierta y el Contextualismo

Presentación

En este apartado se defenderá que la única manera de sostener a la Composicionalidad y al Contextualismo de modo simultáneo es modificando la noción de Composicionalidad clásica. Esto se logrará apelando a la Composicionalidad abierta, a grandes rasgos, la pretensión de que las partes que componen al significado de las expresiones complejas dimanen de diversos dominios, no únicamente del lenguaje mismo. Se expone dicha Composicionalidad, justificando las ventajas que tiene sobre la composicionalidad clásica. Además, se defiende la necesidad que tiene en una teoría Contextualista, porque aporta una explicación a la constitución del significado de las preferencias complejas, desde un punto de vista amplio que permite la inclusión de factores extra-lingüísticos, aspecto fundamental en el Contextualismo. Después, se evalúan las consecuencias que tiene éste tipo de Composicionalidad para el Contextualismo por Prominencia, se defenderá que ambas posiciones son compatibles. Basta con recordar que la noción de significado primario, está compuesta por diversas fuentes de información, por lo que una versión amplia de la composicionalidad, puede dar cuenta de la configuración del significado primario. También, se hace uso de la noción de una representación fusionada, es decir la representación formal de las fuentes de información que componen al significado primario. Estas representaciones ayudarán a establecer la relevancia que tiene incluir a la composicionalidad abierta como la base del Contextualismo por Prominencia.

Por otra parte, lo primero que debe argumentarse, es que la composicionalidad puede mantenerse y resulta útil, aunque se defienda que los significados de las preferencias sólo pueden determinarse, bajo una dependencia contextual extrema. Debido a que la composicionalidad abierta, permite obtener una explicación sobre cómo se forma el significado de una preferencia, partiendo de sus componentes formados por diversos dominios, que no son meramente lingüísticos. Por lo que puede incluirse un alto grado de sensibilidad contextual en el lenguaje natural, para examinar al significado de las preferencias. Esto es crucial, dado que se trata de una de las motivaciones principales del Contextualismo por Prominencia; postular una explicación de la comprensión de significados lingüísticos, a pesar de su gran alto grado de variabilidad, en los discursos cotidianos. Sin embargo, por lo visto en los apartados anteriores, no hay una gran plausibilidad de éxito en la defensa de la composicionalidad clásica y el contextualismo. Esto se debe principalmente, a que la composicionalidad clásica posee una estructura demasiado rígida para modelar a la enorme amplitud que pueden adquirir los significados del lenguaje natural, cuando se utiliza para transmitir preferencias¹³³ en discursos ordinarios.

3.5.1. ¿Qué es la Composicionalidad abierta?

Primero, para para aproximarse a la caracterización de la composicionalidad abierta, hay que tomar en cuenta una pretensión sobre la naturaleza del lenguaje que García (García, 2019) denomina el Compromiso Lewisiano¹³⁴: “Los lenguaje naturales son, primero y más importante, cosas que pueden ser aprendidas, desarrolladas y usadas por los seres humanos dados los límites y naturaleza de sus recursos cognitivos.” (García, 92). A primera vista, dicho compromiso no sería incompatible con la formulación de la Composicionalidad clásica, expuesta previamente. Dado que en esta noción, se busca dar cuenta de las características que permiten que el lenguaje sea aprendido y sus expresiones complejas tengan significado. Sin embargo, a juicio de García, el conocimiento, por el

¹³³ NB La discusión sobre la Composicionalidad abierta no se limita únicamente a preferencias, pero dadas las restricciones que tiene el Contextualismo por Prominencia, en estudiar puramente el significado de preferencias, se hace éste énfasis.

¹³⁴ Se denomina compromiso Lewisiano por que David Lewis *apud* Lewis (1975), estableció dos perspectivas sobre el lenguaje humano; una formal en la que es una entidad abstracta de un conjunto marcas y sonidos, independiente del uso. En la otra estas marcas y sonidos son utilizadas por poblaciones humanas, guiadas por las convenciones de veracidad y confianza. A juicio de García, Lewis defendió que los lenguajes humanos pueden entenderse en términos meramente formales. No obstante, Lewis no desarrolló éste compromiso, por ende una de las motivaciones de la Composicionalidad abierta consiste en configurar detenidamente el Compromiso Lewisiano.

que se aprende un lenguaje dimana de diversas dimensiones epistémicas,¹³⁵ que no dependen únicamente del lenguaje mismo (tal y como sucede con la Composicionalidad clásica), pueden ser aspectos culturales, estímulos del entorno, elementos emocionales, etc. Lo más relevante, en lo tocante a la interpretación de preferencias, es que en la Composicionalidad abierta se busca la mayor plausibilidad en la interpretación de expresiones complejas en el lenguaje natural. Es decir, en la interpretación del significado de la expresión de una preferencia, hay dos requerimientos, que sea compatible con la variabilidad contextual y que requiera poco esfuerzo cognitivo para interpretar. Aún se trata de una teoría composicional, debido a que apela a que el significado lingüístico se configura por diversos elementos. Desde el punto de vista metodológico, la Composicionalidad abierta, consiste en un proceso de toma de decisiones, en el que se interpreta el significado del modo más económico, es decir basándose en las limitaciones informativas de los hablantes. También aceptando la ocurrencia de Sensibilidad Contextual Extrema, dado que la misma preferencia, puede adquirir diversas interpretaciones dependiendo de la ocasión en la que se profiera. Por consiguiente la Composicionalidad clásica falla en cumplir el Compromiso Lewisiano. Tomando en cuenta que no hay una única fuente que determine el conocimiento del lenguaje. Expuesto de manera más rigurosa, puede verse esta definición de Composicionalidad abierta:

“El significado de una expresión compleja E de \mathcal{L} es siempre el resultado de un proceso de toma de decisiones para encontrar la más apropiada y económica interpretación de E . Dependiendo de las demandas Contextuales, este procedimiento puede a veces involucrar estrategias heurísticas, algoritmos sintácticos, o ambos ya sea en paralelo o como estrategia de respaldo de una y otra.” (García, 110) Notablemente, éste tipo de Composicionalidad, se opone a la noción de primitivos semánticos (expuesta en el primer apartado de éste capítulo), porque los hablantes no requieren conocer ciertas expresiones elementales, que les ayudarán a entender expresiones complejas. También, acepta que el contexto¹³⁶ de emisión juega el papel determinante en el significado de una expresión compleja. Por ejemplo:

¹³⁵ Es de suma importancia considerar que García apela a evidencia empírica para sustentar su argumentación en favor de la Composicionalidad abierta. Sin embargo, en esta investigación se presupone que al aparato teórico de García es plausible sin evaluar detenidamente dicha evidencia. Consúltense el Capítulo 3, *The Failure of Strong Compositionality* que aparece en García (2019).

¹³⁶ En el sentido propuesto por Pollock, que se empleó previamente (Pollock, 2020).

Piénsese en tres interpretaciones diferentes de la misma preferencia, “Hay cerveza en el refrigerador (C1)”. C1 ha sido verbalizada en tres contextos diferentes. 1.- Usándola para formular un enunciado declarativo, en el que se indica un estado de cosas en el mundo, a saber, que hay cerveza en un lugar determinado. 2.- Realizando una advertencia de que hay una bebida alcohólica en el refrigerador, y que probablemente estará al alcance de personas que no deben beber alcohol. 3.- Formulando una implicatura, en la que se da a entender al interlocutor, que puede beber cerveza. En cada uno de los casos planteados de la preferencia C1, claramente el hablante transmite un significado distinto; C.1.1.- Indica que hay cerveza; C.2.2. Advierte que hay cerveza; C.2.3. da a entender que se puede tomar cerveza. Bajo la noción de Composicionalidad abierta, estos significados son configurados por el contexto y la información que poseen tanto el hablante como el interlocutor. Un elemento sobresaliente, que ayuda a comprender los significados de cada formulación de C1, es que se tratan de actos del habla distintos. Si bien esto no es necesariamente parte de la Composicionalidad abierta, si lo es que el significado proviene de fuentes diversas, por lo que identificar diferentes actos del habla en cada preferencia de C1, ayuda a discernir los diferentes significados que puede tener. Además, sirve para ilustrar un criterio que determina la toma de decisiones en la interpretación de la expresión de una preferencia. Incluso, éste ejemplo, permite clarificar el tipo de estrategias heurísticas utilizadas para la interpretación de preferencias, porque se apela a un criterio que permite razonar sobre los actos del habla que se ejecutan al formular una preferencia, distinguiendo entre diversos significados de C1.

Por otra parte, lo más importante de la composicionalidad abierta, es que admite que el significado lingüístico de una expresión compleja, no puede determinarse por el significado de sus partes. Por lo tanto, si se busca postular una teoría Contextualista que dé cuenta de la comprensión de significados lingüísticos, pese a la sensibilidad Contextual extrema, se requiere basarse en la composicionalidad abierta. En consecuencia, puede detectarse que el problema principal de incompatibilidad entre la Composicionalidad clásica y el Contextualismo, es que no comprenden el mismo dominio del significado en la interacción lingüística. Debido a que en la Composicionalidad Clásica se establece el significado lingüístico, desde una perspectiva previa a la interacción lingüística, se basa únicamente en el conocimiento semántico y sintáctico de los hablantes. Por lo que dicha Composicionalidad, tendría dificultades en caracterizar las peculiaridades que tiene el significado lingüístico, en la interacción lingüística.

Específicamente, que está supeditado a diversas fuentes de información, que no pueden tratarse de modo a priori, repercutiendo en una amplia variabilidad en los significados de la expresión de una preferencia. Mientras que según la teoría de la Composicionalidad abierta, sí se hace uso del conocimiento semántico y sintáctico de los hablantes, el cual suele conocerse previamente a la interacción lingüística. Pero el significado lingüístico no se restringe únicamente a dicho conocimiento. Dado que, como ya se ha dicho, admite la inclusión de diversos dominios, lo que es más próximo al tipo de significado que se usa en la interacción lingüística, sujeto a una gran variabilidad por la sensibilidad Contextual Extrema. En consecuencia, si las teorías Contextualistas se basan en la Composicionalidad abierta, superarían los problemas que enfrentan, ante la composicionalidad clásica. Como el señalado por Fodor, en el que el Contextualismo, implica que las preferencias tengan una serie de interpretaciones interminables. Sin embargo, esto no es posible bajo la Composicionalidad Abierta, porque se establece que se interpreta la preferencia de tal modo que se requiere el menor esfuerzo cognitivo. Lo que excluiría por completo, tener interpretaciones interminables de una preferencia. Tampoco sería necesario tener que debilitar a la composicionalidad para hacerla compatible con el Contextualismo, puesto que la noción de Composicionalidad abierta presupone a la variación contextual. Ahora bien, en lo referente al problema suscitado por el Contextualismo de Charles Travis. Si se apela a la Composicionalidad abierta, no se necesitaría basarse en la alteración de valores de verdad de una preferencia, porque en la comprensión de las preferencias de Pía, subyace distinta información que cambia el significado. Por ejemplo, cuando Pía dice por primera vez: “Las hojas son verdes” refiriéndose al arce rojizo japonés, ella significó: las hojas tienen la apariencia de verde. Mientras que en la segunda preferencia, ella significó: las hojas tienen la propiedad de ser verdes, aunque fuese un enunciado falso. Las fuentes de información son diferentes: en la primera, la información sensorial dada por la pintura verde en las hojas del arce rojizo japonés. Mientras que en la segunda, la información proviene de la intención comunicativa de Pía¹³⁷. Tomando en cuenta todo lo anterior, una teoría Contextualista, bajo la caracterización vista con anterioridad, en la que el contexto de emisión determina

¹³⁷ N.B Es importante tener en cuenta que en la composicionalidad abierta, se considera como un elemento constitutivo del significado lingüístico, a la intención comunicativa del hablante. Se conserva para obtener una exposición más equitativa de la Composicionalidad abierta. Sin embargo, este aspecto se discutirá cuando se exponga la relación entre el Contextualismo por Prominencia y la Composicionalidad Abierta.

por completo el significado de una preferencia, sólo puede tener compatibilidad con la Composicionalidad si ésta es abierta. Tal y como se muestra en el siguiente principio:

Para cualquier teoría contextualista C, C puede incluir a la Composicionalidad si y sólo si C se basa en una noción del significado lingüístico SL que sea configurado bajo la Composicionalidad Abierta. En ella SL es la interpretación más económica en términos cognitivos de una preferencia, en un discurso cotidiano, formulada en un momento específico y determinada por un proceso de toma de decisiones.

A continuación se examinará a éste principio, en términos del Contextualismo por prominencia. Se defenderá que el Contextualismo por Prominencia, ofrece una interpretación altamente plausible a la noción de interpretación más económica de una preferencia, basándose en el significado primario. Por otra parte, el Selección del Significado en un Discurso y las cinco fuentes de información, ayudan a explicar el proceso de toma de decisión en la determinación de un significado lingüístico. Todo esto es posible, dado que la Composicionalidad Abierta es una noción metodológica, que permite modelar teorías del significado lingüístico, eludiendo la composicionalidad clásica, que es demasiado inflexible para dar cuenta de la Sensibilidad Contextual Extrema.

3.5.2 La Composicionalidad Abierta en el Contextualismo por Prominencia

Después de discutir las características generales de la Composicionalidad clásica y su relación con el Contextualismo, se encontró que difícilmente pueden ser compatibles. Esto también repercute en el Contextualismo por Prominencia, debido a que en esta teoría, el significado más prominente (en un momento dado), es determinado por cinco fuentes de información. Teniendo como consecuencia que el significado de las partes y su arreglo sintáctico (Composicionalidad Clásica), difícilmente puedan ayudar a la configuración del significado lingüístico, bajo los postulados del Contextualismo por Prominencia.

Por esta razón, es completamente razonable vincular al Contextualismo por Prominencia con la Composicionalidad abierta; ambas coinciden en que proponen una composición interactiva del significado, incluyendo diversas fuentes de información como constitutivas del significado lingüístico. Aunque el Contextualismo por prominencia es una teoría de la competencia pragmática y la Composicionalidad Abierta es una metodología en el lenguaje natural. Sin embargo, el Contextualismo por Prominencia, es mucho más restrictivo porque sólo se basa en cinco fuentes de información, creencias del

mundo, significado de las palabras y estructura de los enunciados, situación del discurso, propiedades del sistema inferencial humano y estereotipos y presuposiciones de la cultura. Lo que es más relevante es que el Contextualismo por prominencia, puede fungir como una teoría que puede construirse bajo la metodología dictada por la composicionalidad abierta. Especificando las pretensiones generales de la Composicionalidad Abierta, particularmente porque esta forma de Contextualismo, otorga un criterio para el proceso de toma de decisiones, a saber que la prominencia en la interpretación de una preferencia determina el significado lingüístico, que también establece el significado de dicha preferencia apelando a un menor esfuerzo cognitivo, puesto que no es necesario conocer la intención comunicativa del hablante, sino basta con reconocer el significado primario de la expresión de una preferencia, tomando en cuenta las cinco fuentes de información. Dado que este tipo de significado es resultado de la interacción de diversos procesos que involucran las fuentes de información.

Por ejemplo, la fuente de información del conocimiento de las palabras y su estructura determina la sintaxis de las palabras, que permite entender cambios en la interpretación de una preferencia, debido a la sintaxis, e.g. Juan renunció a su trabajo y abrió un restaurante, por una parte. Y por otra Juan abrió un restaurante y renunció a su trabajo. Tienen un significado distinto debido a que la causalidad de invierte, aunque tengan las mismas palabras. La fuente de información de la situación del discurso, determina el tiempo y lugar, en el que se efectúa una preferencia. Así se tiene un proceso de toma de decisiones, en el que el interlocutor reconoce al significado más prominente de una preferencia, que es determinada por la Selección del Significado en un Discurso. Recuérdese, que no se trata de una entidad mental, sino únicamente de la interpretación más prominente dentro de una lista hipotética de interpretaciones guiada por las cinco fuentes de información. Aunque, es necesario considerar que el Contextualismo por Prominencia, al menos en la versión que aquí se defiende, es una teoría que explica lo que el hablante significó con una preferencia (Competencia pragmática), en un momento específico, bajo la Sensibilidad Contextual Extrema. Por lo tanto es una teoría pragmática, que se basa en un elemento muy acotado de la interacción lingüística y que permite hacer uso de la Composicionalidad Abierta para explicar el significado lingüístico, cuando es usado en discursos cotidianos. En otras palabras, se propone que hay un significado primario, cuya identificación da una explicación de la competencia pragmática y del significado de preferencias bajo la Sensibilidad Contextual Extrema y sin depender de la

intención comunicativa del hablante. Empero, no es una teoría de la comunicación, debido a que este es un fenómeno más complejo, que no puede dilucidarse apelando únicamente a la comprensión de significados lingüísticos. Por consiguiente tampoco, es una teoría psicolingüística del procesamiento de los significados lingüísticos, probablemente esta sería una aproximación muy útil para dar cuenta de la comunicación lingüística. Por último, reformulando el principio de una teoría Contextualista y el Contextualismo por Prominencia, se tendría que:

Para el Contextualismo por Prominencia (CP), CP puede incluir a la Composicionalidad si y sólo si es la Composicionalidad Abierta. Para ello debe recurrir al significado primario (SP). En la Composicionalidad Abierta SP es la interpretación más económica de una preferencia, en un discurso cotidiano, formulada en un momento específico. También SP es determinado por un proceso de toma de decisiones, guiado por las cinco fuentes de información; creencias del mundo, significado de las palabras y estructura de los enunciados, situación del discurso, propiedades del sistema inferencial humano y estereotipos y presuposiciones de la cultura.

Conclusiones

1.- Se caracterizó de manera muy general a la Composicionalidad clásica, para los propósitos de esta investigación. De la siguiente manera: El significado de las expresiones complejas de una expresión, en el lenguaje natural se determina por sus partes y su arreglo sintáctico. Esto permitió mostrar algunos usos de la Composicionalidad Clásica, en Filosofía del Lenguaje. Especialmente, se comentó que la Composicionalidad es requerida en algunas teorías del significado porque explica, como seres finitos, pueden entender (hipotéticamente) un conjunto infinito de oraciones distintas. Posteriormente, se observaron las consecuencias que implica atribuirle aprendibilidad a la Composicionalidad, conlleva a postular un conjunto de una cantidad infinita de oraciones distintas, que no podrían usarse para la comunicación.

2.- Se determinó la dificultad conceptual que trae consigo el Contextualismo, porque se utiliza en diversos sentidos, lo que dificultaba obtener una definición unívoca. Se formuló una caracterización genérica, en la que se prestaba atención a una característica común entre las teorías Contextualista; la necesidad de determinar el significado por el Contexto de emisión.

3.- Se discutió que la falta de compatibilidad entre las tesis de la Composicionalidad y el Contextualismo, se encontraba en la dificultad en conciliar la noción de que el significado proviene de las partes de una expresión compleja y el contexto de emisión determina al significado. Por esto, de manera concreta, se estudió la objeción de Fodor, quien consideró que el Contextualismo deriva en interpretaciones interminables de una preferencia, por lo que no podría aceptar a la Composicionalidad.

4.- Se examinó la propuesta de Recanati en su Pragmática Veritativo Condicional de debilitar a la Composicionalidad clásica, haciéndola una función del contexto de emisión, bajo la finalidad de sortear objeciones como las de Fodor. No obstante, esta estrategia falla porque intenta cohesionar elementos léxicos sensibles al contexto, que difícilmente, pueden ser tratados formalmente.

5.- Se indagó en el Contextualismo radical de Charles Travis, quien propugna por un cambio radical en las mismas preferencias debido al contexto de emisión. Sin embargo, dicho carácter radical, implica tres misterios, uno lingüístico, uno metafísico y uno cognitivo. El primero, ocurre porque el Contextualismo de Travis implica codificar en el lenguaje propiedades que son misteriosas, que no pueden describirse de un modo claro. El segundo, describe propiedades sobre la naturaleza sumamente difusas. Por ejemplo, el predicado “verde” que puede adquirir un sinnúmero de interpretaciones, en la teoría de Travis, e.g que tiene la apariencia de verde, que es falsamente verde, que parece verde desde cierta distancia, etc. El tercero, el cognitivo, consiste en que no hay un criterio claro que permita conocer las propiedades, tal y como serían descritas adoptando una teoría Contextualista, como la de Travis.

6.- Se discernió que el problema principal entre la Composicionalidad Clásica y el Contextualismo, está en la Sensibilidad Contextual Extrema, lo que resulta en un problema irresoluble. Por ello es necesario modificar la noción de Composicionalidad Clásica a Composicionalidad Abierta.

7.- La Composicionalidad Abierta, es la noción metodológica de que las preferencias complejas se determinan por una serie de procesos, que no son necesariamente lingüísticos, en los que se elige el significado, que presenta el menor esfuerzo cognitivo para el interlocutor. Estos procesos incluyen a la variación contextual, a la que están sujetos los significados de las preferencias en el lenguaje natural. Lo que tiene como consecuencia, que la única forma de que la Composicionalidad sea compatible con una

teoría Contextualista, es mediante la Composicionalidad Abierta. Para caracterizar esto, se propuso el siguiente principio: Para cualquier teoría contextualista C, C puede incluir a la Composicionalidad si y sólo si C se basa en una noción del significado lingüístico SL que sea configurado bajo la Composicionalidad Abierta. En ella SL es la interpretación más económica de una preferencia, en un discurso cotidiano, formulada en un momento específico y determinada por un proceso de toma de decisiones.

8.- Se dictaminó que el Contextualismo por prominencia y la Composicionalidad abierta están relacionados, porque en ambas nociones, se propugna porque el significado lingüístico esté compuesto por diversas fuentes de información. Posteriormente, se precisó que el Contextualismo por Prominencia proporciona una aplicación plausible de la Composicionalidad Abierta, entendida como un principio metodológico. Dado que este Contextualismo apela a un criterio, que permite interpretar a la preferencia con menor esfuerzo cognitivo, determinada por el significado primario, prescindiendo del conocimiento de la intención comunicativa del hablante. También delimitando un proceso de toma de decisiones para la determinación del significado, basado en las cinco fuentes de información.

Conclusiones generales de la tesis

Una preocupación que motivó la realización de esta investigación, ha sido explicar la habilidad que tienen los interlocutores de entender los significados de expresiones de preferencias, pese a que (plausiblemente) los significados lingüísticos no son estáticos. Notablemente, esto se debe a la posibilidad de Sensibilidad Contextual Extrema, que afecta radicalmente el modo en el que se interpreta una preferencia, en el lenguaje natural. En esta investigación se ha argumentado que los mecanismos que pueden describir cómo se fija el significado de una preferencia, en un momento determinado, se encuentran en el aparato teórico del Contextualismo por Prominencia. Teoría que establece que el reconocimiento del significado más prominente de una preferencia, en un discurso particular, en un momento específico, resuelve la comprensión de significados lingüísticos por parte de los interlocutores, ante la aparición de la Sensibilidad Contextual Extrema, que implica que, probablemente, una preferencia cambie de significado dependiendo de la situación en la que se verbalice. Empero, la manera de comprender a la prominencia en esta teoría, es necesariamente distinta a la comprensión ordinaria de esta noción, en la que lo prominente, varía dependiendo de las peculiaridades de cada individuo, i.e. creencias, gustos, intereses, etc. Aquí se trata de un estímulo determinado por las cinco fuentes de información que constituyen al significado lingüístico; creencias del mundo, significado de las palabras y estructura de los enunciados, situación del discurso, propiedades del sistema inferencial humano y estereotipos y presuposiciones de la cultura. Es decir, en esta perspectiva, el significado lingüístico de las preferencias interactúa con las mencionadas fuentes, ninguna de ellas prima sobre las otras. Esta manera de plantear al significado lingüístico proviene de la Semántica por Default de Jaszczolt (Jaszczolt, 2018), quien considera que hay ciertas categorías semánticas por default, que permiten explicar al significado en la interacción lingüística, basándose en el significado que el hablante tiene la intención de transmitir (*intending meaning*). Sin embargo, se trata de una teoría semántica, en la que se interpreta al Contextualismo por Prominencia de un modo útil a dicha concepción semántica. En contraste, en la versión del Contextualismo por Prominencia, aquí defendida, se separa por completo de su vertiente semántica, modificando la comprensión de la prominencia, por la noción técnica, mencionada antes, se extrapola la noción de Selección del Significado en un Discurso de Stojnic (la lista de interpretaciones posibles de una preferencia, dadas por el contexto), lo que permite prescindir de la intención comunicativa del hablante. Es

importante hacer énfasis en que la teoría de Jaszczolt, es aún una teoría en construcción, lo que permite extrapolar algunas de sus propuestas, sin comprometerse por completo con el resto de su teoría. A diferencia de Jaszczolt, en esta formulación del Contextualismo por Prominencia, se busca resolver un problema pragmático; la habilidad de entender lo que un hablante significó en un momento dado, que tiene como consecuencia la resolución de la comprensión de significados, aunque aparezca Sensibilidad Contextual Extrema. Dicha concepción de la Sensibilidad Contextual difiere de otras en Filosofía del Lenguaje, en las que sólo determinados ítems léxicos son susceptibles de Sensibilidad Contextual, como los indexicales puros. Sin embargo, se adoptó esta perspectiva tan general, para incluir diversos fenómenos lingüísticos, que han sido aislados de la Sensibilidad Contextual, como es el caso de los malapropismos. De este modo se tiene una comprensión más generalizada de aquellos elementos que intervienen, en que la misma expresión de una preferencia, pueda tener diversas interpretaciones. Después, se defendió que el Contextualismo por Prominencia, logra prevalecer, pese a algunos problemas conceptuales, que son ocasionados por tres tesis, sustentadas por la Pragmática Veritativo Condicional de Recanati (la disolución de la competencia pragmática), la teoría Anti-Convencionalista de Davidson (la dependencia de la intención comunicativa del hablante) y la comprensión de significados dinámicos en la Teoría del Marcador Conversacional de Lewis y Stalnaker. Primero, la competencia pragmática debe mantenerse, debido a que permite distinguir lo que el hablante significó, en casos de usos literales e indeterminados del lenguaje, como en el caso de los diversos usos del término “músico” (presentados en el segundo capítulo), que no pueden explicarse bajo la Pragmática Veritativo-Condiciona. Segundo, en el Contextualismo por Prominencia se propugnó por prescindir de la intención comunicativa del hablante. En su lugar, se describió que (por lo menos en lo tocante a la competencia pragmática), entender significados de expresiones de preferencias, consiste en entender el significado más prominente en un momento determinado, por lo que se haría innecesario recurrir a la intención comunicativa del hablante. Tercero, se examinaron dos versiones de la teoría del Marcador Conversacional, la de Lewis, que depende de ciertas entidades mentales, de las que se puede prescindir en el Contextualismo por prominencia. En la segunda versión de Stalnaker, que superaba la formulación de Lewis, se consideró que el Contextualismo por Prominencia podía explicar mucho mejor lo que cuenta como un significado lingüístico prominente, en una ocasión particular. Todo esto permitió atisbar como el

Contextualismo por Prominencia podía soslayar ciertas dificultades en su poder explicativo.

Por otra parte, de manera sobresaliente la teoría aquí presentada, demuestra que se puede tener una solución a la comprensión de significados de expresiones de preferencias, bajo la ocurrencia de Sensibilidad Contextual, sin tener que basarse en la comunicación lingüística exitosa, debido a que es un fenómeno de mayor complejidad. También sin tener que depender de la habilidad de reconocer la intención comunicativa de los hablantes, una noción fuertemente defendida por Grice y sus seguidores. Esto se debe a la noción de significado que se ha planteado; el significado primario o el más prominente en un momento de emisión puede sustituir a diversas nociones del significado pragmático (lo que se ha dicho, lo que se ha implicado y el significado por default). No se requiere a la intención comunicativa del hablante, porque el interlocutor puede reconocer la prominencia, guiándose por las cinco fuentes de información. De esta manera se ha desarrollado una noción de significado, que reconoce diversos aspectos extralingüísticos en su constitución, generando un alto grado de compatibilidad con la noción de Composicionalidad abierta de García, mostrando que tiene la visión de que el significado de las preferencias, es ante todo, una noción interaccionista, en la que diversos elementos colaboran para su configuración. El trabajo de García, quien ha apelado a evidencia empírica minuciosamente, refuerza la necesidad en Filosofía del Lenguaje de desarrollar detenidamente esa concepción interaccionista del significado.

Por otra parte, se ha considerado que se necesita un mayor desarrollo de la noción formal de representación fusionada, que permite (formalmente) representar las fuentes de información que han determinado un significado en un momento dado, sobre todo, bajo la consideración de la Composicionalidad abierta. Esto permitiría mantener la posibilidad de formalización, un aspecto central de la Composicionalidad clásica, pese a la sensibilidad Contextual Extrema. Además se requiere una revisión más pormenorizada de las ventajas que ofrece el Contextualismo por Prominencia sobre otras formas de Contextualismo, ya que esto ha sido tratado someramente.

Por último, en lo que respecta a la noción de contexto, que influye en los significados lingüísticos, este trabajo se limitó a una perspectiva estructural y funcional. Esto quiere decir, que se estableció qué cuenta cómo la estructura de un contexto y qué función tiene para determinar el significado de las expresiones de preferencias, en términos del Contextualismo por Prominencia. Sin embargo, notablemente, la Composicionalidad

abierta también podría permitir establecer una perspectiva representacional en la construcción de contexto. Es decir, establecer qué metodología serviría para la construcción de un contexto en una teoría sobre el significado lingüístico. Por ejemplo, dirimir qué noción de contexto permite obtener la interpretación más económica de una preferencia.

Referencias bibliográficas

- 1.- Allan, Keith, Capone, Alessandro, Kecskes (eds.). 2017. *Pragmemes and theories of Language Use*. Switzerland: Springer.
- 2.- Austin, J.L. 1975. *How to do things with words*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- 3.- Bach, Kent. 1994. «Conversational Implicatures.» *Mind and Language* 124-162.
- 4.- Barber, Alex, y Eduardo Ramirez García. 2017. «Idiolects.» *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Último acceso: 2019. <<https://plato.stanford.edu/archives/spr2017/entries/idiolects/>>.
- 5.- Barrero, Guzmán. 2015. *Razón, Intención y significado*. Bogotá: Universidad de los Andes: Facultad de Ciencias Sociales.
- 6.- Beeching, Kate. 2005 . « Politeness-induced semantic change: The case of quand Meme. Language Variation and Change». *Language Variation and Change*, 17, 155-180. 155-180.
- 7.- Begby, Endre. 2013. «Semantic minimalism and the miracle of communication.» *Philos Stud* 957-973.
- 8.- Begby, Endre, y Bjørn Torgrim Ramberg. 2016. «Davidson's Derangement Revisited: Guest Editors' Introduction.» *Inquiry* 1-5.
- 9.- Begby, Endre. 2016. « Deranging the Mental Lexicon.» *Inquiry* 33-55.
- 10.- Borg, Emma. 2012. *Pursuing meaning*. Oxford: Oxford University Press. Oxford: Oxford University Press.
- 11.- Burge, Tyler. 1975. «On Knowledge and Convention.» *Philosophical review* 249-255.
- 12.- Camp, Elisabeth. 2016. «Convention's Revenge: Davidson, Derangement, and Dormativity.» *Inquiry* 113-158.
- 13.- Cappelen, Herman, and Josh Dever. 2019. *Bad Language*. Oxford: Oxford University Press.
- 14.- Cappelen, Herman, y Ernest Lepore. 2005. *Insensitive Semantics*. Oxford: Blackwell.

- 15.- Carston, Robyn. 2013. «Word Meaning, What is said and Explicature.» En *What is Said and is Not*, de Carlo Penco y Filippo Domaneschi, 175-204. Stanford, California: CSLI Publications.
- 16.- Ciecierski, Tadeusz, y Pawel Grabarczyk. 2020. «An Introduction: The architecture of Context and Context-Sensitivity.» En *The Architecture of Context and Context-Sensitivity*, editado por Tadeusz Ciecierski y Pawel Grabarczyk, 1-14. Switzerland: Springer.
- 17.- Cohen, L.J. 1985. «A problem about ambiguity in Truth-Theoretical Semantics.» *Analysis* 129-134.
- 18.- —. 1986. «How is Conceptual Innovation Possible?» *Erkenntnis* 221-38.
- 19.- Davidson, Donald. 2005. «A Nice Derangement of Epitaphs.» En *Truth Language and History*, de Donald Davidson, 167-18. Oxford: Oxford University Press.
- 20.- —. 2001. «Communication and Convention.» En *Communication and Inquiries into truth and interpretation*, de Donald Davidson, 265-280. New York: Oxford University Press. 2005. «Locating Literary Language.» En *Truth Language and History*, de Donald Davidson, 89-108. . Oxford: Oxford University Press.
- 21.- —.2005. «Locating Literary Language.» En *Truth Language and History*, 89-108. . Oxford: Oxford University Press.
- 22.- Devitt, Michael. 2013. «Is there Place for Truth-Conditional Pragmatics?» *Teorema* 83-102.
- 23.- Donellan, Keith. 1968. «Putting Humpty Dumpty Together Again.» *Philosophical Review* 203-215.
- 24.- Dummett, Michael. 1986. «A Nice Derangement of Epitaphs: Some Comments on Davidson and Hacking.» En *Perspectives on the philosophy of Donald Davidson*, editado por Ernest Lepore, 459-476. Oxford: Blackwell.
- 25.- Ebersole, Frank. B. 2022. *Meaning and Saying: Essays in the Philosophy of Language*. United States of America: Xlibris.
- 26.- Elbourne, Paul. 2011. *Meaning: A slim guide to semantics*. Oxford: Oxford University Press.

- 27.- Fine, Keith. 2009. *Semantic Relationism*. United Kingdom: Wiley-Blackwell.
- 28.- García Ramírez, Eduardo. 2019. *Open Compositionality: Toward a New Methodology of Language*. Lanham, Maryland : Lexington Books.
- 29.- Gasparri, Luca and Marconi, Diego. 2016. «Word Meaning.» *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Último acceso: 2020. <https://plato.stanford.edu/archives/spr2016/entries/word-meaning>.
- 30.- Gauker, Christopher. 2008. «Zero Tolerance for Pragmatics.» *Synthese* 359-371.
- 31.- Geurts, Bart. 2010. *Quantity Implicatures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 32.- Gilbert, Margaret. 1989. «Rationality and Salience.» *An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition* 61-67 .
- 33.- Glüer, Kathrin. 2011. *Donald Davidson: A short Introduction*. New York: Oxford University Press.
- 34.- Green, Karen. 2001. «Davidson on Malapropism and the social Character of Meaning.» En *Michael Dummett Philosophy of language*, 163-175. Oxford: Polity Press.
- 35.- Hacking, Ian. 1986. «The parody of conversation.» En *Truth and Interpretation: Perspectives on the philosophy of Donald Davidson*, editado por Ernest Lepore, 447-458. Oxford: Blackwell.
- 36.- Hancher, Michael. 1981. «Humpty Dumpty and Verbal Meaning .» *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 49-58 .
- 37.- Hawthorne, John, y Ernest Lepore. 2011. «On words.» *Journal of philosophy* 447-485.
- 38.- Huang, Minyao. 2017. «A plea for Radical Contextualism.» *Synthese* 63-980.
- 39.- Jaszczolt, Kasia. 2010. «Defaults in utterance interpretation.» En *The Oxford Handbook of Linguistic Analysis.*, de B. Heine y H. Narrog (eds.), 193-221. Oxford: Oxford University Press.
- 40.- —. 2018. *Meaning in Linguistic Interaction: Semantics, Metasemantics, Philosophy of Language*. New York: Oxford University Press.

- 41.- Joseph, Marc. 2004. *Donald Davidson*. Montreal: McGill- Queen University Press.
- 42.- Kaplan, David. 1989. «Demonstratives: An essay on the semantics, logic, metaphysics, and epistemology of demonstratives and other indexicals.» En *Themes for Kaplan*, editado por J Almong, John Perry y Howard Wettstein, 669-692. New York: Oxford University Press.
- 43.- Kirk, Robert. 1986. *Translation Determined*. Oxford: Clarendon Press.
- 44.- Kittay, Eva Feder. 1990. *Metaphor: its Cognitive Force and Linguistic Structure*. New York: Oxford University Press.
- 45.- Kölbel, Max. 2014. «Conversation Score, Assertion, and Testimony.» En *Assertion: New Philosophical Essays*, editado por Jessica Brown y Herman Cappelen, 49-78. New York: Oxford University Press.
- 46.- —. 1998. «Lewis, Language, Lust and Lies.» *Inquiry* 301-315.
- 47.- Kompa, Nikola. 2010. «Contextualism in Philosophy of Language.» En *Meaning and Analysis: New essays on Grice*, editado por Klaus Petrus, 288-309. Basingstoke, England: Palgrave Macmillan.
- 48.- Lasersohn, Peter. 2012. «Contextualism and compositionality. Linguistics and Philosophy.» *Linguistics and Philosophy* 171-189.
- 49.- Lepore, Ernest, y Kirk Ludwig. 2009. *Donald Davidson's Truth-Theoretic Semantics*. New York: Clarendon Press-Oxford.
- 50.- Lepore, Ernest, y Stone Matthew. 2017. « Convention Before Communication.» *Philosophical Perspectives* 245-265.
- 51.- —. 2016. *Imagination and Convention: Distinguishing Grammar and Inference in Language*. New York: Oxford University Press.
- 52.- Leth, P. 2015. «Intentions in Utterance Interpretation.» *Lecture Notes in Computer Science*. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1>.
- 53.- Levinson, Jerrold. 2010. « Defending Hypothetical Intentionalism.» *British Journal of Aesthetics* 139-150.
- 54.- Levinson, Stephen. 2000. *Presumptive Meanings: The Theory of Generalized Conversational Implicature*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

- 55.- Lewis, David. 2002. *Convention: A Philosophical Study*. Oxford: Blackwell Publishers .
- 56.- —. 1975. «Languages and Language.» En *Language, Mind, and Knowledge*, de Gunderson., 3-35. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- 57.- —. 1979. «Scorekeeping in a Language Game.» *Journal of Philosophical Logic* 339-359.
- 58.- Lewis, Karen. 2014. « Truth conditionals Pragmatics (Book Review).» *Mind* 1243-1238.
- 59.- Leth, P. 2021. « Utterance Interpretation and Actual Intentions.» *Axiomathes* 279-298.
- 60.- Ludlow, Peter. 2017. *Living Words: Meaning Undetermination and the Dynamic Lexicon*. New York: Oxford University Press.
- 61.- Lycan, William. 2019. *Philosophy of language: A contemporary Introduction*. Tercera. New York: Routledge.
- 62.- Lyons, J. 1977. *Semantics, 2 vols*. New York: Cambridge University Press.
- 63.- Macfarlane, John. 2016. *Assesment Sensitivity: Relative Truth and its Applications*. New York: Oxford University Press.
- 64.- —. 2013. «Word Meaning, What is said and Explicature.» En *What is Said and is Not: The Semantics/ Pragmatics Interface*, editado por Carlo Penco, Carlo y Filippo Domaneschi, 243-264 . Stanford, California: CSLI Publications.
- 65.- Marmoi, Andrei. 2008. « Is literal Meaning Conventional?» *Topoi* 101-113.
- 66.- Millikan, Ruth Garrett. 2017. «Linguistic Signs.» En *Beyond Concepts: Unicepts, Language, and Natural Information*, 167-181. Oxford: Oxford University Press.
- 67.- Moliner, María. 2003. *Diccionario de uso del Español*. Madrid: Gredos.
- 68.- Müldür, Fatih. 2020. « Sign and the Dynamic Construction of Meaning: A Marxian-Vygotskian Critique.» *Lexique et reference* 373-388.

- 69.- Murez, Michael, y Recanati, François. 2016. «Mental Files: An Introduction.» *Rev Phil Psy* 263-281 .
- 70.- Numberg, Geoffrey. 1979. « The non-uniqueness of semantic solutions: Polisemy.» *Linguistics and Philosophy* 143-184.
- 71.- Pagin, Peter. 2012. «Communication And The Complexity of Semantics.» En *The Oxford Handbook of Compositionality*, editado por Markus Werning, Wolfram Hinzen, Edouard Machery. 510-529. Oxford: Oxford University Press.
- 72.- —. 2013. «The Cognitive Significance of Mental Files.» *Disputatio* 1-12.
- 73.- Perconti, Pietro. 2016. «An Epistemic Commitment in the Very Idea of "Speaker's Intention".» En *Pragmemes and Theories of Language Use*, 791-798. Switzerland: Springer.
- 74.- Picazo, Claudia. 2020. «Ocasión-Sensitividad and What Is Said.» En *The Architecture of Context and Context-Sensitivity*, editado por Tadeus Ciercierski y Grabarczyk, 227-244. Switzerland: Springer.
- 75.- Pollock, Joey. 2020. «Context and Communicative Success.» En *The Architecture of Context and Context-Sensitivity*, editado por Tadeus Ciercierski y Pawel Grabarczyk, 245-264. Switzerland: Springer.
- 76.- Predelli, Stephano. 2005. *Contexts: Meaning, truth, and the use of language*. Oxford: Oxford University Press.
- 77.- Quine, Willard Von Orman. 2013. *Word and Object*. Nueva edición. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- 78.- Rayo, Agustín. 2013. «A plea for semantic localism.» *Noûs* 647–679.
- 79.- Recanati, François. 1994. «Contextualism and Anti-contextualism in the Philosophy of Language.» En *Foundations of Speech Act Theory*, editado por S Tsohatzidis y F Recanati, 156-166. New York: Routledge.
- 80.- —. 2005. *Literal Meaning*. Cambridge : Cambridge University Press.
- 81.—. 2014. *Mental Files*. Oxford: Oxford University Press.
- 82.—. 2019. *Mental Files in Flux*. Oxford: Oxford University Press.
- 83.- —. 1989. «The pragmatics of what is said.» *Mind and Language* 295–329.

- 84.- —. 2010. *Truth-Conditional Pragmatics*. New York: Oxford University Press.
- 85.- Reimer, Marga. 2004. «What Malapropisms Mean: A Reply to Donald Davidson.» *Erkenntnis* 317-334.
- 86.- Ross, F.. 1981. *Portraying Analogy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 87.- Sainsbury, R.M. 2009. «Fly Swatting: Davidsonian Truth Theories and Context.» En *Knowledge, Language, and Interpretation. On The Philosophy of Donald Davidson*, 33-48. Frankfurt: Ontos Verlag.
- 88.- Searle, John. —, 1969. *Speech acts: an essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 89.- Schiller, Niels, y Rinus Verdonshot. 2015. «Accessing Words from the Mental Lexicon.» En *The Oxford Handbook of the Word*, editado por John R Taylor, 481-492. Oxford: Oxford University Press.
- 90.- Stalmaszczyk, Piotr, y Monika Kopytowska. 2011. «Perspectives on Context and Contextualism.» *Ladz Papers in Pragmatics* 181-187.
- 91.- Stalnaker, Robert. 1978. «Assertion.» *Syntax and Semantics* 315-332.
- 92.-—. 2014. *Context*. Oxford : Oxford University Press.
- 93.- Steinhart, Eric. 2009. *More Precisely: The Math you Need to do Philosophy*. Canada: Broadview Press.
- 94.- Stojnic, Una. 2021. *Context and Coherence: the logic and grammar of prominence*. Oxford: Oxford University Press .
- 95.- Sugden, Robert. 1998. «The role of inductive reasoning in evolution of convention.» *Law and Philosophy* 377–410.
- 96.- Szabó, Zoltán Gendler. 2020. «Compositionality.» *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Febrero. Último acceso: 2021. <https://plato.stanford.edu/cgi-bin/encyclopedia/archinfo.cgi?entry=compositionality>.
- 97.- Talmage, C.J.L. 1994. «Literal Meaning, Conventional Meaning and First Meaning.» *Erkenntnis* 212-225.

- 98.- Travis, Charles. 1997. «Pragmatics.» En *Companion of Philosophy of Language*, editado por Bob Hale y Crispin Wright, 87-107. Oxford: Blackwell.
- 99.—. 1989. *The uses of sense; Wittgenstein's Philosophy of Language*. Oxford: Oxford University Press.
- 100.- Unnsteinsson, Elmar. 2016. «A Gricean theory of malapropisms.» *Mind and Language* 1-18.
- 101.- Vision, Gerald. 2004. *Veritas: The Correspondence Theory and Its Critics*. Cambridge: Massachusetts: MIT, University Press .
- 102.- Wilson, Deirdre, y Dan Sperber. 2012. *Meaning and Relevance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 103.- Zimmerman, Thomas Ede. 2020. «Fregean Compositionality.» En *The Science of Meaning: Essays on the metatheory of natural language semantics*, editado por Derek Ball y Brian Rabern, 276-305. Oxford: Oxford University Press.